

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES



“La conformación de la identidad chicana y su reproducción a través de la cultura, en México.”

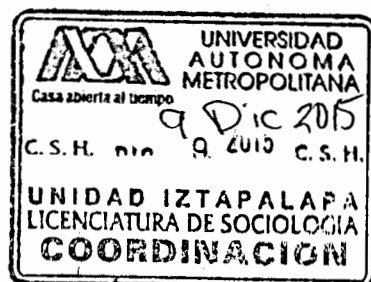
PRESENTADA
MAITE MEJIA BADILLO

209317715

LICENCIATURA EN SOCIOLOGIA

ASESOR:

Fernando F. Herrera R.
DR. FRANCISCO FERNANDO HERRERA LIMA



NOV AÑO, 2015.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	4
PRESENTACIÓN.....	5
INTRODUCCIÓN.....	10
CAPITULO I	
CULTURA E IDENTIDAD Y MOVIMIENTOS SOCIALES.....	12
Cultura desde la visión sociológica.....	12
La identidad.....	16
Perspectiva de la identidad del sujeto individual.....	17
Identidades colectivas.....	20
Identidad y cultura.....	21
Transculturización.....	22
Movimientos sociales.....	23
CAPITULO II	
CHICANOS.....	28
Antecedentes.....	28
El tratado de Guadalupe.....	31
Racismo, discriminación y capitalismo.....	32
Educación y segregación.....	34
La exclusión y frustración escolar del chicano.....	37
Los primeros pasos: de 1900 a 1920.....	39
Factores mexicanos.....	42
El surgimiento.....	43
El Pachuco.....	44
Posterior de la segunda guerra.....	46
El origen del termino chicano.....	47
Década de 1960; lucha y movimiento chicano.....	48
Aspiraciones, precursores y planes chicanos.....	48
El mito de Aztlán.....	55
El papel religioso de la comunidad católico-chicano.....	57
Féminas y lo chicano.....	58
Símbolos chicanos.....	58
Expresiones Artísticas Chicanas.....	60
Muralismo.....	61
Literatura.....	65
Poesía.....	67
Teatro.....	73

Cine.....	79
Música.....	84

CAPITULO III

LO CHICANO EN MÉXICO; EXPRESIONES CULTURALES..... 87

Expresiones artístico-culturales; La industria del cine; sueños fronterizos.....	87
Chicano original.....	90
Letras chicanas en México.....	91
Sujeto singular.....	94
Juventudes y expresiones culturales implicadas en el sistema-mundo.....	98
Cholos, jinetes de la vida loca.....	99
Transculturalizando lo chicano y lo pachuco.....	104
Visión.....	104
Símbolos usados.....	105
Low Riders.....	106
Música.....	107
Pinta en la calle y en la piel.....	108
Uso de drogas.....	109
Vestigios de la cultura chicana, Vigencia actual de lo que existe en México.....	109

REFLEXIONES FINALES..... 111

BIBLIOGRAFÍA..... 117

ANEXOS..... 119

AGRADECIMIENTOS

"De mi cuerpo descompuesto crecerán las flores, y yo estaré en ellas. Eso es eternidad"

Edvard Much

Gracias, sin ti nada.

A mi madre, Maribel, que con su amor, entrega y enorme constancia permitió la culminación de este anhelo que ahora es realidad, y que es nuestro.

A mi padre, José Martín, por estar presente durante toda la vida siendo amor, alegría y trabajo.

A mi hermano por contagiarme su sagacidad y amor.

A mi hermana Lucía por crecer, transformarse y amar la vida conmigo.

A José Luis por su aparición en mi instancia terrenal, por brindarme su amor, sinceridad, respeto y tomar mi mano para ir juntos a la par.

A la Universidad Autónoma Metropolitana por la formación enriquecedora que espero haga de este contexto un lugar mejor para vivir.

A mi asesor Fernando Herrera Lima por su inmensa paciencia, por su tiempo y por la dedicación a mi trabajo.

PRESENTACIÓN

Al tratar de escoger el tema de tesina me sentí llena de tantas dudas al querer realizar algo que aportara algo para la sociedad, una investigación que algún día le fuese de ayuda a algún estudiante o algún curioso(a) con ganas de leer y adquirir conocimientos sobre un parte importante de nuestra cultura mexicana, en este caso una raíz que se encuentra en un lugar geográfico diferente al nuestro.

El tema de la cultura chicana, es un tema interesante, lleno de contrastes que muestran las diferentes maneras de vivir y de expresarse en un contexto con factores en contra de una minoría étnica que no es aceptada del todo en un mundo globalizado, y en específico en Estados Unidos. El propósito es adquirir un panorama más amplio sobre las diferentes transmisiones culturales como lo son: el cine, la literatura, la música y el muralismo. Aumentando la inquietud de conocer, si es posible la adopción de la cultura chicana en nuestro país, cómo es adquirida, creada o reproducida por otras personas que han compartido la experiencia chicana.

Me di cuenta que el tema de la cultura chicana es un aspecto de vida que quiero investigar debido a que no es ajeno a la vida cotidiana: migración, expresiones culturales, identidad, discriminación, son factores que guiarán el camino para conocer lo que más se pueda sobre esta cultura llena de símbolos y significados.

Recuerdo alguna vez en la niñez haber conocido un chicano, como persona me llenó de curiosidad su forma de ser: el lenguaje, su vestimenta, el lugar de donde venía (Estados Unidos), y lo orgulloso que se sentía de las tradiciones mexicanas. Fue un hecho que causó un conflicto por no entender cómo era posible que esto sucediera, debido a que pensaba que el lugar donde él vivía era "mejor" con un nivel de vida que propicia que la gente de alguna manera quiera ser parte de él. Ahora entiendo que hay una serie de factores que convergen, que es un tema multidimensional que puedo tratar de profundizar, para lograr así una respuesta que me explique porque estas manifestaciones pueden presentarse, también o no,

en nuestro país. Posiblemente el estilo de vida no será igual por las condiciones económicas, sociales y políticas de nuestro país, pero es potencialmente adaptable al contexto del país, o que simplemente no exista.

Reforzando el interés y la posibilidad de elegir de este tema, en los cursos de Sociología Aplicada I y II leí textos sobre migración, sus enfoques y perspectivas en contexto México - Estado Unidos, complementado el aprendizaje con películas que muestran la realidad migratoria y no migratoria, siendo de ayuda películas como "Zoot suite" (Luis Valdez 1981), que se discutieron en clase dejando en claro y precisando la particularidad de las personas chicanas y sus costumbres. En experiencia personal la película que mejor refleja y evidencia la vida chicana, con amplio contenido cultural y ejemplos de la vida cotidiana es "Sangre por sangre" (Taylor Hackford 1993).

Por experiencia e interés personal cuando fui adolescente estuve en contacto con un primo que pertenecía al grupo juvenil de los llamados "cholos", donde su forma de vestir era parecida a los chicanos y en ocasiones especiales (fiestas) se vestía como pachuco, usaba zapatos de baile y sombrero de ala ancha con su respectiva pluma, me contaba historias sobre el mito de Aztlán y sobre algunas pautas o reglas dentro de su grupo social. Por otro lado tengo un tío que vivió por muchos años como inmigrante ilegal en Estados Unidos, lo veía cada cuatro o cinco años, cuando convivía con él me contaba su experiencia como ilegal en el país vecino pero con un lenguaje que difícilmente en esos tiempos lograba entender, lo cual implicaba que convivía con ellos, recuerdo alguna vez mencionó que él, no había adoptado ese estilo de vida porque decía: ser ilegal ya es un problema y aún más sería ser perseguido también por una forma de vestir o mis costumbres, suficiente discriminación tengo. Eso hizo pensar que realmente ser chicano en aquel país es un reto y una aceptación al ser señalado como diferente, y me lleva a pensar qué pasa en el país con la imagen del chicano existiría una aceptación o sería señalado como uno más, un delincuente tal vez a primera vista por la vestimenta que es relacionada con jóvenes delincuentes como los cholos, es claro sin que la sociedad misma sepa el trasfondo de la cultura chicana lo que

por ejemplo en los años sesentas representó una lucha política por el reconocimiento de sus derechos humanos, culturales y laborales.

Estando en el Coloquio internacional, La ciudad transnacional a debate coordinado por el posgrado de Ciencias Antropológicas de la UAM-Iztapalapa: el panorama se amplió debido a él Dr. Alfredo Nateras que habló sobre Maras: Urbanitas transnacionales, donde explicaba el proceso de identidades juveniles de cómo se crean y refuerzan esos lazos entre jóvenes y la importancia de la proximidad entre ellos para apoyarse y así fortalecer lazos de amistad que llegan a considerarse como la única familia y apoyo para enfrentar la vida. Así lo relaciono con los lazos chicanos que deben estar sólidos para enfrentarse a una sociedad que los repele y en la mayoría de sus acciones se encamina a su desaparición.

Y como base científica, leí varios libros en los cuales conocí datos la historia del pueblo chicano, en estos libros se plasma la historia de lucha y resistencia a la cual se han enfrentado, donde los primeros pobladores fueron originarios de esas tierras que se vieron despojados de protección por parte de la nación mexicana y obligados a sobrevivir ante la potencia estadounidense y su modelo de vida, económico, político y social. Empezando por definir qué es ser "chicano" podemos denotar que hablamos mexicanos en Estados Unidos o de "la raza" concepto fundamental de la historia en común, de la exaltación de glorias pasadas y de la hermandad.

Varis aclaraciones hay por hacer, datos por acotar, confió en poder comprender el tema ya que, la cultura chicana es un vasto abanico de posibilidades, como meta es lograr entender y explicar de manera precisa qué es lo que sucede con esta cultura en México.

Tema:

La creación de la identidad chicana y su reproducción a través de la cultura, en México.

Justificación.

Ya que el movimiento chicano en nuestros días se ha visto transformado, dejando de lado su arista política y su actividad como movimiento social constante ante el gobierno estadounidense, es importante señalar que todas las expresiones artísticas que surgieron del movimiento conservan su carga revolucionaria y de protesta, lo que generó de forma muy clara un estilo de vida, una "raza", que se siente orgullosa de sus orígenes y de su cultura.

Los chicanos son aquellas personas de ascendencia mexicana nacidas en los Estados Unidos, y todo aquel mexicano que haya emigrado al país del norte y comparta la experiencia chicana. Partiendo de esta definición se intenta realizar una breve introducción histórica del desarrollo del pueblo chicano en los Estados Unidos, su relación con México, ya que su proximidad con el pueblo mexicano ha sido un factor determinante para mantener fuertes lazos con la cultura mexicana. Un claro ejemplo es el uso del español en sus comunidades y el mantenimiento de la familia como piedra angular de su comunidad.

La transmisión se puede asegurar de diversas formas, a través de contenidos emocionales; como la música, la danza, sus símbolos representativos – el calendario azteca, la virgen, Zapata- que refieren significados culturales que son de lo más "alto" en su contenido.

Objetivo general

Saber si las expresiones culturales, artísticas y los valores, hacen posible una extensión de la cultura chicana en nuestro país, México.

Objetivos específicos

- Determinar cómo se reproduce la cultura chicana en nuestro país.
- Analizar a través de qué instrumentos culturales se reproducen la cultura chicana en la vida diaria.
- Conocer el objetivo de traer la cultura chicana a México, la cuna de sus raíces (no geográficas).

Problema de investigación

El presente trabajo se realizará con la intención de dar a conocer la formación de la identidad chicana en los Estados Unidos las condiciones que llevaron a esta comunidad a alzar la voz, para que fuesen reconocidos por la sociedad norteamericana en un contexto de lucha constante contra los factores negativos de la época. De igual manera se pretende afirmar o bien, negar la hipótesis planteada, acerca de la reproducción de la cultura chicana en México, a través de herramientas como lo son; el cine, la música, teatro, muralismo, sus símbolos representativos. Si bien no podré generalizar en su totalidad al país, podré saber si lo planteado tiene alguna trascendencia en algunos entornos sociales; familia, trabajo, amigos y comunidad.

Entonces ¿Cómo y a partir de que se construyen identidades chicanas en México? Un territorio que es el centro de su mito ancestral pero que a la vez, no es el lugar geográfico de la cuna de esta cultura. Tal vez sea porque el carácter ideológico de lo que es ser chicano no tiene que ver con fronteras.

INTRODUCCIÓN

Las migraciones no constituyen una novedad en la historia. Siempre las ha habido y generalmente han funcionado como un elemento dinamizador del desarrollo social. Sin embargo, hoy día, y desde hace varios años con una intensidad creciente, se plantean como un "problema". La migración es un fenómeno social que abarca varias esferas de nuestra vida directa o indirectamente. Podemos estudiarle desde diferentes aristas; trabajo, movilidad social, globalización, trata de personas, delincuencia, lenguaje, identidad social y culturas. Historias de vida relacionadas de una u otra forma con estas problemáticas que aquejan hoy en día a todos los individuos del planeta, como es la creación de identidades en un medio tan hostil. La migración como forma de movilidad social, espacio para la solidificación de redes sociales e intercambio de contenidos culturales, contribuye significativamente en la identidad chicana.

Las preguntas que me preciso hacer son diversas: ¿Qué es la cultura? ¿Cómo se conforma una identidad y cómo nace la identidad colectiva? ¿Qué es un movimiento social y cómo se logra solidificar? ¿Cómo logra la cultura chicana llegar a México? ¿Cuándo llegaron las primeras manifestaciones chicanas? ¿Dónde se presentan características que me hagan confirmar su existencia en México? ¿Quién reproduce y modifica estas costumbres, tradiciones? ¿Por qué motivo se considera viable introducir la cultura chicana en México? ¿Para qué vivir como chicano en México?

Por tanto, las dimensiones de mi tema serán centradas a la revisión de fuentes teóricas, históricas y a las diferentes formas de expresiones culturales que los chicanos crearon con base al arte.

Los momentos en los que esta consolidación de la cultura chicana llegó a México, el impacto que éstas han alcanzado me será difícil cuantificarlo, por ese motivo no

lo abordaré pero, si podré contextualizarlo o relacionarlo con hechos propios de México.

El contenido de mi tesina, consistirá en la elaboración de tres capítulos, quedando de la siguiente manera presentados.

- I. En este capítulo se hablará sobre lo que denominamos "cultura", hablaremos sobre identidad y la conformación de los movimientos sociales.
- II. En el segundo capítulo, Se presentará los antecedentes históricos de la población mexicana de Estados Unidos. Se relatarán las primeras muestras culturales chicanas.
- III. Se hablará de las expresiones culturales chicanas en México se organizarán los acontecimientos en línea cronográfica ya que la extensión de tiempo no es definida.
- IV. Se presentará una reflexión final en la cual se proporcione una respuesta a la pregunta inicial desde una perspectiva sociológica. Para lograr vincular las expresiones culturales chicanas a nuestro entorno social en México. Aceptado o refutando la idea de una creación o reproducción de la cultura chicana dentro del país.

CAPITULO I

CULTURA E IDENTIDAD Y MOVIMIENTOS SOCIALES

En este primer capítulo expondré brevemente las nociones que tenemos sobre cultura, la relación que existe con la identidad y los movimientos sociales, y lo describiré. Enseguida instauraré un punto concreto en el cual el movimiento chicano se inserta para su plan de acción, que consolida su cultura.

Cultura desde la visión sociológica

La construcción del concepto cultura, abarca más allá de su raíz etimológica *cultus*, que significa cuidado del campo o del ganado, que en principios enmarcaron algunos pensadores como Cicerón para describir el cultivo del alma en su obra *Tusculanae Disputationes* para referirse al desarrollo del alma filosófica. El término adquiere con el tiempo una connotación metafórica, como el cultivo de cualquier facultad del ser humano. Para el año de 1798 pensadores como Rousseau concordaban en que la cultura es un fenómeno distintivo de los seres humanos, que los coloca en una posición diferente a la del resto de animales. La cultura es el conjunto de los conocimientos y saberes acumulados por la humanidad a lo largo de sus milenios de historia. En tanto una característica universal, el vocablo se emplea en número singular, puesto que se encuentra en todas las sociedades sin distinción de etnias, ubicación geográfica o momento histórico.

Es así como aproximadamente 100 años después el sociólogo Durkheim en su libro *Las reglas del método sociológico* (1895), plantea que la sociedad está compuesta por entidades que tienen una función específica, integradas en un sistema análogo al de los seres vivos, donde cada órgano está especializado en el cumplimiento de una función vital. Del mismo modo en que los órganos de un cuerpo son susceptibles a la enfermedad, las instituciones y costumbres, las creencias y las relaciones sociales también pueden caer en un estado de anomia.

Durkheim no se especializa en el estudio de la cultura, sin embargo sí en los hechos sociales. Así, dentro del planteamiento de Durkheim afirmamos que los “hechos sociales” que constituyen la identidad están dados con anterioridad al nacimiento de cualquier individuo, son externos y colectivos porque son parte de la cultura, ya que los individuos son determinados por normas y valores de la sociedad a la que el individuo pertenece, por ende son coercitivas, él menciona de ejemplo, la lengua natal y la escritura. Enmarcamos que los modos de actuar, pensar y sentir externos al individuo poseen un poder de coerción en virtud del cual se imponen a él.

La identidad puede así, conformarse en algo más allá de nosotros mismos y algo en nosotros mismos, la cultura. La sociedad es la mayor influencia que rige en todos los individuos, permitiendo ser una estructura que esgrime más allá de todas las experiencias personales de cualquier individuo, debido a la reproducción de los que la componen.

Una teoría importante dentro de la sociología es la de Karl Marx, ya que puso atención al análisis de las cuestiones culturales, específicamente en su relación con la estructura social. Siguiendo la propuesta teórica de Marx, el dominio de lo cultural –constituido sobre todo por la ideología, el principal componente de la cultura- es un reflejo de las relaciones sociales de producción, así podemos interpretar que estas relaciones provienen de la organización que adoptan los seres humanos frente a su actividad económica. En el análisis cultural el aporte marxista es, que podemos entenderla como producto de las relaciones de producción sin dejar de estar ligadas al modo de producción de una sociedad. Dejamos entrevisto de este modo, que es un medio de reproducción de las relaciones sociales de producción, que permiten la permanencia en el tiempo de las circunstancias de desigualdad entre las clases.

Así, la cultura es la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas –individuos que interiorizan ciertas estructuras mentales-, y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente constituidos.

Hay varias maneras de clasificar la cultura. En el ámbito anglosajón la clasificación más socorrida es la que distingue entre alta cultura (bellas artes), culturas folklóricas (originaria de las sociedades pre-industriales), cultura de masas (producida y difundida por los media), culturas populares (no en sentido marxista, sino en un sentido próximo al de cultura de masas, pero despojada de su connotación negativa), y subculturas (la cultura de segmentos sociales específicos – como el de los jóvenes o el de los negros, dentro de un conjunto social más amplio (Gelder y Thompson, 1997).

En la tradición neo-marxista que se inspira en Gramsci se suele contraponer, grosso modo, las culturas dominantes, “legítimas” o hegemónicas a las culturas populares o subalternas, bajo el supuesto de que la desigualdad social y la distribución dispareja del poder generan o condicionan “desniveles culturales internos” (Cirese, 1976: 10).

Pero para los fines de este trabajo, nos interesa particularmente la cultura moderna:

Serán tres las características principales de la cultura moderna: la diferenciación, la racionalización y la mercantilización.

- La diferenciación implica la autonomización creciente de las diferentes esferas de la sociedad: la económica, la política, la social y la cultural. Cada esfera desarrolla sus propias instituciones y genera ocupaciones especializadas. La cultura, por lo tanto, tiende a separarse de otros aspectos de la vida social, es producida por especialistas formados en instituciones particulares (v.g., las escuelas de arte), y es consumida en lugares específicos.
- La racionalización ha afectado a la cultura moderna, aunque no con la misma amplitud y profundidad que la diferenciación. La música, por ejemplo, ha sido crecientemente influenciada por la racionalización armónica, en la que las matemáticas desempeñan

un papel importante. También ha habido una considerable racionalización en la reproducción de la música y de otras formas de arte. La tecnología ha hecho posible la recreación y la copia de la cultura en todas sus formas.

- La mercantilización convierte los productos culturales en mercancías que pueden comprarse y venderse como cualquier otra mercancía. Según los autores señalados, esto no implica necesariamente la degeneración de los valores estéticos, como sostienen los críticos de la cultura de masas. El desarrollo del gusto siempre ha dependido de los recursos necesarios para poder elegir lo que se consume. Lo que pasa es que en los inicios de la modernidad sólo las clases altas podían hacer esto, pero con el progreso de la misma la posibilidad de elegir lo que se consume se ha extendido a todas las clases. Este hecho no cancela la jerarquía de los gustos: en la modernidad la música clásica todavía se considera superior, por ejemplo, a la música popular.

Es por eso, que en las sociedades modernas algunas esferas de la vida social, como la vida familiar, la pertenencia de clase y los vínculos comunitarios – que eran todavía las fuentes más significativas de la identidad – no estaban comercializadas. Por eso estas esferas determinaban el gusto cultural independientemente de las solicitudes del mercado (Gilberto Giménez, 2003).

Hoy en día el propio ámbito familiar ha sido invadido por el marketing incesante –se habla de una cultura postmoderna- una hiper-diferenciación, hiper-racionalización y una hiper-mercantización. Y por ende, los miembros de una misma familia tienden a consumir productos diferentes y a elegir estilos de vida también diferentes, es decir, ya no existe una cultura familiar uniforme. Del mismo modo, los miembros de una misma clase ya no comparten los mismos gustos, sino que tienden a elegir dentro de una amplia oferta de estilos de vida. Éstos ya no se

asocian con grupos específicos, ni están condicionados por factores externos, sino que dependen sólo de las preferencias personales.

Gilberto Giménez en variados artículos menciona la importancia que tiene definir el concepto de cultura para las ciencias sociales, lo cual lo lleva a plantear una de sus tesis centrales que la cultura y la identidad son dos conceptos relacionados indisolublemente.

La cultura es la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en "formas simbólicas", todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados (Gilberto Giménez, 2003).

La identidad

El concepto de identidad es uno de esos conceptos de intersección hacia donde converge una gran parte de las categorías centrales de la sociología, como cultura, normas, valores, status, socialización, educación, roles, clase social, territorio / región, etnicidad, género, medios, etc.

Ya que la identidad constituye un elemento vital de la vida social, hasta el punto de que sin ella sería inconcebible la interacción social – que supone la percepción de la identidad de los actores y del sentido de su acción. Lo cual quiere decir que sin identidad simplemente no habría sociedad (Jenkins, 1996: 819). Por tanto, durante el proceso de socialización se interiorizan normas y valores orientados a la contención de los impulsos con el fin de garantizar el establecimiento de una sociedad racional, en la cual se garantice el orden y la correcta interacción entre los individuos.

Weber ya había establecido una clasificación similar a esta, de la que desprendían diferentes tipos de acción, cuya inspiración mezclaba las orientaciones de tipo racional con aquellas de tipo emocional, para él, los motivos pueden ir desde el utilitarismo, hasta acciones completamente desprendidas de manera visceral. Es así que los individuos actúan con la afectividad como

mediador entre racionalidad e irracionalidad, la afectividad interviene en el desarrollo y manifestación de la inteligencia. Al confrontar la racionalidad-afectividad y la represión de pulsiones distintos tipos de expresión del conflicto entre la naturaleza humana se enfrentan a la cultura, resultado de la interacción social y de la cual se generan códigos que regulan el comportamiento humano. Todo lo anterior apunta a la complejidad característica de los seres humanos, complejidad que sumada a contextos históricos de los individuos dotan de identidad a los seres humanos.

Los individuos en sociedad disponen de una amplia variedad de identidades y cada una de estas puede usarse para distinguir subconjuntos de cualquier población. Hay identidades basadas en características biológicas, demográficas o culturales (sexo, edad, lengua, acervo cultural común, color de la piel, grupos étnicos), identidades sociales basadas en la ocupación o las que se basan en identificaciones de clases sociales oprimidas. “se engloban aquí los movimientos de protesta social y los movimientos étnicos nacionalitarios, los cuales ofrecen nuevos símbolos comunes en los que los diversos grupos de la sociedad pueden hallar sentido de la identidad personal y colectiva” (Villareal y otros, 1988, p. 364)

Perspectiva de la identidad del sujeto individual

La identidad tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás. Implica, por lo tanto, hacer comparaciones entre la gente para encontrar semejanzas y diferencias entre las mismas. Cuando creemos encontrar semejanzas entre las personas, inferimos que comparten una misma identidad distinguible de la de otras personas que no nos parecen similares.

Si asumimos el punto de vista de los sujetos individuales, la identidad puede definirse como un proceso subjetivo (y frecuentemente auto-reflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante

la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo. Pero debe añadirse de inmediato una precisión capital: la auto-identificación del sujeto del modo susodicho requiere ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa para que exista social y públicamente. Por eso decimos que la identidad del individuo no es simplemente numérica, sino también una identidad cualitativa que se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social (Habermas, 1987: Vol. II, 145).

Cabe añadir todavía que, la pertenencia social implica compartir, aunque sea parcialmente, los modelos culturales (de tipo simbólico expresivo) de los grupos o colectivos en cuestión. Revisemos esta serie de atributos que se llaman “atributos particularizantes”. Éstos son múltiples, variados y también cambiantes según los diferentes contextos, por lo que la enumeración que sigue debe considerarse abierta, y no definitiva y estable.

Las personas también se identifican y se distinguen de los demás, entre otras cosas: 1) por atributos que podríamos llamar “caracteriológicos”; 2) por su “estilo de vida” reflejado principalmente en sus hábitos de consumo; 3) por su red personal de “relaciones íntimas”; 4) por el conjunto de “objetos entrañables” que poseen; y 5) por su biografía personal incanjeable.

Los atributos caracteriológicos son un conjunto de características tales como “disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes y capacidades, a los que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo” (Lipiansky, 1992: 122). Algunos de estos atributos tienen un significado preferentemente individual (v.g., inteligente, perseverante, imaginativo), mientras que otros tienen un significado relacional (v.g. tolerante, amable, comunicativo, sentimental). Los estilos de vida se relacionan con las preferencias personales en materia de consumo.

La identidad de un individuo se define principalmente por el conjunto de sus pertenencias sociales. G. Simmel ilustra esta afirmación de la siguiente manera:

“El hombre moderno pertenece en primera instancia a la familia de sus progenitores; luego, a la fundada por él mismo, y por lo tanto, también a la de su

mujer; por último, a su profesión, que ya de por sí lo inserta frecuentemente en numerosos círculos de intereses [...] Además, tiene conciencia de ser ciudadano de un Estado y de pertenecer a un determinado estrato social. Por otra parte, puede ser oficial de reserva, pertenecer a un par de asociaciones y poseer relaciones sociales conectadas, a su vez, con los más variados círculos sociales..." (Citado por Pollini, 1987: 32).

Vale la pena resaltar esta contribución sociológica a las teorías que manejan otros sobre la identidad, ya que según las pertenencias sociales construyen, paradójicamente un ingrediente básico de las identidades individuales. Según Simmel, la proliferación de los círculos de pertenencia, lejos de diluir la identidad individual, en hechos la fortalece y ejerce mayor presión en el individuo, ya que "cuanto más se acrecienta su número, resulta menos probable que otras personas exhiban la misma combinación de grupos y que los círculos se crucen una vez más en un solo punto" (citado por Pollini, *ibid.*, p. 33), como en un diagrama de Ben.

Concretamente podríamos establecer categorías o grupos de pertenencia, ¿Cuáles serían? Según los sociólogos más importantes, serían la clase social, la etnicidad, las colectividades territorializadas (localidad, región, nación), los grupos de edad y género. Estas serían las principales fuentes que alimentan a la identidad personal, todas estas condiciones se aúnan a los diferentes contextos, y algunas de estas pertenencias pueden tener mayor relieve y visibilidad que otras.

En evidencia se pone el ejemplo, para un mexicano residente de los Estados Unidos, su pertenencia étnica –frecuentemente delatada por el color de su piel- es más importante que su estatuto de clase, aunque siendo objetivos también forma parte de las clases subordinadas.

Identidades colectivas

Las identidades colectivas pueden ser consideradas como un campo ejemplar para el análisis del discurso basado en la sociología del conocimiento. Desde Weber es sabido qué comunidades están basadas en la creencia de que existe algo en común (*Gemeinsamkeitsglaube*: creencia).

El rescate de lo mítico otorga ese alivio, que la razón no ha podido garantizar a los seres humanos, quizá porque aquello que es inherente a la condición humana, como la muerte, sólo puede aliviarse en cuestiones de índole metafísico y en cuyo origen los seres humanos se sienten protegidos, bajo cierta figura representativa que asemeje la calidez de una madre o la protección de un padre.

Siguen siendo dichas formas arcaicas el refugio de los seres humanos, donde las emociones pueden fluir de manera natural, aunque si bien, también se encuentran contenidas hay un mayor ejercicio de libertad. Hay un pacto entre la mente humana y la realidad del que emanan nuevas formas de organización, lo mítico se incrusta. Caso donde el chicano se inserta de manera *ad hoc*. La pertenencia social implica compartir, aunque sea parcialmente, los modelos culturales (de tipo simbólico expresivo) de los grupos o colectivos en tesis. Los chicanos con la tradición mexicana y algo del *american way of life*.

En las identidades colectivas es importante resaltar que siempre se tiene una constante contemplación de la auto-identificación, que tiene que ser reconocida por los demás individuos con quienes interactúa para que exista social y públicamente. Recordando a Bourdieu: "el mundo social es también representación y voluntad, y existir socialmente también quiere decir ser percibido, y por cierto ser percibido como distinto" (1982: 142). En términos interaccionistas expresaríamos que nuestra identidad es una "identidad de espejo" es decir, que esta resulta de cómo nos vemos y cómo nos ven los demás. Este proceso no es estático sino dinámico y cambiante.

Podemos diferenciar a las identidades colectivas de las individuales, porque a pesar de existir semejanzas las diferencias se hacen notar al identificar qué; los grupos carecen de autoconciencia, de "carácter", de voluntad o por decirlo de una psicología propia, por lo que se debe evitar atribuirle rasgos que solo competen al

sujeto individual. Las identidades individuales no constituyen identidades discretas, homogéneas o delimitadas. Y las identidades colectivas constituyen un “acontecimiento” circunstancial y en ocasiones precario producido a través de un complejo proceso social, suelen presentarse como menos institucionalizados u organizados, tienen fases en las cuales se nota una enorme cohesión y solidaridad colectiva, pero también por fases de declinación y decadencia que inevitablemente pronostican su disolución.

Identidad y cultura

El concepto de identidad es inseparable de la idea de cultura, debido a que las identidades sólo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa.

Podemos inferir que para construir y desarrollar sus identidades, los individuos hacen uso de recursos culturalmente disponibles en sus núcleos sociales inmediatos y en la sociedad como un todo, por consiguiente, las contradicciones y disposiciones del entorno sociocultural tienen que realizar un profundo impacto sobre el proceso de construcción de identidad.

La primera función de la identidad es marcar fronteras entre un nosotros y los “otros”, y no se ve de qué otra manera podríamos diferenciarnos de los demás si no es a través de una constelación de rasgos culturales distintivos. Por eso suelo repetir siempre que la identidad no es más que el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores (Gilberto Giménez, 2003).

Hegel emplea el fenómeno del reconocimiento (Anerkennung) puesto que es la operación fundamental en la constitución de las identidades. En buena parte, la identidad es definida por otros, en específico por aquellos que se poseen el poder de otorgar reconocimientos “legítimos” desde una posición dominante. Por eso Hegel también lo aborda en su Fenomenología de la “lucha de reconocimiento”, podemos desarrollar que se lucha para que los otros nos reconozcan tal como nosotros queremos definirnos, mientras que los otros tratan de imponernos su

propia definición de lo que somos. En el caso del chicano, se reivindicó la misma palabra *Chicano* con fines de autodefinirse ante los demás.

Transculturación

Por otro lado, La transculturación es un fenómeno que ocurre cuando un grupo social recibe y adopta las formas culturales que provienen de otro grupo. La comunidad, por lo tanto, termina sustituyendo en mayor o menor medida sus propias prácticas culturales. El concepto fue desarrollado en el campo de la antropología. *El antropólogo cubano Fernando Ortiz Fernández (1881-1969) es señalado como el responsable de acuñar la noción en el marco de sus estudios sobre el contacto cultural entre distintos grupos.*

Además de todo lo expuesto tenemos que subrayar que este fenómeno de la transculturación se puede dividir en distintos tipos. Así, está la colonización, la inmigración, el renacimiento o la recepción a distancia. Cualquiera de estas modalidades da lugar a que esa adopción de formas culturales se haga palpable en distintos ámbitos de la sociedad. De esta manera, lo más frecuente es que esos cambios sean apreciables de forma más palpable en el idioma, en la forma de vestir, en materia cultural o incluso a nivel profesional.

Actualmente, los niveles de inmigración existentes y también la llamada globalización son los fenómenos que están permitiendo que crezcan de manera palpable los niveles de transculturación existentes.

El significado del término cambió a lo largo de los años, sobre todo respecto a su campo de acción. En un principio, la transculturación era entendida como un proceso que se desarrollaba de forma gradual hasta producirse la aculturación (cuando una cultura se impone a otra). Aunque la transculturación puede desarrollarse sin conflicto, lo habitual es que el proceso genere enfrentamientos ya que la cultura receptora sufre la imposición de rasgos que, hasta entonces, le eran ajenos. Poco a poco, la transculturación comenzó a utilizarse para describir los cambios culturales que se producen con el paso del

tiempo. En este sentido, la transculturación no implica necesariamente un conflicto, sino que consiste en un fenómeno de enriquecimiento cultural.

Concretamente podemos establecer que el proceso de transculturación se divide en tres fases: la pérdida parcial de la cultura, la incorporación de lo que es la cultura externa y finalmente el esfuerzo de recomposición que es necesario acometer para que se produzca el equilibrio entre los elementos que han venido de fuera y los que sobreviven de lo que es la cultura originaria. Pero también lo que la cultura de los que “vienen de afuera” se incorpora, aunque sea un afuera: interiorizado, se integra transformando la cultura local, y cabe mencionar que no es unilateral el proceso. A nivel más general, puede decirse que la transculturación es la adaptación de los rasgos de una cultura ajena como propios.

La transición se produce en diversas fases donde, inevitablemente, se pierden ciertos elementos de la cultura original. Algunos expertos notan que el conflicto se produce en la primera fase de la transculturación, cuando la cultura ajena comienza a imponerse sobre la originaria. Es así como la cultura chicana en los años 60's levanto la voz para no permitir que sus orígenes fueran reprimidos.

Movimientos sociales

El movimiento chicano se caracterizó por el sentimiento colectivo de consolidar su identidad a través de sus bases culturales y una construcción política de los individuos con una misma voz de demanda, con la visión de que a largo plazo se lograra un cambio tangible para los México-americanos residentes de Estados Unidos. Así que para el estudio de este movimiento abordo teorías referenciales ofreciendo una explicación de la creación de este movimiento –años 60- para su estudio.

El sistema de interacción que los individuos llevan a cabo podría describirse como un proceso donde cada componente es bidireccional: Acción-Actor-situación.

Si describimos los movimientos, podemos observar que las clases se dotan de amplio espectro de categorías, de forma piramidal en la cima; identidad, valores,

prácticas, conflictos, niveles antagónicos, y organización que fungiría como la base, donde cualquier situación que los sujetos realicen se ve inscrita. En este proceso de interacción tenemos importantes trasfondos, el tiempo, el espacio, la coyuntura y el sistema, así logramos saber que estas interacciones tienen consecuencias, tanto para los individuos como para la historia.

La acción colectiva desglosa un sistema de interacción y por otro lado, las relaciones sociales donde sus principales componentes son acción, situación y la acción, esta última es lo primordial para el estudio de los movimientos sociales.

Referimos que hay diferentes tipos de acción: públicas, privadas, legales e ilegales, y una mezcla de todas ellas.

Del estudio de los movimientos sociales no debemos prescindir de importantes cuestionamientos sobre cualquier movimiento que surja o exista, ya que nos harán caer en respuestas que encauzarán a explicaciones para el fenómeno y la sociedad:

¿Quién/es? Realizan la acción. Ej. Individuo, organizaciones, clases, instituciones, inclusive fuerza políticas etc.

¿Dónde? Espacio o lugar donde se desarrollan las acciones. Ej. Ciudades, calles, escuelas, sindicatos, etc.

¿Cuánto duran? En tiempo, cuantificablemente. Ej. Corta, mediana y larga duración o se establecen en ciclos diferenciados.

¿Qué resultados arrojan? Para los sujetos en acción y el adversario. Ej. Empate, derrota, victoria, o una situación inestable.

¿Con que valores se desarrolla? Conservadores, radicales u ambos.

En el estudio de la conformación de la cultura chicana podríamos comenzar desde el año 1848 con el tratado de Guadalupe, pero sabemos que fue un largo proceso lleno de combustiones sociales, existe un sistema de factores que generan acciones como, huelgas, furores e inclusive crisis políticas, éstas generan para su constitución revueltas que dan lógica al movimiento, un valor agregado. Podemos desarrollar el fenómeno de tal manera que; Visualizamos una conductividad estructural, tenemos conciencia del problema pero como elemento

fundamental debe existir comunicación y se crean las redes sociales que exalten la capacidad social solidaria de los individuos –teatro campesino- la búsqueda de aliados. Una tensión estructural, algo que incrementa de manera considerable la tensión con el objetivo de reforzar. El surgimiento y difusión de la creencia generalizada, ya no es actitud, ni valor, es una *creencia* hay principios de organización. Se toman en cuenta los factores, valores precipitantes de la acción. Movilización de participantes. Y como último punto, se logra la operación de control social que busca, no se degrade el movimiento, se tomen medidas más evaluadas para la continuidad de la actuar social y evalúa la capacidad de movimiento de sus participantes.

La descripción anterior busca ejemplificar que los movimientos sociales tienen etapas previas a una consolidación de su movimiento, de sus demandas. Se plantea la duda de cómo se mantienen las creencias generalizadas, a lo cual le atañe el fin que se persigue, si aún no se logran los cambios esperados ésta corre peligro de disolver el movimiento.

La toma de elección racional en el individuo es un factor importante que interactúa con los intereses de un grupo y con los intereses individuales. Una vez que la creencia es generalizada. Los chicanos como grupo étnico minoritario en Estados Unidos saben y están conscientes que se mueven por un interés personal, que a su vez los hacen exigir las mismas condiciones de trato humano, laboral, político y social de la sociedad donde se desenvuelven. Este interés personal moviliza a los integrantes a mantenerse unidos, considero que no todas las formas de individualismo son negativas, ya que algunos autores afirman que los intereses particulares hacen fracasar la cooperación.

Para reflexionar un poco más respecto a los movimientos y la identidad es importante no considerarlos como una “cosa”, como la unidad consistente del individuo, sino como un sistema de relaciones y de representaciones.

Melucci construye el concepto de identidad colectiva a partir de una teoría de la acción colectiva. Explicaremos que son un conjunto de prácticas sociales que implican:

- El involucrar a un cierto grupo de individuos o grupos
- Que existan rasgos morfológicas similares en tiempo y espacio
- Implican un campo de interacciones sociales
- Capacidad de que los involucrados concedan un sentido a lo que se hace o hará.
- Así, la acción colectiva enmarca una gran variedad de fenómenos empíricos.

Las acciones colectivas suponen actores colectivos dotados de identidad, porque de lo contrario no se podrían explicar cómo pueden dar sentido a su acción. Y aunque se manifieste como una “unidad empírica”, la acción colectiva es producto de procesos sociales múltiples y heterogéneos. Por eso la importancia de indagar siempre como se construye y se mantiene la unidad en casa movimiento social. Para Melucci el concepto de identidad implica por lo menos los siguientes elementos: a) permanencia en el tiempo de un sujeto de acción, b) concebido como una unidad con límites, c) que lo distinguen de los demás sujetos, D) aunque también se requiere el reconocimiento de éstos últimos. Se debe identificar en qué radica la unidad distintiva de esos peculiares sujetos de acción que son los actores colectivos. Para Melucci la identidad colectiva, encuentra su unidad distintiva en la definición interactiva y compartida, producida por cierto número de individuos, pertinente a las orientaciones de su acción, a los campos, oportunidades y constreñimientos dentro del cual tiene lugar la acción.

Las identidades colectivas pueden ser vistas como un sistema de acción y no como sujetos que actúan con la unidad de propósitos que le atribuyen sus líderes e ideólogos, e incluso sus oponentes.

Melucci añade al lenguaje donde los elementos anteriores se definen ya que, el lenguaje es compartido por una porción o por la totalidad de una sociedad, y son incorporados a los rituales y prácticas culturales, todo a lo cual permite a los sujetos involucrados asumir las direcciones de la acción como lo serían el modelo cultural. Pensemos, por ejemplo, en el movimiento político-cultural chicano que concentra su objetivo último en la consigna “ningún ser humano es ilegal”, y se

vive como un nuevo humanismo que prolonga el espacio temporal de la responsabilidad humana poniendo en claro que es el mismo humano el quién a través de leyes regula quien es legal o ilegal dentro de un país, aun todos sean humanos. En la observación anterior se da razón de porque se origina cierto grado de involucramiento emocional en la definición de la identidad colectiva. Ya que éste permite a los individuos sentirse parte de la unidad. "Las pasiones y los sentimientos, el amor y el odio, la fe y el miedo forman parte de un cuerpo que actúa colectivamente, en particular en aquellas áreas de la vida social menos institucionalizadas, como aquellas donde se mueven los movimientos sociales" – dice Melucci (p. 70-71). Se explica que esta es la razón por la cual la identidad colectiva no es enteramente negociable. En efecto, la participación en la acción colectiva no se puede ser reducida al cálculo de costo beneficio, ya que siempre moviliza también las emociones.

Hemos explicado lo que da vida a los movimientos sociales cargados de identidad es así que, una necesidad histórica y un deseo colectivo moviliza a los mexicoamericanos hacia una acción común, la novedad del movimiento radica en que, en un contexto de una profunda crisis de representación se plantearon nuevas formas para difundir una nueva ideología, una revolucionaria. En las bases de esta ideología estaba el término chicano y el concepto de Aztlán, como lugar originario de La Raza. Los causes innovadores para construir y expresar colectivamente intereses, reivindicaciones y valores comunes, hicieron del mito de Aztlán para los chicanos la urgencia de unir fuerzas para alcanzar objetivos concretos. Ser una minoría étnica con presencia, derechos y voz ante la sociedad dominante de los Estados Unidos, un movimiento nacionalista de carácter chicano y la creación de un partido político destacando su necesidad de revitalizar los valores culturales de La raza, el orgullo del idioma español.

CAPITULO II

CHICANOS

Por su tradición histórica y cultural, los chicanos son diferentes de los mexicanos y de los norteamericanos. Varios son los factores que hacen que el pueblo chicano sea una entidad distinta de la sociedad estadounidense. El primero es que el territorio y su comunidad son resultado de una guerra y su legado; el segundo, las practicas racistas y su impacto sobre las personas de descendencia mexicana; el tercero, es que el pueblo chicano es racialmente diferente a otros sectores de la población norteamericana; el cuarto, que la comunidad chicana ha experimentado incrementos de población por la constante inmigración; el quinto, el bajo nivel socioeconómico del pueblo chicano y, el sexto, la fuerte vigencia de su cultura acentuada por la proximidad del pueblo chicano con México.

Antecedentes

La historiografía chicana dentro de las fuentes de historia mexicana es de vital importancia para comprender los rasgos funcionales de la identidad chicana. Según marcan Juan Gómez Quiñonez, la historia chicana se puede dividir en dos etapas. La primera de 1598 a 1848 y la segunda de 1848 hasta la primera década de 1970. Y podríamos pensar que después de estos años existe una etapa de "estabilidad" o de un tipo "coma social" en cuestiones participativas de la comunidad para los diferentes ámbitos socio-culturales.

Resumiendo rasgos importantes de ambas etapas podemos apreciar hechos fundamentales. En la primera etapa, en 1657, podemos hablar aproximadamente de doscientos mil ingleses que emigraron a América de Norte y en tres siglos de colonización española fueron trescientos mil inmigrantes a toda América. De vital importancia es notar una determinante para la configuración de la población, el trato diferenciado hacia sus minorías, la configuración étnica de las dos colonias: la sociedad inglesa con minorías europeas y la segunda una sociedad indígena

con minorías españolas y mestizas. Los españoles no temían al mestizaje racial y cultural -debido a su población judía y a varios siglos de ocupación árabe- al contrario de la noción inglesa. Existía una ventaja en la conquista y colonización española -de más de un siglo con la inglesa- se había justificado sólidamente en el ámbito espiritual. El movimiento misionero de 1521 a 1555 fue el encargado de responder preguntas acerca del derecho de España de someter territorios indígenas, argumentado en la idea de que la ignorancia de los indígenas les permitía su tutela, esta fue la base fundamental de abusos y explotación por parte de españoles. A partir de 1555 la corona española fue adquiriendo más control lo que favoreció definitivamente las relaciones étnico-religiosas. Las enfermedades europeas que diezmaron la población indígena ocasionaron que se les considerara seres inferiores incapaces de acceder al sacerdocio, los misioneros terminan el estudio de lenguas indígenas y se comienza el proceso de hispanización intensivo, más claro una inmersión cultural.

El gobierno de la Nueva España promovió las migraciones hacia el norte tempranamente, hubo asentamientos en Nuevo México 1598, en Texas 1716 y en 1769 en las Californias. En teoría, la colonización estaba controlada por reglamentos y especificidades; la migración de las personas al norte fue motivada por razones económicas, el trabajo en minas y ranchos era bien pagado. En el año de 1830 el Estado mexicano no se percataba del peligro que significaba el dejar entrar a extranjeros y dejar el comercio en sus manos, aunque si hubo funcionarios que vieron la amenaza del expansionismo estadounidense y que trataron de detener la actividad comercial pidiendo aranceles y pasaporte en territorio mexicano, pero las medidas y la poca efectividad permitieron el desarrollo comercial igual. El caos político y económico se vivieron la Nueva España y después en la República.

En la formación de la sociedad anglosajona se estereotipa al mexicano como un ser indolente y degenerado moralmente, con una presunta indolencia a la brutalidad y crueldad innatas que lo otorgan para cometer la peor de las atrocidades; de pasivo pasaría a convertirse en la peor de las bestias a la menor

provocación. A las mujeres se les define como sensuales, voluptuosas, promiscuas y prostitutas por sus propios hombres y con una marcada preferencia por los hombres anglos (De León, 1968, p. 40).

El congresista de Pennsylvania, Charles Ingersoll, declara que los Estados Unidos siempre habían buscado el “civilizar, humanizar y rescatar” a los salvajes exiliados; y se refiere a los mestizos de las tierras fronterizas con los términos antes mencionados a los indígenas. Entonces, el primer postulado peyorativo, de los mexicanos es que pertenecían a una raza aparte. Son descritos como “gente de color” que provenía de una raza impura. Puesto que, la raza india era considerada pagana, salvaje depravada y primitiva.

Estos sentimientos están documentados; en uno de estos documentos quedan las palabras de John Calhoun al término de la guerra, cuando se discutía en el congreso norteamericano la absorción de México, que declara: “...nunca soñamos en incorporar a nuestra Unión más que la raza caucásica, la raza libre blanca” (Moyano, p.116). Citas como esta, enmarcan el comienzo de una sociedad dividida, llena de superioridad ante cualquier raza o etnia diferente a la fundadora del país norteamericano. Según Thomas Hietala, para los expansionistas eran lógicas las comparaciones entre los indígenas y los mexicanos, pues ambos pueblos parecían ser inferiores a los anglosajones y ambos eran obstáculos para la adquisición y consolidación de un imperio continental. Además el mestizaje y el catolicismo mexicano, ante la visión racista de los angloamericanos protestantes, eran lo que había impedido que hubieran formado una sociedad progresista y democrática.

Una vez ganados los territorios del norte de México, el hacer esta diferenciación de raza permitió, en el marco de la ideología dominante, mantener un sistema de explotación de mano de obra barata así como un sistema social dual en los territorios conquistados. Estos estereotipos facilitaron el no integrar a los mexicanos como parte constitutiva de una sociedad destinada a laborar en su propio beneficio; como seres marginados.

Al ser el color un factor importante en la construcción de la identidad norteamericana, es uno de los elementos más relevantes en la interacción que se da entre anglos y mexicanos.

El tratado de Guadalupe

El tratado de Guadalupe Hidalgo finaliza la guerra entre México y Estados Unidos, el dos de febrero de 1848.



Mapa 1. Los territorios en rojo fueron las entidades mexicanas anexadas a Estados Unidos.

La relevancia del Tratado de Guadalupe para el pueblo chicano es que dicho tratado sigue estando vigente en la actualidad, existen violaciones en los artículos

ocho, nueve y diez –nacionalidad, derechos políticos y territorialidad, respectivamente- por los Estados Unidos les afectaron directamente sus derechos bajo el tratado, que hasta la fecha no han podido ser reivindicados.

La anexión de tierras mexicanas a territorio estadounidense fue el comienzo de la historia oficial de los mexicoamericanos y años más tarde de los chicanos.

Racismo, discriminación y capitalismo

La ideología del racismo hace su aparición probablemente en los orígenes del capitalismo, ya que los Estados Unidos es indudablemente uno de los países más ricos del mundo actual, su nivel de vida sobrepasa al de casi la mayoría de las otras naciones, en especial el de América Latina.

Sin embargo, este “milagroso” desarrollo de la sociedad de la abundancia y del consumo no fue una empresa fácil; en realidad tuvo un costo humano muy alto.

El desarrollo capitalista norteamericano es el resultado de una compleja combinación de factores –que no se analizaran a profundidad- su política exterior imperialista, de anexiones territoriales y de penetración económica, sus recursos naturales, la explotación de la clase obrera, en especial de las minorías.

Sobre este último aspecto el énfasis recae indudablemente en la población chicana. Para poder explicar desde un punto estructural cuál es papel de la población chicana en el sistema capitalista norteamericano podemos partir del concepto de Marx, ejército industrial de reserva:

“... si una sobrepoblación obrera es el producto necesario de la acumulación o del desarrollo de la riqueza sobre un base capitalista, esta sobrepoblación se convierte, a su vez, en palanca de la acumulación capitalista, e incluso en condición de existencia del modo capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva a disposición del capital, que le pertenece a este tan absolutamente como si lo hubiera criado a sus expensas. Esa sobrepoblación crea, para las variables necesidades de valoración del capital, el material humano explotable y siempre disponible, independientemente de los límites del aumento real experimentado por la población.”

Marx, Karl. *El Capital*. Ed. Siglo XXI. Tomo I. vol. 3 pp. 786-787.

Ello demuestra que la situación de la población chicana en general de las minorías, funge como mano de obra barata. Históricamente el problema económico chicano tiene su origen en el distinto tipo de desarrollo capitalista por el que pasaron ambos países; uno en calidad de potencia y el otro en calidad de subordinado. Con el advenimiento del siglo XX, ambas economías se interrelacionan en más aspectos y el único que no cambia ha sido particularmente la exportación por parte de México de la mercancía fuerza de trabajo.

Entre 1880 y 1900, el área que E.U. anexó en 1848, es decir, Texas, Arizona, Nuevo México, California, Nevada, Utah y parte Wyoming se había convertido en una zona predominantemente capitalista, donde imperaba el trabajo asalariado, caracterizándose también por un dato fundamental la concentración de la tierra y la intervención del capital bancario para el desarrollo de la agricultura.

El resultado fue una economía fuertemente orientada hacia la explotación de productos naturales, que requiere grandes inversiones de capital y de la utilización de una suma cantidad de obra barata y poco calificada. Los chicanos y otras minorías, han constituido las bases de la nación norteamericana, trabajando en minas, laborando en campos, laborando en fábricas, embarcando productos, construyendo carreteras. Como pago han recibido por casi 150 años discriminación étnica, cultural, laboral, política, sin lograr el "estatus" de un ciudadano americano, ya sea que fuere ilegal o no. La sociedad norteamericana se ha encargado de su exclusión en todos los ámbitos posibles.

El racismo es la principal explicación ante la diferenciación de trato entre las diferentes "razas" y es que en su primera etapa recurrió a la biología para poder justificar la superioridad del hombre blanco; con el tiempo se ha ido suavizando y adaptando conforme al contexto, recurriendo a explicaciones de orden cultural. Sin embargo, es conveniente no olvidar que las explicaciones de orden biológico permanecen siempre en el fondo del racismo.

Desde la época colonial los norteamericanos han hecho variadas contribuciones a la difusión de concepciones racistas. En el caso chicano, se han empleado estereotipos, difundidos a través de los medios de comunicación, para

mantenerlos en su "lugar". Se han desarrollado intensas campañas propagandísticas, tratando de adjuntarles falta de capacidades para su integración a la sociedad, características que les son inherentes y que les impedirían su ascenso social.

Algunos investigadores norteamericanos, atribuyen la precaria situación económica de los chicanos a sus factores culturales; a la llamada cultura tradicional, fomentar fuertes lazos familiares, el machismo, orientación hacia el presente y el fatalismo, el desdén por la consecución de beneficios materiales en base al esfuerzo organizado y continuo. Las más burdas están ejemplificadas por las palabras de un ex-senador por California George Murphy: "los mexicanos son ideales para el trabajo de pisca; después de todo se desarrollan cerca del suelo". Así estas ideologías de la clase dominante se empeñan a través de los años en perpetuar y justificar una explicación y una opresión.

Segregación y educación

Estados Unidos es una nación formada por diversos grupos, tanto de naciones distintas como de tradiciones culturales, pero la educación ha sido y es de gran interés nacional. El proceso de desarrollo económico-social norteamericano ha requerido y propiciado cambios en los objetivos requeridos por la nación. Y es indudable que el problema educativo está en íntima relación con la organización de la escuela pública, ya que señalan son las bases que norman a los niveles federales, estatales y locales.

Los resumidos objetivos de la educación pública en Estados Unidos. Conviene aclarar lo que entendemos por educación, Cohen, cuando se habla de educación la referimos a los procesos formales e institucionalizados de transmisión de conocimientos, habilidades, patrones de comportamiento social, actitudes y valores; estos a través de medios estandarizados y estereotipados. Así, las instituciones educativas involucran las técnicas que una sociedad utiliza para moldear al individuo para servir a las metas del sistema social. Tenemos en claro

que la educación institucionalizada es aquella que pretende la supervivencia de un orden legítimo, así el Estado por medio de la educación se propone dotar a todos los futuros participantes en la sociedad con símbolos ideológicos uniformes. Y para su propia permanencia, el estado necesita asegurar que las escuelas e instituciones cumplan con los objetivos que coincidan con sus intereses y con los de los grupos dominantes dentro de la estructura nacional. En el caso de Estados Unidos no representó una excepción.

Al lograr su independencia los americanos se enfrentaron a la necesidad de definir sus modelos de unidad cultural, en términos de lenguaje, religión, cosmovisión, acción y hasta en sus instituciones. Podemos definir las formas determinantes en protestantismo y predominio de la lengua inglesa. Así se generó la política de *meltingpot* o *crisol de culturas*, en base a la composición de la sociedad colonial en base al grupo inglés como dominante y de población de origen variado, alemán, irlandés, judío, escocés, francés e indígena. Esta política llevó a una gran divergencia con los modelos culturales (Bilbao y Gallart, 1981).

El pretendido nacionalismo cultural produjo la noción de igualdad, plasmada en la declaración de Thomas Jefferson: "todos los hombres son creados iguales"; este principio de igualdad se incluyó en la declaración de independencia de 1776. Los beneficios y equidad de la vida norteamericana se redujeron en cierto tiempo a dar oportunidad de adquirir conocimientos sobre aritmética y escritura a toda la población. El costo que debían pagar quienes fuesen culturalmente diferentes para obtener estas ventajas era el abandono de sus antecedentes y prácticas culturales para ser fundidos all *meting pot*. Un punto crucial para la investigación de los chicanos es éste, debido a que decidieron no fusionarse con la sociedad norteamericana, de ahí variadas desventajas para los chicanos (Bilbao y Gallart, 1981).

Una nación como Estados Unidos convencida de que estaba formada por hombres libres e iguales y con instituciones purificadas de vicios europeos, "no estaba lejos de concebirse a ella misma como escogida de Dios, y a la extensión de sus normas políticas como una extensión de la virtud Dios" (Krutsche

1970:183). Esta premisa, que dio a lugar a la ideología del destino manifiesto, base del expansionismo americano, es claro que reforzó la pretendida superioridad de lo norteamericano en contraposición de los inmigrantes y con lo mexicano contenido en los recién anexados. La ventaja del anglosajón se basaba en la consideración de superioridad racial y su alto nivel de civilización, lo cual los calificaba como los agentes idóneos para civilizar a otras razas. El principal instrumento de *norteamericanización* aplicado a las grandes masas de inmigrantes durante el siglo XIX fue el incipiente sistema de educación pública.

Cuando el liberalismo económico entró en crisis después de la gran depresión (1929-1932). Roosevelt cambió los términos de la participación de Estado en el sistema político a través de la política: *New Deal*, el Estado vino a intervenir en las relaciones de trabajo, bienestar, seguridad social y políticas orientadas a la planeación del desarrollo económico. En este periodo de recuperación se reestructuraron las metas de la educación pública, que reflejaron la estrecha relación con la coyuntura económica pos-depresión. En el año 1938 se establecieron cuatro áreas de interés educativo; 1) autorrealización: habilidades numéricas, de escritura y de lectura, 2) relaciones humanas: subrayan el respeto, la cooperación, apreciación y preservación de la familia como institución social, 3) eficiencia económica: crear un productor y consumidor adecuadamente educado, y 4) responsabilidad cívica: formar un ciudadano educado, que ayude a la conservación de la nación.

Es evidente que con las nuevas líneas conductoras de la educación las escuelas debían inculcar lealtades económicas, políticas para la estabilidad y la operatividad de las nuevas formas adoptadas por el sistema democrático. Un cambio sustancial trajo consigo la segunda guerra mundial, con el desarrollo de la industria bélica y los inicios de la era atómica, Estados Unidos se colocó como centro del capitalismo mundial. Pero las nuevas condiciones exigían científicos y técnicos, y las escuelas seguían sosteniendo como objetivos los diseñados pos-depresión "ciudadanos bien ajustados", es por eso que los planes se reforman en la década de 1960; la introducción de relacionar aprendizaje y las tecnologías. En

1965 se expide la ley de educación elemental y secundaria, contiene seis títulos y provee fondos con la intención de igualar las oportunidades educativas entre población y distritos escolares. Estas diferencias dependen del nivel socioeconómico, de factores étnicos y raciales.

La exclusión y frustración escolar del chicano

Cuando los chicanos tuvieron acceso a la escuela pública – a finales del siglo XIX- se enfrentaron a la hostilidad existente hacia su idioma. Las escuelas norteamericanas tienen como regla aún existente, el uso exclusivo del inglés. Los elementos pedagógicos más usuales para prohibir el uso del español son: a) el inglés es el idioma nacional; b) el bilingüismo produce confusión en la comunicación del aula para todos los alumnos; c) el español del suroeste es un dialecto, y d) los maestros no entienden español.

Así, de esta serie de argumentos se desprenden que los planificadores de la educación y los educadores consideren que el español hablado por los chicanos es un lenguaje pobre. Otro juicio que sustenta el la regla de exclusividad de inglés en las escuelas públicas es que “hablando inglés los estudiantes aprenderán inglés” lo que los lleva a afirmar “si esta gente quiere ser norteamericana, debe aprender inglés”.

Algunos autores han señalado el fracaso de las escuelas públicas del suroeste para educar a los niños de esta minoría. Los educadores se percataron del fracaso académico-escolar de los chicanos. Una vez que se reconoció el problema intentaron explicarlo enfocando las características “innatas” del niño de acuerdo a su cultura, sin cuestionar la ineficacia del sistema escolar. Este proceso se vio entorpecido ya que, al buscar razones encontraron y formularon estereotipos, que lamentablemente y para conveniencia de los norteamericanos obtuvieron validez institucional, tanto de la niñez como de la cultura mexicana.

Los estereotipos más generalizados y que han funcionado para otros ámbitos sociales fueron: que el niño era fatalista como producto de la religión católica; que

se orienta al presente por lo cual es apático, no competitivo y carente de motivación; que es supersticioso, proviene de lugares patriarcales y muy importante portador de una cultura tradicional, que no estimula la educación. Por ende justifican sus estereotipos donde la comunidad chicana norteamericana no encaja con su visión nacional.

Los académicos en general y los pedagogos y psicólogos en particular han contribuido a reforzar estos estereotipos, pues orientan el problema de manera deformada, conciben al grupo como una minoría incapaz de relacionarse de forma efectiva con las instituciones sociales (Bilbao y Gallart, 1981). Esta serie de conjeturas han reforzado las nociones de superioridad del norteamericano ante el chicano, inferioridad social, baja capacidad intelectual, desajuste social, marginalidad; han sido usados para caracterizar a las minorías étnicas y para crear programas correctivos de estos "lacras".

Por otra parte, debemos reconocer determinantes en el problema: el primero es que la falta de entusiasmo lo provoca la incompreensión del inglés y el segundo ha sido desarrollado por los estudios lingüísticos sobre las distinciones de tono entre el español y el inglés, donde un estudiante puede entender como agresión una orden en inglés.

La prueba alegada para justificar los logros escolares relativos o el total fracaso de los estudiantes chicanos fue y ahora en menor medida, la medición del coeficiente intelectual. La generalización de los resultados es cuestionable, ya que se aplican a grupos distintos con medios socioculturales diferentes y por tanto divergentes en sus percepciones de realidad. Además de que las pruebas son aplicadas a los chicanos en inglés, así que se infiere que se mide el aprendizaje de la cultura angloamericana y el dominio del idioma inglés no la capacidad/potencialidad del intelecto. Aunque se cayó en cuenta de la ineficiencia de estas pruebas, perpetuaron que las minorías fueran colocadas con el IQ más bajo y en el nivel de retardados mentales o de lento aprendizaje (Bilbao y Gallart, 1981).

Los primeros pasos: de 1900 a 1920

En estas fechas la sociedad chicana inició una nueva fase de recuperación ante los años transcurridos desde la derrota de 1848. Abordaremos un poco de la historia y situación laboral del chicano, que fue preludio para la solidificación de la comunidad chicana y sus bases culturales.

Un aspecto que marca a la comunidad chicana es su papel y posición económicos. Es por eso que es fundamental entender la importancia de su historia laboral. Juan Gómez Quiñones nos menciona que la historia abarca los siguientes aspectos: a) el impacto de los cambios económicos en su propia comunidad, b) el desarrollo de divisiones internas y sus repercusiones políticas en la comunidad c) el grado de tensión existente entre lo chicano y la sociedad de la cual forman parte d) los patrones de resistencia, e) su grado politización y cohesión social, f) el papel de las agencias gubernamentales respecto a la comunidad chicana, g) el grado de conciencia de clase y la manera en que ciertas circunstancias trasciende los antagonismos nacionales. Podemos apreciar que desde sus lineamientos es de vital importancia la unión de la comunidad ante la situación que se vivía, son cuestiones que aún son aplicables y que son importantes, ya que se consideraron para transformar la situación de esos años y la actual en cierta medida, debe ser sobre la base del poder político-económico. En estos años para los obreros, los sindicatos fueron los vehículos históricos de la realización de cambios determinados por ellos mismos.

El trabajador en Estados Unidos se enfrentó a adversas condiciones laborales, ya que para 1900 este país había pasado de la etapa del trabajo artesanal, semi independiente, al trabajo masivo, que dependía del gran capital. El ingreso promedio de los trabajadores era bajo -aproximadamente de 400-500 dólares al año- en una época donde se consideraba que los 600 dólares eran el mínimo indispensable para cubrir las necesidades básicas. El horario laboral era en promedio de diez horas diarias, seis días a la semana. Sin mencionar las pésimas condiciones de salud y alimentación. El trabajo realizado a menudo era peligroso,

ya fuese en minas, en el ferrocarril o cualquier otra actividad (Gómez Quiñones, 1978). El gobierno y los patrones eran claramente hostiles a los trabajadores y a los sindicatos –se sostenía que el sindicalismo era contrario al espíritu norteamericano–.

El número de sindicatos creció y se multiplicó así como los movimientos radicales. El Partido Socialista llegó a tener 126 000 miembros, ganó elecciones municipales y en las elecciones de 1912 obtuvo casi un millón de votos. Las huelgas se hicieron constantes, con el paso de los años el número de trabajadores fue creciendo. En 1919 una ola de huelgas sacudió el país en ellas participaron alrededor de 4 millones de trabajadores, cuyo principal objetivo fue obtener el reconocimiento de los sindicatos y en segundo plano exigir el alza de los salarios, horarios y condiciones del mismo (Gómez Quiñones, 1978). A pesar de que el número de trabajadores sindicalizados había aumentado a 5 millones en este año, aún existían muchos trabajadores fuera, en especial los agrícolas.

La notoriedad de las ideologías radicales, el descontento y el activismo de los trabajadores lograron ser factores que angustiaron al gobierno, que indiscutiblemente respondió con represión y con el liberalismo. En 1912 el Congreso creó la Comisión para las relaciones Industriales, la cual tuvo la misión de “descubrir las insatisfacciones de la situación industrial”. Descubrió lo obvio, las malas condiciones laborales, estas audiencias influyeron en la decisión del presidente Taft de instituir la Secretaria del Trabajo, tenía como fin “propiciar, promover y desarrollar el bienestar de los trabajadores asalariados de Estados Unidos”

Las principales organizaciones obreras que sobresaltaron el destino de los chicanos fueron: La primera fue la Federación Obrera Norteamericana (AFL) –no es un sindicato, es una federación en la cual tuvieron posiciones dominantes los dirigentes de los grandes sindicatos de trabajadores calificados- y sus afiliadas. La FON (AFL), fue fundada en 1881, con casi dos millones de integrantes para 1914, su afiliación era limitada, sus objetivos estrechos. Organizaban a los trabajadores calificados en sindicatos nacionales especializados que gozaban de autonomía

dentro de la federación que a todos abarcaba. Esta se concentraba en cuestiones de salarios, horarios, condiciones laborales y el reconocimiento de los sindicatos de trabajadores calificados. La FON (AFL) era la alternativa conservadora a las organizaciones obreras más radicales como la OIM (IWW), tenía un atractivo muy limitado para quienes estaban atrapados en el sótano de la clase obrera. Y la segunda organización obrera nacional de mayor impacto en el medio chicano fue Obreros Industriales del Mundo (IWW), fundada en 1905 por un grupo de mineros y de madereros militantes, muchos de los cuales eran anarquistas y socialistas. Se proponía establecer un orden entre los obreros semicalificados o no calificados, que con mucha frecuencia eran inmigrantes. Se preocupaba por cuestiones materiales inmediatas -salarios-, aunque su principal objetivo era la politización de los trabajadores y la formación de un solo sindicato, que incluyera todo tipo de trabajadores, con el fin de llamar a una huelga general, apoderarse del gobierno e iniciar una revolución social. Con frecuencia colaboraron con organizaciones chicano-mexicanas radicales, tales como el Partido Liberal Mexicano. Para 1920 la IOM (IWW) se había derrumbado (Gómez Quiñones, 1978).

La historia del trabajador chicano entre los años 1900 y 1920 revela dos aspectos principales y por supuesto secundarios: que el problema laboral es histórico y que sus características se relacionan con las condiciones objetivas y las actitudes subjetivas. Es cierto, en estos años los chicanos lucharon contra la explotación a manos de los patrones y contra la hostilidad de los demás trabajadores. El conflicto se acentuó en los estados de California, Arizona, Texas, Colorado y Nuevo México. En este periodo los conflictos laborales fueron notorios, frecuentes e intensos más en la industria que en el campo, aunque las huelgas más sorprendentes pertenecen al campo y en las minas. La mayoría de estas huelgas fracasó y las causas fueron represión, intimidación, las deportaciones y evidentemente la mala organización. Al final de este periodo de veinte años, el chicano estaba situado cortamente en el principio de la lucha.

Factores mexicanos

Hechos que le conciernen a la situación de nuestro México en 1900, está la situación del proceso de modernización del país y era flanco de tensiones; existían pocas oportunidades sociales, represión política, alto costo de la vida y salarios bajos. Hubo un aumento de población de 10 a 15 millones entre 1885 y 1910. La producción agrícola, especialmente para la exportación, aumento en 100 millones de pesos entre 1885 y 1907, sin embargo la producción de maíz y de frijol bajó. En consecuencia se redujo el abastecimiento de productos alimenticios (Gómez Quiñones, 1978).

En tanto la situación social y económica se transformaba, también se estaba transformando la esfera intelectual. Existió una circulación de ideas que afectaban a la clase obrera y se contaba con una tradición sindical. El liberalismo como tal se desarrollaba en México, cuestionado, pero era la corriente más fuerte dentro del pensamiento político popular (Gómez Quiñones, 1978). La prensa de orientación liberal de la Ciudad de México apoyo los derechos del trabajador y de la sindicalización. De igual manera militó una minoría de interesados dentro de la iglesia católica, se realizaron congresos para proveer asistencia y apoyo tanto material como espiritual.

El anarquismo y socialismo figuraron en el país, en formas utópicas pero con seguidores y propagandistas, menciona Quiñones, cuando menos desde 1870. En 1876 se formó el Congreso Nacional de Obreros Mexicanos tenía 50 000 miembros y se afilió a la internacional anarquista en 1880. Para 1900 circulaban ediciones baratas de Marx y Bakunin. Dadas estas condiciones, y las ideas en circulación, el entorno era de efervescencia en el campo laboral. Podemos suponer que esta tradición de activismo obrero y estas ideas fueron parte del legado que llevaron consigo los inmigrantes a Estados Unidos.

El surgimiento

Tomando en cuenta los antecedentes anteriores, se asienta la formación del comienzo de un cuadro de lucha que en sus inicios tiene tintes de una búsqueda de lugar y espacio culturales, años más adelante solidifica características de una verdadera lucha por una ciudadanía étnico cultural.

Entre los años 1900 y 1930 más de un millón de mexicanos laboraban en condiciones infrahumanas lo cual creó la base para las protestas y huelgas. En este sentido los mexicanos hicieron uso de las bases culturales constituidos por las Sociedades de Ayuda Mutua, sociedades que se dedicaban al mantenimiento de las fiestas patrias mexicanas, al reclutamiento de líderes y a la conformación de sindicatos. Estas organizaciones se sostuvieron en gran medida por la faena de mujeres las redes de la familia extensa para repartir ayuda y para la organización de tareas como apoyo con comida, medicinas y entierros a gente de escasos recursos, estos lugares fueron importantes para poner en marcha estos verdaderos planes de seguridad social para los mexico-americanos.

A nivel ideológico los líderes mexicanos recibieron una importante influencia del Partido Liberal Mexicano del anarcosindicalismo de Flores Magón.

La gran depresión económica de Estados Unidos también fue devastadora para la población mexicana ya que, sufrió la deportación masiva. De esta manera el gobierno de Estados Unidos le hizo frente al desempleo. La repatriación de mexicanos y mexicoamericanos fue apoyada por el cónsul Rafael de la Colina, él no respeto la ciudadanía norteamericana, fue entonces una pauta donde la comunidad mexico-americana entendió que su futuro estaba en la lucha por sus derechos civiles en Estados Unidos y por la plena ciudadanía norteamericana.

La ciudadanía norteamericana tiene sentido para la segunda generación de mexicanos en Estados Unidos, aunque le son negadas la igualdad de derechos de estatuas. Por consiguiente, estos hijos de inmigrantes llegan a tener la ciudadanía pero mantienen su español, sus costumbres y tradiciones y de esta manera se

establece un posible balance entre sus sentimientos nacionalistas y una nueva identidad étnica.

La segunda Guerra Mundial brindó nuevas oportunidades de empleo para los mexicanos, en este caso, en la industria bélica. Además con el cálculo de que medio millón de mexicanos participaron en la guerra. La intersección de bienes, personas y de información aunado a los derechos adquiridos por el hecho de participar en la guerra coadyuvó al fortalecimiento de una conciencia étnica.

Uno de los acontecimientos más relevantes en el orden cultural lo constituyó el caso de *Sleepy Lagoon*. Se acusó a un grupo de jóvenes mexicanos de haber cometido un crimen, los cuales recibieron el despectivo de *Zoot suiters*—traje de pachuco—. El juicio se resolvió exitosamente “por falta de pruebas” en 1944, además que el juez fue inculcado por el manejo del caso con prejuicios raciales.

Culturalmente este es el antecedente del movimiento chicano más importante, por su magnitud y repercusión internacional.

El pachuco

El pachuquismo como fenómeno cultural tiene una clara manifestación de resistencia y de expresión del resentimiento de los jóvenes ante la segregación y el racismo. La etimología de la palabra pachuco proviene del náhuatl (*pachoacan*) “lugar donde se gobierna”, quizá queriendo connotar que el pachuco gobierna, el barrio, el salón de baile o el casino.

“El pachuco no quiere volver a su origen mexicano; tampoco al menos en apariencia desea fundirse a la vida estadounidense. Todo en él es impulso que se niega a sí mismo, nudo de contradicciones, enigma. Y el primer enigma es su nombre mismo: pachuco, vocablo de incierta filiación, que dice nada y dice todo... Queramos o no, estos seres son mexicanos, uno de los extremos a que puede llegar el mexicano.”

Octavio Paz. *El laberinto de la soledad*.

Ya lo escribe Octavio Paz en el *Laberinto de la soledad*, interpretar las líneas no es tarea fácil, sabemos que se sienten de allá –Estados Unidos- pero quieren el respeto de su cultura –mexicana- y la violencia es la herramienta con la que ellos se manifiestan. Este grupo social vive en conflicto se encuentra en dos culturas, solo que una es predominante y desprecia a la otra, la razón porque la cree inferior, él individuo lucha para no seguir ni dejarse de esas reglas –la máscara transgresora surge- asume el conflicto como estilo de vida, vive en altercados con las autoridades –policía- y aun así lo acepta y las reta constantemente. Atrapado en su propia lucha el Pachuco se vuelve la creación más auténtica y rebelde ante el contexto que se vive en esos años y pieza clave de la identidad del chicano en años más contemporáneos.

Debemos describir el andar del pachuco original, en apariencia estética, a mediados de los años veinte del siglo pasado, el joven portó ropa llamativa, un traje con pantalón muy holgado pero, bien planchado, ceñido a la cintura y a las pantorrilla, un saco largo con amplias y elegantes solapas, hombros amplios y acolchonados llamado *Zoot suit*, acompañado de un sombrero tipo italiano en ocasiones con una larga pluma, el pantalón se vestía con tirantes y se adornaba con largas cadenas a un costado y se utilizaba con zapatos estilo francés bicolor por lo general en blanco y negro. El estereotipo que consiguieron estos jóvenes fue el de mantener alejados a los anglos, aunque por el mismo fueron perseguidos. Tradicionalmente arraigados a las costumbres tradicionales y a la misma familia.

Los jóvenes de estos años gustaban de escuchar y bailar la música con ritmo, como el Boggie, el Swing y el Mambo.

Dieron origen al *spanglish* que hoy en día es llamado el *caló chicano*, es un argot único que fusiona creativamente palabras y frases que aplican la terminología formal española e irremediamente adapto palabras de préstamo inglesas.

Posterior de la segunda guerra

Cuando la guerra terminó se dismanteló la Comisión para la Practica Justa del Empleo y otras entidades gubernamentales, las prácticas discriminatorias sin distinción retornaron para los chicanos. El fin de la guerra como ya lo hemos mencionado, no aseguró el fin de la segregación, pero si una renovada actitud y una serie de actividades para la busca de los derechos civiles. El regreso de los que habían arriesgado su vida en defensa de la nación que llamaban patria, a la misma situación de ser ciudadanos de segunda clase. Hace manifiesto la inútil obra de esfuerzo y sacrificio por parte de los combatientes, para probar su lealtad y patriotismo para merecer de considerados ciudadanos, lejos de cualquier distinción discriminatoria.

Para Acuña, los motines pachucos y la situación de post guerra en la cual los veteranos recibieron el mismo trato peyorativo y discriminatorio para-institucional fueron detonadores de la conciencia chicana.

La brutalidad policiaca en contra de los chicanos era cotidiana y aceptada con normalidad hasta que, La Alianza Nacional México-Americana (ANMA), fundada en mayo de 1949, intervino en la defensa de las víctimas de esa brutalidad. Luchaba por los derechos civiles de los chicanos. Algunas organizaciones no sobrevivieron por la falta de apoyo económico, la clase media de los mexico-americanos no era suficiente para solventar sus gastos.

Otra de las interpretaciones acerca del activismo o despertar político de los México-americanos en esos años ha sido que éste se debió al incremento de una clase media de comerciantes y los escasos triunfantes que obtuvieron una profesión.

El origen del término chicano

Debemos advertir del origen del término *chicano*, éste no se emplea en todos los estados, ni en todos los niveles socioeconómicos, ni por todas las generaciones. Muchos prefieren llamarse a sí mismos *mexicanos*, *hispanos*, *latinos* o *mexico-americanos*.

Las palabras "pocho" o "chicano" habían sido los términos con los que se les conocía a los mexicanos de Estados Unidos, en México, ambos expresan una actitud peyorativa, divisoria. "Pocho" fue el concepto exaltado al ámbito popular a través de intelectuales como Octavio Paz, por prensa, películas, y opiniones de turistas.

El término siempre recalcó lo negativo del pueblo mexicano en los Estados Unidos. "Chicano" se usó con el advenimiento de la lucha del pueblo mexicano en los Estados Unidos que se inició en 1960. Se buscó identificarse a sí mismos con un nombre que fuera eco de su tradición histórica, durante años fue utilizada con una connotación de camaradería por los miembros de la clase trabajadora y por quienes tienen ascendencia indígena. Aunque el término estuvo cargado de desdén, se logró emplear como una autodefinición de un pueblo que implicó una actitud política encerrando un compromiso hacia un cambio social.

El término chicano constituye a una minoría étnica dentro de la sociedad norteamericana. Los chicanos son también aquellas personas de ascendencia mexicana nacidas en los Estados Unidos y también todo aquel mexicano que haya migrado al país vecino.

Desde entonces el término se ha usado por los medios periodísticos y por la cinematografía y escasas publicaciones de índole académico, más su uso recayó en el comercialismo, oportunismo y de cierto modo trasladó la lucha chicana con estereotipos, folklore y una visión errónea. Ambos términos remarcaron que existe una diferencia entre los pueblos, desviando así un posible nexo de solidaridad entre los mexicanos de este lado y los del otro lado del río.

Década de 1960; lucha y movimiento chicano

Podemos especular que el movimiento de los derechos civiles marca el precedente definitivo no solo de ideología, sino de la movilización social de masas y sostiene una presión que obligo a Lyndon Johnson a promover exitosamente una legislación en favor de los derechos civiles de las minorías que abre el paso de la lucha. Y en este sentido la constancia de los activistas derrumba en cierto grado el sistema segregacionista del Sur de Estados Unidos, en ámbitos de política y educación. Un ejemplo el acceso de los jóvenes chicanos a la educación superior sin la necesidad de patrocinio de instituciones católicas o de veteranos de guerra.

El movimiento no podría ser tipificado en categorías ya que considero fue un movimiento estructuralmente organizado. Sin embargo, puede definirse como un fenómeno de concientización política. A nivel individual, la autodefinición como chicano equivale a haber alcanzado un estado de conciencia política y dentro de esta fue posible identificar la situación de opresión y la identificación del opresor. Los chicanos lograron invertir lo negativo en positivo al trastocar el sentido peyorativo de lo mexicano difundido por las agencias de socialización del sistema norteamericano, en un sistema de orgullo orientado a la organización política.

Aspiraciones, precursores y planes chicanos

Esbochemos hombres e instituciones valerosos para la comunidad chicana que fueron actores capaces de convertirse en sujetos de acción social. La actividad política chicana tuvo una base urbana, pero el hecho mayor apunto tal vez a lo agrícola por el desarrollo bilateral de una conciencia étnica.

Encontramos en el ambiente urbano-estudiantil, a *MECHA* (Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán). En el ambiente urbano de los barrios populares, a los Boinas Cafés (Brown Berets). En el ambiente más complejo de las luchas políticas urbanas con sentido étnico, encontramos a la Cruzada por la Justicia, en Denver, o al Partido Raza Unida, en Texas y, con la fundación de *M.A.P.A*

(Mexican American Political Association) en California, los México-americanos inician su actividad política buscando influir en los dos partidos –Demócrata y Republicano– en favor de la comunidad México-americana, organización importante que conserva características de las sociedades de ayuda. En el medio de las luchas sindicales, el sindicato de Cesar Chávez, (United Farm Workers Organizing Committee) o, en el rural de Nuevo México, un movimiento con tintes de la reivindicación de los derechos sobre la tierra, como el grupo Alianza de los Pueblos de Reyes López Tijerina. Ninguno mantuvo hegemonía sobre los otros, todos ellos dieron lugar a una etapa de visibilidad pública sin precedentes, ingenuamente muchos pensaron que se trataba de una problemática reciente, cuando se trataba de una antigua lucha que se manifestaba públicamente por primera vez a nivel nacional e internacional.

Luis Valdez fue hijo de obreros agrícolas y creció en los campos de Delano. Fue estudiante-activista destacado de la Universidad de San José State, se hizo miembro del Partido Progresista Laboral y en 1964, al retornar de un viaje de Cuba, produce junto a Roberto Rubalcava, el primer manifiesto radical en contra de los líderes de la comunidad México-estadounidense y su política de asimilación. Al concluir sus estudios se incorpora al grupo radical anti-establecimiento "San Francisco Mine Troupe" en donde continuó su crítica. Junto con otros obreros creó el embrión de lo que sería el "teatro campesino", las primeras representaciones de este fueron exactamente en los viñedos californianos del Valle de San Joaquín, en la localidad Delano.

"Cuando empezamos a representar nuestros *actos* lo hicimos sin una idea preconcebida teatral. Fue una reacción a la realidad; teníamos la necesidad de hablar a los trabajadores en su propio medio. Los apenas cuatro metros de los caminos que separaban los viñedos eran nuestro espacio escénico y la plataforma de un camión el escenario. Mixtificados en piquetes de huelga y cómicos, nuestro objetivo era sacar a los *amarillos* (obreros chicanos) de los campos, hacerlos abandonar su trabajo. Les convocábamos con los altavoces, cantábamos, pronunciábamos discursos, agitábamos banderolas y todo ello acabó convirtiéndose en una nueva forma de teatro. Era una forma americana de poner en práctica el *agit-prop* alemán de los años treinta que yo había vivido en mis contactos con la "San Francisco Mime Troupe". Y esa necesidad de sacar a los

trabajadores de los campos, nos llevó a idear pequeñas dramatizaciones, colgando en el cuello de los actores letreros y pancartas donde se leía "el patrón", "el amarillo", "el embaucador", "el huelguista"...Esos actos se fueron convirtiendo en sketches, breves cuadros de un cuarto de hora con unos personajes que luego los críticos relacionarían con los mimos de la comedia del arte italiana."

Luis Valdez

El teatro campesino actuó por aproximadamente dos años en caminos, en mítines sindicales, incluso en giras por el oeste y suroeste de Estados Unidos, el dinero recaudado se destinaba al sindicato. En 1965 participó en los esfuerzos de los trabajadores agrícolas de Delano, que dirigía Chávez, y escribió el Plan de Delano que proclamaba: "...no ser un pronunciamiento sino el principio de un movimiento social". Los actores y público pertenecían al mismo colectivo, reclutaba a los miembros del Teatro de los estudiantes activistas. Ramón Macías, estudiante de la Universidad de Berkeley, se convirtió en uno de los dramaturgos originales del Teatro Campesino.

Según el autor chicano Carlos Muñoz, muchas de las conceptualizaciones de la identidad chicana y del surgimiento de la "generación chicana" emanan de las ideas de Luis Valdez y de la labor cultural del Teatro Campesino. Sin embargo, el mismo autor acota que estos jóvenes eran la excepción y no la regla de la década de 1960 (Muñoz, 1990, p. 53).

César Chávez nace en una pequeña granja de Arizona, cuando sus abuelos se ven despojados se vuelven campesinos migratorios en California. Sus estudios culminan en octavo grado ya que, se dedica a trabajar en los campos de tiempo completo por la necesidad de ayudar a la economía familiar. En 1944 se enlista en la Armada americana durante la Segunda Guerra Mundial, antes de eso es arrestado por sentarse en un lugar reservado para "blancos". Años más adelante 1952 junto a Fred Ross, organiza 22 capítulos de la Organización al Servicio de la Comunidad (CSO) por toda la California, esta organización se convierte en un

grupo para los derechos civiles de los latinos más militante y eficaz, ayuda aún en nuestros días a los latinos a hacerse ciudadanos, los registra para votar, batalla la brutalidad policiaca, por calles pavimentadas y variadas mejoras a los barrios. Hasta el año 1962 deja la CSO y se traslada a Delano, donde se consagra a organizar campesinos, donde va ganando adeptos de todas las edades y el 16 de septiembre de 1965 con las familias de 1200 miembros, votan para unirse en una huelga contra los cultivadores de uva en el área de Delano. César dirige el movimiento para que llame la atención nacional hacia el sufrimiento de los campesinos, en un ir y devenir de huelgas, boicot y acuerdos con los dueños de cultivos de uva. César emprende un ayuno de 25 días que es interrumpido por el senador Kennedy, que une a ocho mil campesinos a su causa. El movimiento crecía y así como el deseo que se extendiera a otros campos como el de lechuga y verduras, cosa que se evitaron los dueños de los campos al firmar contratos con la UFW (Los Campesinos Unidos). En el año 1970 César es encarcelado por ignorar una orden judicial para terminar el boicot contra la lechuga. El UFW se mueve del territorio Delano con más de 80 000 miembros, con contratos de uvas, de vino, y con algunos acuerdos de campesinos del cultivo de verduras. La UFW se afilia a Los Campesinos Unidos de América.

El plan Delano fuera de la biografía de César Chávez, fue el primero en conseguir amplia difusión en todo el país, surgió de la huelga de los trabajadores de las viñas de Delano. Proclamado en marzo de 1966 durante la marcha ya mencionada de los trabajadores de Delano a Sacramento para exponer las injusticias y apoyar la huelga. Algunos párrafos destacados:

“Somos conscientes del significado histórico de nuestra peregrinación (...) Hemos derramado nuestro sudor y nuestra sangre en esta tierra para enriquecer a otros hombres. Nuestros salarios y condiciones de trabajo han sido fijados por los patronos (...) El trabajador del campo ha sido abandonado a su propio destino – sin representación, sin poder- sujeto a la voluntad y capricho del propietario”

“Estamos sufriendo. Hemos sufrido innumerables abusos y ofensas en nombre de la Ley del país. Nuestros hombres, mujeres y niños han sufrido no sólo la brutalidad del trabajo del campo y las más obvias injusticias del sistema vigente; hemos sufrido también la desesperación de saber que el sistema favorece a los individuos sin escrúpulos y no a nuestras necesidades (...) nos han impuesto el hambre y ahora nosotros estamos hambrientos de justicia . Sacaremos fuerzas de la misma desesperación en la que nos han obligado a vivir. ¡Resistiremos! (...) estamos iniciando un movimiento social de hechos y no declaraciones”

“Buscamos apoyo de todos los grupos políticos y la protección del gobierno, que también es nuestro gobierno. Pero estamos cansados de palabras, de traiciones, de indiferencia (...) Buscamos, y tenemos, el apoyo de la Iglesia en nuestras acciones. Al frente de la peregrinación llevamos a la Virgen de Guadalupe porque es nuestra, toda nuestra, patrona del pueblo mexicano”

“Somos pobre, humildes, y nuestra única posibilidad es la huelga en los ranchos donde no nos tratan con el respeto que merecemos como trabajadores, donde nuestros derechos como hombres libres no son reconocidos. No aceptamos el paternalismo de los rancheros; no aceptamos al contratista; no queremos caridad a precio de nuestra dignidad. Queremos ser iguales a todos los trabajadores de la nación, un salario justo, mejores condiciones de trabajo, un porvenir decente para nuestros hijos. A aquellos que se nos oponen, sean rancheros, políticos o especuladores, les decimos que vamos a continuar luchando hasta la muerte o la victoria. ¡Venceremos! (...) Ha llegado la hora de la liberación del pobre campesino. La historia está de nuestra parte. ¡Que la huelga continúe! ¡Viva la causa!”

El reclamo de miles de voces de opresión del campo se unifica para exigir lo que por derecho de objetivo se merecía y merece la comunidad campesina chicana.

Otro manifiesto de importancia es el *Plan de la Raza Unida*. Promulgado en el Paso Texas el 28 de octubre de 1967, pedía:

- “1. El derecho a organizar la comunidad y los grupos laborales de acuerdo con las tradiciones propias.
2. Garantía en todos los niveles de empleo y aprendizaje.
3. Garantía en todos los niveles de una educación garantizada para la Raza.
4. Garantía de domicilio decente, seguro y sano.
5. Igualdad de representación en todos los niveles de consejos y agencias.
6. Firme cumplimiento de todos los capítulos del Tratado de Guadalupe Hidalgo, particularmente las secciones relativas a los derechos de propiedad de las tierras y a las garantías del uso del español junto al inglés.
7. Fin a los abusos policiacos, a la discriminación y a la brutalidad infringida a la Raza. Protección constitucional y garantías en todos los tribunales de justicia de Estados Unidos.
8. Reafirmación de fidelidad a la tradición, a la cultura bilingüe y a La Raza en cualquier parte, tiempo o trabajo”

El plan espiritual de Aztlán, en 1969 se celebra en Denver, Colorado, organizado por Corky González, se adoptó este plan, que dice: “Con el espíritu de un nuevo pueblo consciente no sólo de su orgullosa herencia histórica, sino también de la brutal invasión gringa de nuestros territorios, *nosotros*, los chicanos, habitantes y civilizadores de la tierra nortea de Aztlán de donde vinieron nuestros antepasados, reclamando la tierra de su nacimiento y consagrando la determinación de nuestro pueblo de sol, *declaramos* que el grito de nuestra sangre es nuestra fuerza, nuestra responsabilidad y nuestro inevitable destino.

Somos libres y soberanos para determinar aquellas tareas que justamente exigen nuestro hogar, nuestra tierra, el sudor de nuestra frente y nuestro corazón.

Aztlán pertenece a los que siembran la semilla, riegan los campos y recogen las cosechas, y o al extranjero europeo. No reconocemos fronteras caprichosas.

El carnalismo (la hermandad) nos une y el amor por nuestros hermanos nos convierte en un pueblo ascendente y ya preparando en lucha contra el extranjero gabacho, que explota nuestras riquezas y destruye nuestra cultura. Con el corazón en la mano y las manos en la tierra declaramos la independencia de nuestra nación mestiza. Somos la *Raza de Bronce* con una cultura de bronce. Ante todo el mundo, ante Norteamérica, ante nuestros hermanos del continente de Bronce, somos una nación. Somos la unión de pueblos libres. Somos Aztlán"

Precisaremos este pequeño apartado enmarcando aspectos notorios de sus posibles ideas centrales; a) Nacionalismo, esta organización trasciende todas las fracciones religiosa, política, económicas o de clase, b) Una sola unidad de pensamiento que se traduciría la liberación de La Raza c) Distribución y familiaridad con el Plan Espiritual de Aztlán en reuniones, instituciones, escuelas, iglesias, su promoción y, la creación de un plan económico y un partido político independiente a escala regional, y nacional, d) Una nación autónoma y libre en los aspectos culturales sociales y económicos adoptaría sus propias decisiones en el uso de las tierras, impuestos, utilización del agua, administración de la justicia y en el fruto del trabajo.

Evidentemente el plan fue muy ambicioso, con detalles de envergadura utópica que constituyen un aceptable principio teórico de acción común. Sus ideales fortalecen el sentimiento entre la juventud chicana de esos años, de una propia identidad sólida.

Estos manifiestos definen con claridad los principales problemas que obstaculizan el logro y las aspiraciones de los mexico-americanos. Bien mirado no piden mucho; sencillamente el reconocimiento de los derechos humanos.

Las consecuencias de estos planes y del movimiento chicano en el que se luchó por territorio, derechos, un trato digno, contra la penetración de intensiva del capitalismo en la zona , como por ejemplo la llegada de empresas ganaderas

anglos que amenazaba la existencia de la cría de borregos de la población mexicana de nuevo México. Este odio racial desencadenado tuvo lugar en todo el sudoeste manifestándose en violencia étnica y de clase. Los mineros en Arizona en protesta ante tantos malos maltratos regresaban a México. Entre tanto, los lazos entre las familias de la élite mexicana y los anglos constituían la norma, una base importante para la penetración del capital en la agricultura, el trabajo en la ganadería, en los ferrocarriles y en las minas, como contrapartida.

Hubo una gran cantidad de represalias para los líderes mexico-americanos que fueron señalados como “rebeldes primitivos”. La razón de esta denominación no es porque fueron simples delincuentes, eran gente que defendía sus valores y finalmente era la forma de expresión de la inconformidad ante su situación de desigualdad de injusticia.

El mito de Aztlán

Con la construcción de la revitalización del término *chicano* como resultado de un proceso histórico y de un deseo colectivo en cierto grado consciente, da las características necesarias hacía una acción común de las energías del grupo chicano, la construcción de un elemento mítico.

Claro está que los dirigentes chicanos vieron con perspectiva al movimiento. *Rodolfo “Corky” González*, puede considerarse como el coordinador o cristizador de los primeros esfuerzos revolucionarios. Es evidente que él en su niñez había conocido las pesadumbres de los chicanos en los campos y en los barrios en la ciudad de Denver. Su vida fue lucha continua, en 1960 comenzó a preocuparse seriamente de los problemas de su gente y así creo el periódico *Viva*. En 1963 organizó “Los voluntarios”, un grupo de jóvenes entusiastas que consiguió mejorar el trato que la policía proporcionaba a los chicanos. En 1966 organizó la Cruzada por la Justicia.

Alrededor de 1 500 delegados de todo el país iniciaron un esfuerzo de acción común para difundir entre los mexico-americanos una ideología nueva,

revolucionaria. En las bases de esta ideología estaban el reciente término “chicano” y el concepto de “Aztlán” como lugar originario de “La Raza” —expresión muy usada en la que se incluyen a todos los mexico-americanos—. Se preparó “El Plan Espiritual de la Raza” abordado con anterioridad, en este se expresaba la urgencia de unir a los chicanos en un esfuerzo común para alcanzar objetivos concretos.

En esta misma asamblea surgió el emblema del movimiento, diseñado por el pintor Manuel Martínez. Es un busto con tres perfiles fundidos que representan la madre india, el padre español y el descendiente mestizo de la unión, el chicano.

Escasas son las referencias históricas a la región de Aztlán, es por eso que están impregnadas de leyenda. William H. Prescott, al compilar los estudios de los primeros cronistas españoles, habla de Aztlán como el lugar legendario de origen de los aztecas y de su posterior emigración a Anáhuac. De Aztlán, palabra *náhuatl* que significa “tierra blanca”, probablemente se deriva el nombre azteca; y los aztecas, habitaban en el Valle de México, según la leyenda aceptada por algunos historiadores y apasionadamente aceptada por los chicanos, llegaron a Aztlán, región vagamente situada a la noroeste. El ciclo se completa con el posterior regreso de los chicanos a su tierra de origen Aztlán, es decir, a lo que hoy se conoce como el Suroeste de Estados Unidos.

Dicha región sería entonces la “tierra prometida” de los chicanos de donde salió en tiempos inmemoriales una rama de sus antepasados y a donde han ido regresando desde los tiempos de la colonización española. Entonces el éxodo de los chicanos desde México a las tierras del norte significa, de acuerdo con la leyenda de Aztlán, un regreso mítico a los orígenes. Explicando así un por qué, el nacionalismo chicano que se basa en la afirmación de la raza, la cultura, la lengua y el lugar geográfico propio, cobra así legitimidad en la conciencia de los chicanos, dándoles estímulo y fuerzas para unirse y combatir espiritualmente las presiones exteriores desintegradoras que amenazaban sofocarlos.

Al afirmar los valores únicos de su raza, historia y cultura, el chicano siente quizá por primera vez la sensación de pisar tierra firme, la confianza y seguridad

en sí mismo. Armando Rendón resume el sentido de la leyenda chicana en estas palabras: "En cumplimiento de un ciclo cósmico, mi pueblo ha venido del antiguo Aztlán, semillero de las grandes civilizaciones de Anáhuac, el moderno Aztlán, caracterizado por la progenie de nuestros antepasados indios, mexicanos y españoles. Hemos redescubierto a Aztlán dentro de nosotros. Este conocimiento proporciona el principio dinámico para edificar sobre él una honda unidad fraternal entre los chicanos" (Armando B. *Chicano Manifesto*.1971, p, 10)

El papel religioso de la comunidad católico-chicano

En esta época muchos católicos chicanos empezaron a criticar a la Iglesia, específicamente, organizaron su acción hacia criticar las prácticas racistas de la Iglesia y su despreocupación por las necesidades sociales y económicas de la comunidad. Como respuesta y en oposición a esta situación, un grupo de sacerdotes chicanos se organizaron, trabajando durante esos años –sesenta y los ochenta- en reuniones con chicanos y latinos. Como derivado se formuló el Plan Pastoral Nacional de los Hispánicos en el que se manifiesta una nueva concepción entre el ministerio, los latinos y la organización de pequeños grupos preocupados por los problemas locales de ese entonces dentro de su comunidad.

Este es el origen de las Basic Christian Communities o Comunidades Eclesiales de Base (CEB), estas se organizaron en comunidades tanto rurales como urbanas con el fin de tener representatividad y presencia dentro de la Iglesia. Sus líderes fueron Rosa Marta Zárate y Patricio Guillén en una diócesis ubicada en San Bernardino California. Ellos coordinaron el trabajo de cincuenta CEB vinculando un punto clave, lo espiritual y lo político. Se destaca la activa participación de la mujer, que se reflejó en diversas conmemoraciones a la mujer latina. Puede decirse que el espacio que las CEB fabricaron apoyó a la reflexión acerca de las problemáticas de raza, género, clase y en la incursión de los temas ambientales dentro de sus comunidades.

Los postulados de los cuales inician fueron, los paradigmas para encontrar a Dios están en los libros bíblicos pero de igual manera en los mitos contemporáneos, canciones de drama y arte. En este sentido como en varios, los artistas tienen un rol en la expresión de la religiosidad chicana. Se trata de una apropiación y síntesis de los textos bíblicos y de las expresiones culturales en la busca de la liberación del pueblo chicano. Bajo esta arista se comprende como plantearon la organización de San Bernardino.

Féminas y lo chicano

Otros movimientos que se produjeron a partir de esta época que hacen valer su comportamiento de grupo frente a una sociedad machista y homofóbica, son el feminismo chicano y la rebelión homosexual. El primero se da debido a la opresión de las mujeres por parte de los hombres dentro de la cultura mexicana imperante en los chicanos de primera y segunda generación, principalmente. Esta opresión impedía la participación de la mujer en otras actividades ajenas a la casa, por lo que no podía trabajar ni estudiar y mucho menos ser autosuficiente. En caso contrario era vista como “una mujer mala” que podía ser castigada por su marido física y psicológicamente. Afortunadamente esta situación empieza a cambiar gracias a una mayor presencia de la mujer en las instituciones educativas y en los procesos productivos.

Símbolos chicanos

El movimiento chicano como ya lo hemos mencionado antes el producto de un proceso de concientización basado en la difusión de símbolos de una cultura nacional a la que se le atribuye pragmáticamente un significado político particular. Y es evidente que estos símbolos fueron tomados de México y de sus momentos revolucionarios. Además en este proceso de concientización, es el resultado de haber logrado elevar a un nivel de lenguaje social para la acción política símbolos como: el calendario azteca, Zapata y Villa como ejemplo de lucha, la Virgen de Guadalupe que pasó de ser un símbolo religioso a un símbolo cultural y político,

el mito de Aztlán, como el lugar de origen del pueblo mexicano y como metáfora del movimiento. De manera muy especial, el resultado de un fortalecimiento de símbolos que significa "nosotros", a partir de valores culturales de proveniencia mexicana.

El movimiento chicano implicó para aquellos que participaron en él, todo un proceso de resocialización en torno a tales símbolos dentro del cual figura una reconquista del idioma español.

Los mexico-americanos tuvieron experiencias no sólo fue su uso, estos símbolos sirvieron como espacios de preservación de la identidad y también como plataformas a partir de las cuales se organizaba la actividad sindical espacios finalmente importantes desde los cuales se luchó por la ciudadanía étnico cultural, conmemorando fiestas cívicas o denunciando atropellos contra la población chicana.

En encuestas realizadas por Mariángela Rodríguez, investigadora del CIESAS, en los años 1993-4, (entre la población mexicana en el East L: A: Collage en Los Ángeles y en el Centro de Estudios Chicanos de UCLA y en One Stop Immigration, organización que se ocupa de ayudar a indocumentados tanto mexicanos como centroamericanos), en relación a los símbolos mencionados con anterioridad con cuales se identifican tanto mexicanos como chicanos, hubo respuestas que englobaron toda clase de símbolos: "Zapata, la Virgen de Guadalupe, el Calendario Azteca, la música del mariachi y los frijoles". El propósito de estas encuestas era tener un indicador acerca de las transformaciones que sufre la población mexicana al ser expuesta a la cultura anglo y el resto de culturas que habitan Estados Unidos.

Cuadro 1
Identidad y símbolos

Símbolos para los chicanos		%
Símbolos políticos	45	33.8
Símbolos religiosos	8	6.0
Símbolos seculares	22	16.5
No sabe	58	43.8
Total	133	100.0

Tomado de la investigación de Mariángela Rodríguez, 2001.

Explica que, respecto a los símbolos con los que se identifican los mexicanos, el 100% respondió que el himno y la bandera; mientras que en el caso chicano hubo heterogeneidad en las respuestas: 33.8% habló de símbolos políticos de diverso tipo, 6% símbolos religiosos, 16.5% símbolos seculares y un 43.6%, casi la mitad, hablaba de no saber de símbolos de cualquier orden se redefinen en cuanto a contenido a lo largo de la historia. Con estos datos más recientes en el caso chicano nos percatamos una parte contradictoria en el proceso que tiene características diferentes en distintos momentos históricos.

Expresiones Artísticas Chicanas

Uno de los fenómenos más interesantes lo compone el movimiento paralelo artístico de escritores, poetas, directores de cine, de teatro, muralismo. Shifra M. Goldman -historiadora del arte y activista de los derechos civiles estadounidenses-, dice que aunque los chicanos tengan una amplia experiencia rural y semi-rural expresada en sus luchas y sindicalización de los trabajadores agrícolas, y esto establezca un punto focal en la cultura chicana, la lucha contra el imperialismo estadounidense y la búsqueda de respeto ante la conformación de su identidad se muestra de manera fundamental en todas las expresiones del arte chicano.

Muralismo

El arte chicano resulta pluralista y heterogéneo, ya que abarca en sus expresiones culturales el barrio, la tradición religiosa y las raíces aztecas, combinadas con la experiencia norteamericana de los años de reconocimiento del movimiento. En su imaginario visual se observa su mestizaje, “encontramos mezclados, en una especie única de bilingüismo visual, pirámides, calaveras, la Virgen de Guadalupe, águilas y jaguares, máscaras, la Llorona, soles resplandecientes, iglesias coloniales, motos, cárteles publicitarios, películas de auto cine, autopistas, Vietnam, huelgas de campesinos, latas de cerveza y banderas americanas” () Una composición de referencias unidas que dan un lenguaje propio rico y cambiante, en lapso de evolución.

El arte chicano contemporáneo de los años veinte y treinta comparte la misma fuente de inspiración iconográfica de la pintura mexicana, esto incluye los murales de temática política. Se realiza no sólo con el fin de rescatar el pasado común de la comunidad chicana sino también por el creciente deseo de revitalizar el presente de estas escenas populares.

La Virgen de Guadalupe, más allá de su significado religioso podría representar la tierra natal y fue usado como estandarte político, inclusive en la guerra de Independencia por Miguel Hidalgo. Con el paso del tiempo los chicanos ligaron ésta imagen con la resistencia y autoafirmación adaptando así su significado a diversos discursos.

La utilización de esqueletos y calaveras en la cultura indígena mexicana y su adopción como símbolo de la cultura chicana, conmemora una desenfadada visión de la muerte aceptada como parte de la vida. La muerte es celebrada al ser pintada en los murales con la percepción exquisita de que “los esqueletos y calaveras se dirigen y juzgan a todos por igual representando un denominador común entre los ricos y los pobres, no respetan a nadie y encarnan a todos los hombres y mujeres”.

Además de otros símbolos recurrentes como puede ser el águila negra – símbolo de la UFW- o dioses aztecas, otros héroes e ídolos que encarnan los ideales de la cultura chicana: César Chávez quien podría representar la

solidaridad y búsqueda de justicia de la clase obrera, Emiliano Zapata encarnando la lucha por la integridad territorial y la resistencia, mujeres como Frida Kahlo la integridad, la fortaleza e integridad femenina, afín del chicanismo. Su obra *Autorretrato en la frontera entre México y Estados Unidos* (1932), se considera una obra puramente chicana refleja la esencia de la confrontación entre ambos mundos.



Autorretrato en la frontera entre México y Estados Unidos (1932)

La riqueza visual del arte chicano llevo al teórico Tomás Ybarra Frausto, a crear el concepto de *rasquachismo*, en 1989. *Rasquachismo: A Chicano Sensibility*, obra en la cual menciona tres puntos básicos sobre su concepto: "1- De forma general el *rasquachismo* es un perspectiva desvalida – una mirada de los de abajo. Una actitud enraizada a falta de recursos y adaptabilidad, aunque consiente sobre su postura y estilo. 2- El *rasquachismo* se basa en la mirada al mundo del que no tiene, peor es también una cualidad ejemplificada en objetos y lugares (un coche o un restaurante *rasquache*), y en comportamientos sociales (una persona puede ser o actuar *rasquache*). 3- las tradiciones vernáculas mexicanas forman la base del *rasquachismo*, pero éste ha evolucionado como

como sensibilidad bicultural entre los mexicoamericanos. A los dos lados de la frontera conserva una perspectiva de clase baja.” El *rasquachismo* es así la irreverencia, la espontaneidad, no es idea, ni estilo, es un gusto, es una visión del mundo. Y a pesar de la confusión que el término puede causar actualmente, en esta década funcionó con gran utilidad para explicar la re-significación mediante la que los chicanos ilustraron sus tradiciones, sus formas de plantear el arte desde sentidos tanto biológicos como espirituales, de raza y clase, la folklorización de la burla, la elevación de lo denigrado, los usos y los significados que caracterizan la estética chicana.

Inspirados en el muralismo mexicano de Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco, el muralismo chicano tuvo lugar en un contexto altamente industrializado, ya que se plasmó de manera didáctica la historia indígena chicana. Existió la inquietud por la recuperación de la identidad cultural indígena de los mexico-americanos, después de casi un siglo de deculturación impuesta por la sociedad dominante.

Sin embargo, de los tres, el artista que ejerció mayor influencia en la ideología del movimiento chicano fue David Alfaro Siqueiros, quien después de ser expulsado de México llegó a Los Ángeles en 1932, donde reunió a un grupo de artistas y comenzó la labor de conformar talleres sobre la práctica de del mural.

A finales de los sesenta y debido a la influencia de los maestros mexicanos, el muralismo chicano se convirtió en una de las principales herramientas de comunicación y educación del renacimiento chicano, especialmente en California, donde fue extendiéndose a otros estados del suroeste, donde se pintaron cientos de murales colectivos en los barrios impulsando la difusión de la herencia indígena y mexicana, el orgullo étnico y sentando las raíces del activismo.

Al mencionar espectaculares murales debemos mencionar los murales de José Antonio Burciaga. En la Casa Zapata de la Universidad de Stanford, está conformado por símbolos religiosos-culturales y políticos: *La última cena*, La Virgen de Guadalupe que tiende su protección sobre los líderes revolucionarios de América Latina y los símbolos del pueblo chicano, está presidida por el “Che” Guevara, a un lado Emiliano Zapata, Sandino, Juárez, Joaquín Murrieta y Santana



junto a la muerte, etc., enmarcado por esculturas prehispánicas y al fondo de estos personajes contemporáneos las milpas y el maíz, como síntesis de la cosmovisión chicana.

La ultima cena, José Antonio Burciaga.

El sistema norteamericano se alertó al percatarse de la importancia del mural en la vida cotidiana del chicano, debido a su impresionante potencial para despertar la conciencia de la comunidad, los murales pintados fueron aceptados como mera decoración de los barrios, como un arte terapéutico que le permitió a los residentes ocultar la fealdad de las condiciones en las que vivían, aparentando que los barrios eran lugares agradables para habitar, donde la convivencia

pacificaba a la comunidad chicana. El mural chicano guarda su potencialidad en la expresión colectiva de la comunidad.

Literatura

La literatura chicana tiene sus raíces en la tradición literaria del mundo prehispánico, en la sociedad agraria del Suroeste hispano posterior a la colonización. Esta comunidad chicana, segregada por la discriminación y la pobreza, limitada porque la educación escolarizada estuvo durante muchos años en una etapa de casi nula actividad. La tradición oral era la fuente general de creación y transmisión literaria, -como se hacía en tiempos antiguos los cuentos, las leyendas, corridos y décimas, pasaban de boca en boca y de generación y en generación-. El contenido de la literatura chicana en sus inicios se trata de búsqueda acerca del ¿quién soy? Y ¿Quiénes somos? En relación al otro, el anglo y en un contexto bicultural, hecho que dio origen a este exuberante fenómeno que es la cultura chicana en general y la literatura en particular.

La literatura chicana gira alrededor de cuestiones relacionadas fundamentalmente con la experiencia de la población mexicoamericana durante los últimos años, a pesar de la heterogeneidad de las situaciones de los pobladores, el género remite a la vida tanto como rural como urbana de la comunidad chicana en la lucha de reapropiarse de su identidad cultural, para lo cual viajaban al pasado prehispánico para nutrir su conciencia étnica. Al igual que los chicanos, la literatura ha resistido la embestida de una cultura angloamericana tecnológicamente superior, pero eso fue motivación de su resurgir en los años sesenta, debido a las circunstancias sociopolíticas que propiciaron una intensidad en la actividad intelectual, que contenía una gran vitalidad dando así prolíferos frutos a la identidad de la comunidad chicana.

Por ejemplo, el libro *Crónica de Aztlán. Narración de un migrante* (1977), de Arturo Rocha Alvarado, es una serie de relatos sobre la vida de un campesino migratorio. El estilo del autor es sencillo, pero efectivo en sus estructura narrativa, para trazar la ruta que siguen miles de chicanos que cada año abandonan sus hogares en el Valle del Río Grande, Texas, para sumarse a la corriente migratoria

que fluye a través de gran parte del Medio Oeste. En el caso del autor fue hijo de campesinos migratorios y comenta objetivamente que es "la experiencia es el mejor maestro". (Tatum, 1986)

La colección de cuentos de Saúl Sánchez se titula: *Hay Plesha Lichans tu di flac*, especie de transcripción fonética de una supuesta pronunciación del juramento de lealtad a la bandera de Estados Unidos. El libro es una recopilación de experiencias de trabajadores migratorios; incluye desde las escenas que asombran a un niño en su primer día en una escuela estadounidense, hasta la muerte de un chicano en Vietnam. Los personajes son gente sencilla, sin complicaciones; sin embargo, el autor expresa de una manera humorística las tribulaciones de un chicano rural. En la narración titulada "El primer día de escuela", un joven ingresa en el confuso mundo del plantel educativo. Es un paso difícil en la vida de cualquier chico, y es más significativo cuando el protagonista de la historia habla mal el inglés y ha recibido poca información de lo que debe esperar. Este pasaje es representativo de las experiencias de muchos pequeños chicanos salidos del medio rural o del barrio. La frustración del joven chicano, así como sus temores, comienzan con el juramento de lealtad y se intensifican cuando el maestro, por supuesto norteamericano, lo castiga por no haber podido pronunciar las palabras escritas en su libro de lectura. (Tatum, 1986)

Otros cuentos de la colección reflejan diferentes experiencias de los trabajadores migratorios: la miserable vida en los tugurios que los patrones les alquilan o les dan a los trabajadores temporales; el ciclo de infelicidad y de inestabilidad en las relaciones de hombres y mujeres en la corriente migratoria; el desvío de esta población con respecto a un sistema político que a menudo actúa negativamente en sus vidas; el desarraigo de los niños y la constante interrupción de su educación cuando las familias tienen que trasladarse al norte para trabajar en las cosechas, y los fútiles intentos de los jóvenes chicanos por obtener trabajo en las zonas urbanas.

J. L. Navarro es el cuentista que mejor retrata la vida de los chicanos en un medio urbano. Su libro *Día azul en la calle principal* (1973) tuvo varios escenarios distintos. Sus historias acerca de la rara existencia de un joven chicano en la

ciudad, son las que mejor acogida tuvieron. El autor relata hábilmente la abyección de la vida del muchacho, que gira en torno al círculo vicioso que consiste en ganar o robar bastante dinero para pagarle a quien lo abastece de droga. Tiene detalles gráficos que contribuyen al impacto de la narración. Navarro se vale de escenas retrospectivas y del monólogo interior, y su manipulación del diálogo y el escenario son notables.

El autor José Olvera emplea un estilo poco ortodoxo, varias de sus escenas son en los barrios chicanos, El Paso y otras ciudades, son montajes de suspiros, sonidos, sensaciones y aromas, todo ello mezclado en una narración en tercera persona, en monólogos interiores y diálogos. Esta mezcla de elementos sensoriales y de perspectivas de un estilo narrativo interior-exterior, contribuye a una efectiva interpretación de lo que sus personajes piensan acerca de la ciudad en torno de ellos; algunas veces resulta un refugio placentero, en tanto que otras ocasiones amenazan su sentido de bienestar.

Además destacan otras obras importantes como... *Y se lo tragó la tierra* de Tomás Rivera, *Bless Me Ultima*, de Rudolfo Anaya o *Peregrinos de Aztlán* de Miguel Méndez. En los Centros de Estudios Chicanos, en las universidades, los programas bilingües y biculturales han sido resultado de una ardua lucha lo mismo que la búsqueda de mayores oportunidades educativas (Tatum, 1986).

Poesía

Al igual que la literatura, la poesía chicana es un producto de las circunstancias socio-históricas que causaron impacto en la población chicana a mediados de los sesenta. Varios poetas chicanos participaron en él, muchos de ellos como activistas militantes del movimiento. Sus producciones fueron socialmente comprometidas para resaltar sus raíces indígenas, los aspectos positivos de la cultura chicana y para desmitificar los toques negativos de la sociedad estadounidense y su sistema de valores. Se emplearon una variedad de estilos, de lenguaje metafórico, de imaginaria, de modos y tonos diversos, en su mayoría

fueron plasmados para ser dedicados a la combativa de su movimiento socio-político. Todos los poetas chicanos en esta época reflejan en diferido grado, la influencia de los sesgos seguidos de la poesía norteamericana y de la poesía latinoamericana.

El principal vehículo para la expresión colectiva de desahogo y descontento social de la comunidad chicana en los años sesenta fue el periódico escrito en idioma español. El despertar del Movimiento Chicano infiltró una renovada actividad en este medio de comunicación. Grupos comunitarios, uniones, asociaciones políticas y sociales, estudiantes y demás organizaciones comenzaron a editar periódicos, con el fin de mantener informados a sus lectores de los últimos acontecimientos políticos y culturales. Era frecuente que la literatura chicana se hiciera presente en las páginas de esas publicaciones, y la poesía era, con mucho, la forma más común.

El Grito del Norte, publicado en Española, Nuevo México, dio cabida a muchas composiciones poéticas creadas para conmemorar y celebrar las actividades de Reies López Tijerina y su partido Alianza. El trabajo de Cleofas Vigil, poeta, folclorista y ranchero de Nuevo México, fue un ejemplo de la popular poesía oral y el corrido, que aparecían en este periódico. Vigil presentó como alternativa al materialismo rampante de la sociedad norteamericana, la vida comunal de la población trabajadora del campo.

Joel Hancock ofreció una excelente perspectiva general de la poesía publicada en diarios, magazines y otras publicaciones de los años sesenta y principios de los setenta. Joel caracteriza la expresión poética de los chicanos en ese periodo como una definición y descripción del pueblo chicano. Los temas que predominan son los que refieren a la identificación, tanto en el México contemporáneo como con sus culturas indígenas azteca y maya; con la vida del chicano en Estados Unidos en ese tiempo, sobre todo la del barrio; con la familia chicana como fuente de continuidad cultural, de fortaleza y amor —el carnalismo—, y con lo que la acción política realizada por medio de la unidad y la solidaridad, bajo el firme propósito de conservar su identidad entre los chicanos y proteger sus valores.

El lenguaje es el capital significativo para los poetas cuyas obras aparecen en el Movimiento Chicano. La expresión poética se aparta del estilo florido, resonante y afectado de los primeros poemas, para convertirse en una manifestación sencilla y directa. Por primera vez, la particular mezcla sintáctica del inglés y el español – característica de muchos chicanos- fue elevada al nivel de una auténtica expresión poética. Además de esta mezcla de idiomas, la singularidad jerga de pachuco y del “vato loco”, lo mismo que el lenguaje carcelario, se convierten en vehículos para autentificar la experiencia del barrio y las fuentes de afirmación cultural.

Los principales poetas sociales comprometidos con la causa y los problemas sociales, son Rodolfo “Corky” Gonzáles, Abelardo Delgado, Alurista (Alberto Urista), Ricardo Sánchez y Sergio Elizondo.

Rodolfo “Corky” Gonzáles, organizador de la Cruzada por la Justicia, tuvo su base en Denver, Colorado, es un vocero del Movimiento Chicano, y con su poema *I Am Joaquín (soy Joaquín)*, publicado en 1967, su poema se vuelve trascendental como documento social y como la obra literaria que sintetiza muchos de los temas y motivos de la poesía chicana. Como Gonzales lo explica en su introducción, el poema es una búsqueda de identidad y de raíces culturales. Joaquín es la voz colectiva de los chicanos que se niegan a asimilarse a la sociedad norteamericana, que se oponen a las fuerzas opresoras de esa sociedad, y que buscan fortaleza en su herencia cultural con el fin de continuar la lucha. Al trazar la historia de los chicanos desde su pasado español e indígena y a través de la misma historia mexicana, hasta el año en el que “Corky” lo escribe, donde también hace una evaluación franca de los aspectos positivos y negativos de este compuesto histórico. Con su antepasado dual, Joaquín era a la vez tirano y esclavo, revolucionario y anti-revolucionario, explotador y explotado, vencedor y vencido. El poeta exalta las dimensiones heroicas de hombres como Cuauhtémoc, Zapata y Joaquín Murrieta, presentándolos como símbolos de inspiración para los chicanos. El tema dominante a lo largo de toda la obra es la paciencia y la resistencia. Como Joaquín pasa por muchos trabajos, conquistas y guerras en su pasado, está dispuesto a continuar resistiendo en lo futuro.

Yo soy Joaquín, perdido en un mundo de confusión,
Enganchado en el remolino de un sociedad gringa
Confundido por las reglas,
Despreciado por las actitudes,
Sofocado en las manipulaciones,
Y destrozado por una sociedad moderna.
Mis padres perdieron la batalla económica
Y conquistaron la lucha de supervivencia cultural.
Y ¡ahora! Yo tengo que escoger entre la paradoja de la victoria del espíritu,
A pesar del hambre,
O existir en las garras de la neurosis social americana,
La esterilización del alma
Y un estomago repleto...

Como dice el mismo Corky, el poema fue una travesía a través de la historia, una dolorosa auto evaluación, pero sobretodo una búsqueda de su gente y de su propia identidad.

Yo mismo me miro
Veo parte de mí
Que renuncia mi padre y mi madre y se
Derrite en la mezcla de esta sociedad
Para desaparecer en la vergüenza
A veces vendo a mi hermano
Y lo reclamo como mío cuando la sociedad me da
Liderato tesero
En el mismo nombre de la sociedad

...la raza
Mexicano
Español
Latino
Hispano
Chicano
O lo que me llame yo
Yo parezco lo mismo
Yo siento lo mismo

Yo lloro

Y canto lo mismo

Yo soy el bulto de mi gente

Y renuncio ser absorbido

Yo soy Joaquín

Las desigualdades son grandes

Pero mi espíritu es firme

Mi fe impenetrable

Mi sangre pura

Soy príncipe azteca y Cristo cristiano

¡Yo perduraré!

¡Yo perduraré!

El personaje no asume ninguna filiación étnica particular, sino que se plantea a sí mismo como el "continuar" de la síntesis de la dialéctica de su historia (García, 2007).

Alurista fue venturoso como poeta chicano, al experimentar lingüísticamente una combinación de inglés, español y caló de barrio. Estos experimentos con el lenguaje sirvieron para añadir una dimensión oral de su poesía, así se refuerza el pensamiento de Alurista al opinar que un poeta es público, cuya obra debe ser comunal y no privada. Logra hacer una yuxtaposición al crear un mundo bicultural, con las imágenes indias mexicanas precolombinas y las imágenes del barrio, ya que decía el que las primeras nutrían y vitalizaban a las últimas. Los cuatro libros de Alurista cubrieron los últimos diez años de poesía chicana, y las pruebas de su versatilidad y energía artística son: *Floricanto en Aztlán* (1971), *Nationam child Pluma roja* (1972), *Tiepace Huracan* (1976), *A'nque* (1979) y *Spik in Glyph* (1981). En *Floricanto en Aztlán* domina una vivida imaginación que exhibe dos mundos en conflicto: el indígena y el mundo mestizo de los mexico-chicanos, y el materialista de los angloamericanos, desprovisto de tradición. Los poemas de Alurista están repletos de alusiones a dioses aztecas, cuyos nombre el invoca como fuerzas renovadoras de energía para la vida ajetreada del chicano. Quetzalcóatl, Ometéotl, Tláloc y Tonantzin son llamados para informar, vitalizar y recordarle al

chicano cuan dinámica es su herencia cultural. En sus escritos Alurista convoca a sus hermanos que tomen también armas espirituales para oponerse a la constante dominación del arquetipo norteamericano, les recomienda reafirmar su orgullo en los símbolos indígenas, como medio para enfrentarse a la deshumanización de una sociedad mecanizada. (Tatum, 1986).

La obra *Mis ojos hinchados* es una síntesis en la que este autor concibe el dolor acumulado durante generaciones de sufrimientos, sus orígenes, el fin del mundo estadounidense y el triunfal grito de libertad del chicano. El poema es un ejemplo de su poesía bilingüe:

Mis ojos hinchados
floodedwith lagrimas (anegados de)
de bronce
meltingonthecheekbones (que resbalan por las mejillas)
ofmyconcern (de mi inquietud)
rasgos indígenas
thescars of history of myface (las cicatrices de historia en mi rostro)
andtheveins of mybody (y las venas de mi cuerpo)
thataches (que duele)
vomita sangre
y lloro libertad
I do notaskforfreedom (yo no solicito la libertad)
I am freedom (yo soy libertad)
noone (nadie)
notevenYahweh (ni un Yahweh)
andthistunder (y su trueno)
canpronounce (puede pronunciar)
andon a stone (y sobre una piedra)
la ley del hombre esculpir
no puede
mi libertad
andthe round tables (y las mesas redondas)
of ice cream (de helados)
hotdog (emparedados de salchicha)

meat ball lovers meet (albondiga- amantes se reunen)
to rap (a criticar)
and rap (y criticar)
and I hungry (y tengo hambre)
y mi boca está seca
el agua cristalina
y la verdad
transparente
ina jarro (en un jarro)
isneverpoured (nunca es vertida)
dustgathersontheshoulders (el polvo se acumula en los hombros)
ofdignataries (de dignatarios)
y de dignidad
no saben nada
muertos en polvo
they bit theearth (ellos muerden la tierra)
andreturntodust (y vuelven al polvo)

Alurista, Floricanto en Aztlán, 1971.

Teatro

La historia del teatro chicano, relata poca continuidad entre la actividad teatral de la primera mitad del siglo XX, ya sea mexicana o chicana, y las actuaciones de los años sesenta, que comprenden el periodo de teatro chicano contemporáneo. Esto se debe a las circunstancias históricas y sociales de mediados de los años sesenta, por una parte, y al impacto que causó en los escenarios Luis Valdez, un artista original y dinámico. Al ímpetu y esfuerzos de Valdez puede atribuirse la euforia de las funciones teatrales de los chicanos a partir de 1965.

El teatro chicano contemporáneo arranca desde 1965, cuando Luis Valdez, estudiaba drama en la Universidad Estatal de San José, fundó el Teatro Campesino, todo lo hizo para sostener económicamente la huelga encabezada por César Chávez contra los dueños de la viñedos de San Joaquín -mencionado con anterioridad en este trabajo-. Al ser parte clave de beneficiar a los campesinos con

su trabajo, logró al mismo tiempo su evolución como dramaturgo, director y productor.

Valdez prefería llamar "acto", -definido como una representación improvisada y breve, de diez a quince minutos, destinada según Valdez a inspirar a los oyentes sobre la acción social, iluminar determinados puntos de los problemas sociales, satirizar a la oposición, mostrar una posible solución y expresar lo que sentía la gente- a esta forma dramática, en lugar de un argumento teatral, porque tendría más sentido para su auditoria de habla hispana. En comparación podría decirse que no fue nuevo, podría buscarse su origen en la comedia del arte, en las funciones de la carpa mexicana. Lo que hace característico al teatro es el bilingüismo del chicano, que concierne específicamente experiencias chicanas y sus particulares necesidades. Valdez afirmó que el chicanismo clamaba por un giro revolucionario en las artes, lo mismo que en la sociedad.

El teatro del chicano debe ser revolucionario en su técnica, al igual que en su contenido. Debe ser popular, sometido exclusivamente a la crítica del pueblo mismo; pero también debe instruir al pueblo para que aprecie el cambio social, en el escenario y fuera de este.

Luis Valdez, Actos.

Valdez considera muy importante que el teatro chicano establezca una diferenciación entre lo que es el teatro en sí y lo que es la realidad. Otro aspecto singular de "el acto" es que, por sí mismo, es resultado del esfuerzo creativo de todos los participantes interesados, entre ellos Valdez y los actores campesinos.

La evolución del teatro campesino comenzó ensanchando su horizonte en 1967, cuando abandonó la población Delano, para trasladarse a California. En su acto *Los vendidos*, uno de los más populares, refleja este desvío de los campos hacia los centros urbanos, donde viven y trabajan la mayoría de los chicanos. El drama se refiere humorísticamente al serio problema del chicano que deja atrás su idioma y su cultura, para encaramarse en la escalera una sociedad dominada por los valores angloamericanos. En esta farsa se escenifican el solar de terreno del honesto Sancho y su tienda de curiosidades mexicanas. En el desarrollo de la trama, la señorita Jiménez anda en búsqueda de un mexicano aceptable para que

ocupe el cargo de gobernador Reagan. Sancho, el astuto tendero le muestra varios modelos: El Campesino, Johnny Pachuco, el Revolucionario y el mexicano-norteamericano, "un bien rasurado tipo de clase media, vestido con indumentaria de trabajo en el negocio. Usa anteojos". Los tres primeros caracteres, desde luego, son objetables porque muestran varios grados de rusticidad, o de militancia. Solo el último tipo parece aceptable, pero solo en el momento en el que él, también, comienza a soltar gritos de guerra de La Raza. El acto hace resaltar la figura del vendido, que se representa a sí mismo, simbolizando un problema chicano, y también el señalismo, que es la práctica de los estadounidenses de sólo aceptar a los chicanos que hayan asimilado completamente los valores de la cultura dominante.

Durante este proceso de evolución se trataron temas como: La conquista de México, que rescataba cuestiones sociales y de igual modo históricas; La educación escolar, abordaban racismo, indiferencia e incompreensión; En 1970 se vuelca la atención de "los actos" en La guerra de Vietnam, es la confabulación entre los granjeros y el Pentágono, para explotar al campesino tanto en Estados Unidos como en Vietnam.

Al concluir esta etapa el teatro campesino se transforma, Luis Valdez y su grupo se dan a la tarea de experimentar con otro estilo de teatro llamado "el mito" que visiblemente difiere mucho de "el acto". Para definirlo de manera más sencilla, el mito intenta explorar el contenido de la cultura chicana, en tanto el acto se concentra en temas políticos, de acuerdo con los niveles culturales de un auditorio de chicanos. Es así como esta transición en el teatro comenzó a vaciarse de su contenido sociopolítico, para interesarse más claramente en leyendas, mitos y religión. Valdez define el mito como una forma dramática más mística. El primer experimento público del mito se realizó con la producción *La gran carpa de los rascuachis*, puesta en escena por el Teatro Campesino en Santa Cruz, California (1973). La obra se divide en tres partes: dos mitos y una parte en medio acto, que relata la historia de Jesús Pelado Rascuachi, un mexicano que, junto a su familia, cruza la frontera hacia Estados Unidos en busca de una mejor vida. Trabajando como campesino es explotado y discriminado. Al final de la parte intermedia, se

deshace la familia Rascuachi. En los dos mitos se introducen figuras cristianas así como indígenas mexicanas: Jesucristo, Quetzalcóatl y a la virgen de Guadalupe.

Uno de los aciertos más dramáticos de Luis Valdez y su grupo teatral es la obra *Zoot Suit*, cuyo tema es el asesinato de la Laguna Dormida en 1942. En este drama, cuatro jóvenes chicanos representan a 17 pachucos acusados y declarados culpables del asesinato de un joven, y de otros delitos menores. Fueron sentenciados a largas penas de prisión. El drama es la historia de su liberación. *Zoot Suit* fue presentada catorce funciones en Los Ángeles, como parte del Teatro Mark Taper Forum para las Series Ahora, en abril de 1978, se representó de nuevo en agosto del mismo año como primera obra, pasó enseguida al Aquarius Theatre de Hollywood, y en 1979 al Teatro Winter Garden, de Broadway, en la ciudad de New York. Estuvo sujeta a críticas pero en general fueron favorables. La trama cuenta como protagonista del drama a Henry Reyna, líder de los pachucos sometidos a juicio. Le siguen los pasos desde que decide intentar enlistarse en la marina, luego durante la lucha de pandillas en Laguna Dormida; la aprensión, los años del juicio, la sentencia, la apelación y la victoria. Valdez pone también especial interés en la figura de Alice Bloomfield, que encabeza al grupo de la defensa de los chicanos. Ella es vista como benevolencia, como abogada defensora. El drama presenta unas cuantas escenas cortas que se refieren al expediente de cientos de páginas de los procedimientos judiciales, así como las prolongadas y penosas deliberaciones entre los encarcelados y sus familias, por una parte, y los miembros del comité de defensa, por la otra.

Zoot Suit fue un importante paso adelante del grupo teatral chicano porque, por primera vez, un drama producido por un chicano ha pasado venturosamente del barrio y del escenario académico, al teatro comercial. Podríamos afirmar que con este documento social dramatizado, Valdez lleva su mensaje a públicos más numerosos, sin probablemente abandonar su sencillez y la forma en la que dirigió sus primeros actos.

El Teatro Esperanza, después del teatro campesino, es probablemente el grupo teatral chicano con parecida vitalidad a lo hecho por Valdez. Fue formado en 1971

por Jorge Huerta y estudiantes de la Universidad de California, Santa Bárbara, donde adquirió su sólida reputación. En el centro comunitario La Casa de la Raza, se produjo la organización de su primer taller de enseñanza, se crearon actos de Teatro Campesino y se cantaron canciones. Muy pronto este grupo comunitario comenzó con giras en comunidades cercanas, buscando difusión en diferentes instalaciones y otros centros comunitarios, buscando entusiasmar a más gente. El grupo comenzó a escribir a producir y a poner en escena sus propias obras en 1972, y continuó sosteniendo sus talleres. En dos años El Teatro Esperanza ya era invitado a festivales teatrales y a visitar otras ciudades. En el año 1973 publicó una colección de estas obras escritas colectivamente o por algunos miembros del grupo.

Los números cortos del Teatro de la Esperanza contenían caracteres arquetípicos y alegóricos que representaban a diversos componentes de la comunidad chicana y a sus opresores; al igual que los mitos, los caracteres mitológicos aztecas. Como teatro urbano, las escenas concurridas se desarrollaban en el barrio, más que en campo.

La trampa sin salida, de Frank Verdugo, es un acto que golpeó duro a su audiencia. La escena se desarrolla en un barrio, y precisamente en una calle cuyo nombre -La trampa sin salida- fue simbólico de la gran desesperación de los chicanos que residían ahí. El lenguaje fue modificado por ser muy áspero, -y aunque era adecuado para las escenas de frustración y amargura que le producía el desempleo, la discriminación y la explotación- el grupo aprendió una valiosa lección desde las primeras representaciones de este acto; era inútil sacrificar el mensaje esencial de justicia social por el fuerte lenguaje que enajenaba al auditorio (Tatum, 1986).

Los pelados, obra de Felipe Castro, es otro acto de fuertes elementos alegóricos, en el cual se invita a eliminar la división entre las comunidades de habla hispana en Estados Unidos y a reconocer al enemigo común en las opresivas instituciones capitalistas (Tatum, 1986).

El renacimiento de Huitzilopochtli, de Jorge Huerta, director del Teatro de la Esperanza, es una farsa basada en el nacimiento del dios azteca. El autor en ese

momento contemporiza los personajes histórico-mitológicos, para destacar la rivalidad y los mezquinos celos entre varias facciones del movimiento chicano. Les aconseja abandonar intereses personales y congregarse en una sola unidad. Huerta utiliza de una manera efectiva la técnica del enajenamiento, para mostrar las opciones que tienen los hombres de: continuar riñendo entre ellos, o de organizarse (Tatum, 1986).

Los festivales de teatro anuales de teatro comenzaron a finales de los sesenta y principios de los setenta, El Teatro Campesino fue el principal motor para la formación de otros grupos teatrales chicanos. En 1970, El Teatro Campesino auspició el primer Festival Nacional de los Teatros Chicanos, al que concurrieron 16 grupos de toda la Unión Americana. Algunos de los conjuntos participantes fueron El Teatro Piojo, de Seattle, El teatro Mestizo, de San Diego, el Teatro Aztlán, de San Fernando California, el Teatro Bilingüe de El Paso y el Grupo Mascarones, de la Ciudad de México. En vista del éxito obtenido por el primero, se convoca el segundo en Santa Cruz, California, patrocinado también por el Teatro Campesino.

En vista del creciente número de grupos teatrales participantes, y de la evidente necesidad de dotar de orientación, dirección y adiestramiento a los directores y actores, se fundó el TENAZ (Teatro Nacional de Aztlán) en 1971. Esta coalición asumió la responsabilidad de coordinar los festivales nacionales y regionales, las publicaciones y las comunicaciones entre los grupos, además de establecer academias de verano para representantes teatrales. El primer número de su publicación, *Chicano Theater One*, apareció en 1973.

Se realizaron así consecutivamente los festivales, en diferentes ciudades, abarcando así diferentes perspectivas de lo que era lo chicano. Predominaron las formas de acto y el mito, se incorporó el teatro infantil para que los niños chicanos hicieran relieve por su cultura. El Teatro de las Chicanas -grupo femenino- dio funciones para demostrar lo absurdo de los viejos estereotipos sexuales que tan dañinos han sido para la igualdad entre hombres y mujeres en la lucha de los chicanos. Se generó un modelo de función-crítica que fue atractivo, así se

escucharon abundantes discusiones sobre la manera en que los diversos grupos teatrales podrían mejorar la calidad y el impacto de sus obras. Críticas generadas con anónimo constructivo fueron bien acogidas por los distintos grupos para intercambiar sencillos puntos de vista, ya que la variedad de orígenes y preparación de los grupos teatrales enriquecían a los mismos.

El TENAZ poseía la calidad de miembro de más de 40 conjuntos teatrales chicanos, los más de ellos afiliados a instituciones académicas y organizaciones comunitarias urbanas. Pero al revés de lo que ocurría con El Teatro Campesino, ninguno de los mencionados grupos pudo generar bastantes ingresos por sus funciones y otras actividades –talleres, derechos de TV y radio, etc.- para bastarse a sí mismos, ni se mostraron tan activos como el grupo de Luis Valdez. Empero, con la creación de TENAZ en 1971, varios conjuntos progresaron y sobrevivieron. El teatro chicano floreció sin duda en las instituciones de enseñanza, en los barrios, en los festivales y en la escena internacional.

Cine

El desarrollo del cine chicano se puede ver como desarrollo de un cine producido por norteamericanos, a un cine producido por verdaderos chicanos, un cine de estereotipos a un cine contemporáneo, político y cultural.

Antes de los años sesenta, todo lo relacionado con el chicano, su presentación y tratamiento por el cine norteamericano (Hollywood), se puede ver cómo fue, una época marcada por estereotipos y deformaciones. En los primeros años de la industria cinematográfica, para el público o cineasta norteamericano había pocas diferencias entre un mexicano y un chicano. Los dos personajes eran “greasers” -el uso del término greaser para identificar al villano de la película-, una palabra discriminatoria que denotaba una característica “grasosa”, de asco de estos tipos extranjeros.

Desde este tiempo el cine hollywoodense ha perpetuado y reforzado este estereotipo del “bandido mexicano”. Comenzando con las primeras películas *westerns* mudas, Hollywood transformó la recién nacida imagen del mexicano

revolucionario y la distorsiono convirtiéndola en un bandido, manteniendo el personaje de sombrero, bigote y carrilleras.

Pero ¿Qué es exactamente el bandolerismo social? Cabe aclarar puesto que es de vital importancia para la comprensión del estereotipo formulado en esos años y por la sociedad norteamericana. El sociólogo Eric J. Hobsbawm, en su libro *Bandits* lo define como:

Proscritos campesinos a quienes el señor y el Estado consideran delincuentes, pero que permanecen en el seno de la sociedad campesina y son considerados héroes por su pueblo, paladines, vengadores, luchadores de la justicia, quizá hasta jefes del movimiento de liberación, y en todo caso gente que merece admiración, ayuda y apoyo... el bandolerismo social se encuentra en todo el mundo en las sociedades basadas en la agricultura (incluyendo la economía pastoral), y lo ejercitan principalmente campesinos y peones sin tierra dominados, oprimidos y explotados por alguien –los señores, los poblados, los gobiernos, los abogados o hasta los bancos-. Se encuentra entonces en cualquiera de sus tres formas... el noble bandido al estilo de Robín Hood, el luchador primitivo de la resistencia o la unidad guerrillera... o quizás también el vengador que siembra terror.

Eric, Hobsbawm, *Bandits*, 1969, pp.13-15.

Estos “bandidos” solo eran usados como personajes secundarios que servirían para el lucimiento del *cowboy* norteamericano. En muchas películas *westerns*, cuando no se peleaba con indios salvajes norteamericanos, se lucha con el bandido mexicano. El público necesitaba identificar quién era el bueno y quién el malo, y el mexicano de bigote, sombrero y carrilleras, siempre sucio, depravado, con la botella de tequila en la mano proporcionaba esa imagen distinta, a la imagen del conagrajado norteamericano.

Después que llegó el sonido a las películas, continuaron esta línea de acción, la tradición del bandido, al que se le debía hablar en español con un tono alto, para que este se rindiese después de sus fechorías.

Así que durante los treinta y los cuarenta, Hollywood produjo películas con temas “mexicanos”: *The Return of the Cisco Kid* (1930), fue la primera de una serie de películas del “Robin Hood” mexicano que incluye: *Cisco Kiddan the Lady* (1940), *Viva Cisco Kidd* (1940), *The Gay Caballero* (1941), y *Lucky Cisco Kidd* (1941). Otras películas con temas del bandido mexicano incluyen *Ride on Vaquero*

(1941), *The Gay Desespedo* (1935), *King of the Bandits* (1947), *Sombrero* (1953) y *Bandido* (1956), entre otras. Esta imagen del bandido ganó terreno en el cine de Hollywood confundiendo la Meca del cine, a veces no sabían la diferencia entre bandido y revolucionario (Iglesias, Norma, 1991).

Durante la época de películas mudas surgió otro estereotipo del mexicano, el de "latin lover", el amante latino. Popularizado con Rodolfo Valentino, Hollywood alternaba a los bandidos con los amantes mexicanos, y a veces los combinaba; *The Kissing Bandit* (1948), *The Bullfighter and the Lady* (1915), *Latin Lovers* (1953) y hasta *The Passionate Plumber* (1932), (Iglesias, Norma, 1991).

Un tercer estereotipo que nace en las películas mudas, el de la mujer latina, o como la llamaron en muchas películas de aquellos tiempos, *The Mexican Spitfire* (La vampiresa mexicana). La imagen de la mujer mexicana como una apasionada amante, que piensa solamente en el amor, y con un genio terrible, nació en las películas norteamericanas de Lupe Vélez. Algunas de estas cintas son: *The Mexican Spitfire* (1941), *The Mexican Spitfire Out West* (1941), *The Mexican Spitfire's Baby* (1941), *The girl From Mexico* (1939). Estas películas contribuyeron a la imagen de la mujer Mexicana y latina, como una mujer vaga, sin moralidad y dispuesta solo a placeres carnales (Iglesias, Norma, 1991).

Todos estos estereotipos fueron producidos por un profundo desconocimiento de lo mexicano y lo chicano, dando una imagen falsa, distorsionada que ha hecho surgir una serie de actitudes y discriminaciones contra el mexicano y chicano por el impacto que tuvieron estas películas en la mentalidad del público norteamericano.

Aunque la mayoría de las películas de Hollywood han caracterizado a los chicanos como un pueblo descendiente de indios tontos, bandidos, peones analfabetos, mujeres malas, y amantes latinos, hay una que otra película del chicano en Estados Unidos que contiene un poco más de sensibilidad. En *The Lawless* de 1950, el actor norteamericano McDonald Carey protagonizó un abogado gringo que vive en un pueblo agricultor en California donde han acusado a un joven chicano de violar a una gringa. El mexicano, protagonizado por Lalo Ríos, escapa de ser linchado y finalmente, por medio de la ayuda del abogado,

logra probar que es inocente y que dicha violación existía solamente en la imaginación de la joven norteamericana (Iglesias, Norma, 1991).

A fin de cuentas es fácil ver que hay una razón crucial en estas cintas: los escritores, productores, directores y técnicos de estas películas no eran ni mexicanos, ni chicanos, no tenían la sensibilidad de desarrollar historias auténticas de la vida chicana. Así es que, en 1967, con el renacimiento de una conciencia política en la comunidad chicana y, el comienzo del vigoroso movimiento chicano, se inició el segundo paso en la historia del cine, con los primeros intentos de una cinematografía auténticamente chicana y contemporánea.

En 1968, en Los Ángeles, el canal 28 (KCET), produjo una serie de televisión titulada *Canción de la Raza*, abordaba temas políticos y sociales de los chicanos. El programa fue uno de los primeros programas producidos y actuados por chicanos. Aquí despegan las carreras de algunos actores chicanos.

Esta serie causó entre la audiencia un avasallador impacto televisivo, es así como los activistas chicanos entraron en acción, al presionar a los canales de televisión —que en Estados Unidos tienen la obligación por ley, de programas todos los aspectos del público— para una serie de demandas contra los canales más fuertes de ese entonces como ABC, NBC y CBS, entre otros. Algunos chicanos lograron probar que estas cadenas televisivas no cumplían con su obligación de programar la vida cotidiana del chicano. La derivación de sus gestiones fue la creación, en cada canal de televisión un programa dedicado exclusivamente a los intereses políticos, sociales y culturales de la comunidad chicana. Todo comenzó en Los Ángeles y algunos de los títulos de estos programas fueron: *Acción chicanos*, *Ahora*, *Impacto*, *Se terminó la siesta*, *Bienvenidos*, *Unidos*, etc.

Lo mejor de estos programas fue que los programas tuvieron que ocupar trabajadores chicanos y que estos ya situados en los canales televisivos, pudieron abrir más puestos y utilizaron parte de los fondos de las estaciones para realizar los primeros documentales chicanos. Animados por reflejar los temas de la comunidad, de 1968 a 1975, produjeron documentales en 16mm, todos con temas

chicanos, producidos, escritos y dirigidos por chicanos. Algunos de esos documentales son: *Yo soy* (1968), *Ya basta* (1970), *American Tropical* (1970), *Requiem-29* (1971), *Soledad* (1971), *Yo soy chicano* (1972), *Raza Unida* (1972), *Cinco vidas* (1972), *Teatro campesino* (1972), *Somos uno* (1975) y una serie de nueve documentales sobre varios aspectos de la vida chicana, titulados *La Raza*, en 1975, (Iglesias, Norma, 1991).

La experiencia respaldó la transición hacia empresas más amplias, y así surgieron las primeras películas de largometraje realizados por chicanos.

Yo soy Joaquín (1967) tiene el mérito de ser la "primera película chicana". Producida por el Teatro Campesino y con la fotografía de George Ballis, Joaquín combina el silencio con la música, efectos de sonido indígenas con la lectura que hace Luis Valdez del poema de Rodolfo "Corky" González. Aunque primitiva en su ejecución visual, la película expresa la lucha por la identidad, la indignación ante la injusticia y la reafirmación cultural del poema más importante del movimiento chicano.

En 1977 se produjeron las cintas. *No me entierren vivo*, escrita, dirigida y actuada por Efraín Gutiérrez, con una total producción independiente. En esta película se relatan las vivencias de un soldado chicano que regresa de combatir en la guerra de Vietnam, en ella se ven las contradicciones en el teatro a su regreso a Estados Unidos y la supuesta "libertad" por la que él fue a combatir a Vietnam.

La tercera película, realizada y estrenada en 1977 es *Raíces de sangre*, escrita y dirigida por Jesús Treviño y patrocinada por el Banco Nacional Cinematográfico de México. Esta es la primera película de indocumentados y de una lucha obrera de los moradores de un pueblo fronterizo. En este mismo año se preparó la cuarta película cuyo título es *Solamente una vez en la vida*, producida por Moctezuma Espinoza que trata de la vida de un pintor chicano. Estas tres películas son acontecimientos que revelaron el comienzo de un cine auténticamente chicano, (Iglesias, Norma, 1991).

Evidentemente, en el desarrollo del cine chicano los estereotipos si bien, no desaparecieron por completo, se vieron opacados y difuminados por los esfuerzos

de la comunidad chicana para transmitir un cine chicano original, con temática y problemas más cercanos a su cosmovisión. La perspectiva histórica que nos ofrecen las películas antes mencionadas, marcan eminentemente un cine que se forjó para la reflexión de chicanos y mexicanos residentes de Estados Unidos, con el agregado de extenderlo también a México y a toda América Latina. El cine chicano ya no solo se caracterizó como la personificación de los principales temas del Movimiento Chicano, reflejó una diversidad de ideologías en tanto se destacaron los nuevos cineastas que ya no son producto del Movimiento Chicano de los sesenta, sino del Movimiento Hispánico de los ochenta.

Música

La historia de la música chicana, para ser precisos, comienza con Eduardo Guerrero, reconocido como el padre de la música chicana. Hijo de padres mexicanos procedentes de Cananea, Sonora, Lalo Guerrero nace en Tucson, Arizona en 1916. Lalo comienza su carrera musical como compositor y guitarrista en los años treinta, compuso cientos de piezas musicales como *Canción mexicana*, *Nunca jamás* y *La minifalda de Reynalda*, así como la conocida *Pancho López*, una reversión del clásico estadounidense *The ballad of Davy Crockett*. Escribió música de diferentes géneros musicales que atrajo la mirada de gente de diversas edades, los niños crecieron con parodias como *Pancho Claus*, *There's No Tortillas*, *Tacos for two*, y en especial con su proyecto "*las arditillas de Lalo Guerrero*". Del mismo modo fue reconocido por la difusión de la vida de los chicanos, plasmada en sus letras. Fue reconocido por el Instituto Smithsonian como un tesoro nacional del folk y recibió de Bill Clinton la Medalla Nacional de las Artes en 1996.

Allá en mi rancho bonito,
allá tengo un marranito
y cuando me mira venir
el marrano me hace oinc, oinc.
Qué bonito marranito

También tengo en mi ranchito
un patico muy bonito
que cuando me miran venir
el marrano me hace oinc, oinc

el pato me hace quak, quak
qué bonito mi patico...

Lalo Guerrero, Mi ranchito, 1974.

Lalo Guerrero es un músico icónico en la comunidad chicana, medio por el cual transmitió su espíritu y el orgullo de ser llamado "pocho", levantando la voz de los chicanos ante la marginación de los medios de comunicación.

Los chicanos, fue en sus comienzos una banda conocida por sus buenos covers de rock en español, éxitos que tiempo después los llevaron a anclarse al género de la balada romántica. Ellos comenzaron su carrera en el este de Los Ángeles, al final de la década de los sesenta y fueron llamados originalmente los V.I.P.s, cambiaron su nombre por el contexto del despertar cultural que se dio después del boom de la lucha política más fuerte y activa, del movimiento chicano. Su primer álbum fue titulado *"Puente de piedra"* y fue lanzado en el año de 1970, algunos de sus éxitos se titulan: *"Puente de Piedra"* (1970) *"Historia de mi vida"* (1970), *"Vecina"* (1972), *"Frío de Ausencia"*, *"Para Siempre"* y *"Amor Perdido"*

Los lobos, es una banda conformada por hijos de inmigrantes mexicanos asentados en Los Ángeles, las influencias que toman provienen del rock and roll, el tex-mex, la música country, el folk, el blues, el son caribeño y de la música tradicional mexicana. Esta amplia gama de géneros amplía su oferta musical para con el público, consolidándose así un ejemplo del mestizaje musical en territorio norteamericano. Difícilmente se les puede encasillar en un solo estilo, el idioma predominante en su discografía es el inglés, pero el español tiene una presencia destacable en su estilo musical, algunos de sus temas se grabaron en estas dos versiones lingüísticas, como *Beatiful Maria Of My Souly Cumbia Raza*. Un tema determinante en su carrera fue la inclusión de la canción *La Bamba* en la película del mismo título que narra la historia de Ricardo Valenzuela, mejor conocido como Ritchie Valens, la cual llegó al primer lugar de la lista Billboard en 1987. Desde esta colaboración musical, la trayectoria artística de Los Lobos corrió paralela al mundo del cine. Otros temas interpretados por la banda fueron, por una parte, *"Los reyes del Mambo"*, con *"Beatiful Maria of my soul"*, y por otra parte, la factoría Disney, como *"The Jungle Book"*, *"Robin Good"*, *Toy Story*, *"101 Dalmatians"*,

"Pinocchio", entre varios más. Así su legado musical permanece vigente resaltando el folklor cultural de la herencia chicana.

CAPITULO III

LO CHICANO EN MÉXICO; EXPRESIONES CULTURALES

En el presente capítulo, emprendemos un recorrido para saber cómo y por quienes llegaron las diversas manifestaciones artísticas a México -como un híbrido cultural del país vecino-. Las muestras culturales que permiten que en México se reproduzcan o imiten los estilos de vida de un chicano de Estados Unidos.

Expresiones artístico-culturales

La industria del cine; sueños fronterizos

El cine es un negocio que se dedica la mayor parte del tiempo a adquirir ganancias potenciales y no a mostrar realidades que humanicen al espectador. El cine se genera como entretenimiento, sin reconocer el potencial de educador informal y como producto cultural. El cine fronterizo nació de lo chicano, en los primeros años del siglo XIX, el primer interés de los productores mexicanos por la frontera fue temático; de este surgen las primeras películas fronterizas como son *La chinita Hilaria* (1938) y *Adiós a mi chaparrita* (1939). Estas cintas seguían la moda, estilo y género de la época, que era el melodrama ranchero, pero la diferencia consistió en aprovechar el tema de los braceros –hablado por la prensa de esos días- (Iglesias, 1991). La frontera, con sus costumbres agringadas, se concreta en personajes que vuelven de estados como Texas después de su incursión en el programa bracero, para convertirse en los galanes del pueblo. Un insólito galán que se distingue por su chamarra y por no usar sombrero como el resto de los paisanos.

En las primeras películas fronterizas, el hecho que da pie al resto del drama es la partida del galán a Estados Unidos, originando tramas alrededor de pobres e inocentes mujeres que sufren diferentes penas, desempeñándose en bares, cantinas y palenques. Con temas tan sencillos, con mucho de trasfondo, se afirma que estas películas fueron pioneras por incluir dentro del cine mexicano el tema de la migración internacional. Las primeras cintas no trajeron enormes ganancias, por esta razón en la década de los cuarenta lo fronterizo cambia de rumbo y aparecen

tres corrientes genéricas, fue una decisión azarosa por parte de los productores, ya que el éxito no estaba asegurado, aunque creo que si tenían contemplado el éxito sobre el elemento fronterizo.

Primero, el hampa y las cabareteras. Segundo lo turístico, recorrer el país para conocer sus paisajes turísticos. La tercera centrada en las aventuras históricas campiranas y de westerns.

La primera corriente genérica tal vez es la más importante de todas. Hay mucho que relatar pues es lo que se consolidaría como género fronterizo: policías, gánsteres, narcotraficantes, mujeres bellas y valientes –fue la fórmula mágica para las películas de la frontera-. La aparición de mafiosos y amores pasionales en la pantalla, teniendo como escenario alguna ciudad fronteriza, trajo mayor suerte en carteleras. Cintas como *Cruel destino* (1943), trajeron frutos económicos.

Al hablar de los inicios del cine fronterizo no se puede dejar de lado el nombre de Tin Tan, muy importante para el cine nacional. Para los productores del cine mexicano el personaje de Tin Tan fue un personaje rentable, él marcó una época en el cine fronterizo. No todas sus películas refieren al cine fronterizo, sin embargo su personaje de pachuco fue una imagen muy divulgada de la frontera México-Estados Unidos.

La mayoría de las cintas fronterizas de los años cuarenta, cincuenta e inclusive la de los años sesenta, no se desarrollan en escenarios fronterizos, en ellas la frontera se vuelve un elemento más manifestado en símbolos, diálogos y en prejuicios. De la frontera vino todo mal y para el cine mexicano, las lecciones de moral, de ultranacionalismo, no pudieron tener mejor escenario que la frontera. De esta manera parece ser que el culpable del mal no es precisamente el personaje, sino el ambiente negativo de la frontera.

La producción del género fronterizo en sus primeros años, estaba totalmente acorde y siguiendo la lógica de la política cinematográfica nacional. En épocas de charros, la frontera tuvo charros; en la época de rumberas y prostitutas, la frontera fue un prostíbulo y bar, así con los vaqueros se hicieron famosos. Hasta el pachuco, que fue un símbolo del mexicanoamericano de primera categoría en donde se plasmaba una identidad y desaire de existencia con alta visibilidad cultural y

participación política, fue adaptado cinematográficamente para responder a la visión mexicana del pachuco como forma exótica del pocho, intoxicada del *American way of life*, de imitación del lenguaje –como han afirmado Monsiváis y Manuel Valenzuela- se descontextualizó y se caricaturizó. Solo así podría ser visto sin peligro en esos años de las grandes campañas de nacionalismo cultural.

A partir de los años sesenta la producción del cine fronterizo se convierte en algo diferenciado del cine nacional, se consolida como un verdadero género con contenido sustancial, este cambio se manifestó en dos fenómenos importantes; por el interés temático al descubrir la inmensa audiencia ligada a la realidad fronteriza –por el fenómeno migratorio- y por otro, al nuevo estilo y forma de producción en terreno norteamericano.

Tenemos que en los años sesenta se promovió la relación con los chicanos como parte de la política de reforzamiento del nacionalismo cultural. Y el género fronterizo tomo fuerza cinematográficamente con temas como el de los chicanos, migración y narcotráfico. Los dos primeros temas llegaban muy al fondo a una población muy amplia constituida por mexicanos en ambos lados de la frontera, latinoamericanos y mexico-americanos en Estados Unidos, lo que garantizaba un amplio público.

El cine fronterizo ha llegado a tocar fibras muy sensibles en el auditorio mexicano, sensibilizándolo respecto a sus raíces y los personajes de las cintas. Una parte significativa es el conductor de la migración internacional y la esperanza que aún tiene cabida en nuestros días, la constante comparación de su cultura original y la del país vecino. La sala de cine como espacio social y cultural parece ser una excelente germinadora para la generación de modelos que permiten acercar lo chicano con lo mexicano e incluso mezclarlo, películas como: *De sangre chicana* (1973) de Joselito Rodríguez, *Soy chicano y mexicano* (1975) de Tito Navarro o *Johnny chicano* (1980) de Enrique Gómez.

El chicano original

Lo chicano se ha disipado con el paso del tiempo en la cinematografía, pero no ha extinto. La calidad de contenido de las producciones puede haber respondido a los intereses del mercado y claro, esto no quita que las problemáticas ahí ilustradas sean superfluas: *Un día sin mexicanos* (2004), donde se plantea la desaparición de todos los mexicanos o chicanos en el estado de California, Estados Unidos, lo que implica la desaparición de la mano de obra dentro del estado, provocando confusión y crisis ya que la mayoría de los trabajadores pertenecen a sectores importantes en el desarrollo del país donde residen. *Bienvenido paisano* (2006), es otra cinta que aborda la temática de lo que es ser un migrante mexico-americano, una familia que regresa a su tierra natal para reencontrarse con su origen, donde los hijos chicanos niegan la historia de sus raíces culturales. Estos son vivos ejemplos del impacto causado por cintas que muestran la transformación de los temas chicanos en los filmes.

Demos un vuelco del cine comercial a una visión poco más ambiciosa, nace el documental *Lalo Guerrero: El chicano original* (2006), producida por su Dan Guerrero y Nancy de los Santos, en él se documenta la fructífera vida artística de uno de los cantautores populares más importantes y que mejor compusieron a México, pero desde los Estados Unidos donde nació y radicó. En la cinta, aparecen testimonios de personalidades con sangre mexicana, al otro lado de la frontera norte: la guapa vocalista Linda Ronstadt ("La canciones que mi padre me enseñó"), el cineasta Luis Valdés (*Fiebre Latina*), los actores Cheech Marín y Edward James Olmos, o David Hidalgo, del conjunto Los Lobos, más un amante de la música latina como es el guitarrista Ry Cooder (*París/Texas*, Buena Vista Social Club) y por supuesto, el propio Lalo Guerrero. La cinta inexplicablemente no se había proyectado en nuestro país sino, en el 2013 gracias a las gestiones de Nelson Carro de la subdirección de programación de Cineteca Nacional, se logró proyectar en algunas salas de México.

Letras chicanas en México

Relatar la llegada de la literatura chicana a México, comienza con un grave problema que padece y ha padecido nuestra población. Uno, el gusto por la lectura, y aunque en un principio para el público lector la literatura chicana, cuentos, novelas o poesía fue una explosión de curiosidad, se le dejó de lado al ser comparada y ser tomada como burda imitación de la literatura mexicana o la estadounidense. Dos, el hecho de que está escrita en idioma inglés genera un mayor rechazo y que al momento de la traducción se pierda probablemente el 50% de su originalidad y tres, la adquisición de libros se vuelve una traba en escasez y costo.

La preocupación de darle importancia a esta literatura recae en la historia de cómo llega México, los esfuerzos que se han logrado para que los connacionales le den importancia a la literatura chicana, y a su esencia. Corría el mes de noviembre de 1978, cuando la Dirección General Académica de la Universidad Nacional Autónoma de México decide realizar el Simposio Cultural Chicano, con el fin de tratar de situar con claridad la verdadera dimensión de la problemática chicana. Su importancia se enunciaba así "...hay un creciente interés en nuestro país por conocer, por saber cuáles son las experiencias y la historia de los chicanos en Estados Unidos, sino también por conocer cuáles son las implicaciones para nosotros como mexicanos, de esas experiencias y de esa historia" (DGEA-UNAM, 1980, pp. 1969).

El 3 de julio de 1983, la Universidad de Guadalajara realizó el primer Encuentro Cultural Chicano, con el propósito de establecer un precedente de intercambio y análisis de la cultura mexico-americana y la nacional. Entre las actividades que se efectuaron, se encuentran ponencias: "*Ensayo de crítica a la literatura chicana*" de Miguel González Gómez, sin especificarse si el autor era mexicano o chicano y "*La literatura en la identificación del pueblo chicano*" por el español Armando Miguelez, de la Universidad de Arizona; en la actividades culturales se realizó una velada donde escritores chicanos y mexicanos intercambiaron visiones, además de realizarse comentarios sobre *Zoot Suit*. Así queda asentado el inicio de algo más chicano en el país.

En 1986, se realiza dentro del ámbito universitario la primera antología chicana y en ella se dan a conocer autores como: Luis Valdez, Lauro Flores, Tomás Rivera, Jim Sagel, José Antonio Burciaga, Sabine R., Justo Alarcón, Ronaldo Hinojosa-Smith, Miguel Méndez, Aristeo Brito, Alejandro Morales, Alurista, Jesús Maldonado, Tino Villanueva, Lucha Corpi, Ángela de Hoyos, Luis Leal y Jorge Ulica. Se concibe con el deseo de ayudar a los estudiantes mexico-americanos a vencer sus dificultades para redactar en español. Tuvo una mala distribución pues solo fue repartido en la UNAM, lo que ocasionó que su impacto fuera reducido y las copias se quedaran almacenadas en la bodega (Espartaco, 2015).

Se funda en México el primer Departamento de Estudios Chicanos, dentro de la UNAM, en el año de 1988, incluye una labor de investigación sobre la teoría, la crítica y las creaciones literarias de origen chicano, haciendo hincapié en el enfoque mexicanista del tema.

La Universidad de Colima realizó dos foros internacionales el primero en 1985 y el segundo en 1987. Aunque el detonante para la introducción de la literatura chicana en México, lo constituyó el Encuentro de Chicano México 1987, organizado por el Centro de Enseñanza para Extranjeros de la Universidad Nacional Autónoma de México, al que acudieron los literatos Juan Bruce-Novoa y Sergio Elizondo quienes presentaron una amplia perspectiva de la literatura chicana interesando a varios académicos locales para seguir la misma línea novedosa de acción. Un año más tarde se realiza el Encuentro Chicano México de 1988, inaugurado por el entonces presidente Miguel de la Madrid, éste presentó un abanico más amplio de posibilidades que motivó aún más académicos que por desgracia presentaron un interés fugaz y así, el Departamento de Estudios Chicanos duraría una escasa década.

Una característica que cautivó a los mexicanos sobre la literatura chicana fue el lenguaje, se alababa sin si quiera conocerlo a fondo, el bilingüismo del chicano se convirtió en un arma de índole político en la cual se reflejaba la lucha al otro lado del río Bravo. Fue a partir de ese momento que la imaginación popular de este lado de la frontera aceptó un papel de neo-paternalismo frente a los chicanos, sin entender que eso dañaba más que la actitud de un estadounidense, porque el

problema de entender que la política es demasiado frágil para la literatura ya que las vidas humanas y cosmovisiones son más que las ideologías. Desafortunadamente con este ejemplo se cae en cuenta que se carecía de un verdadero encuentro entre lo chicano y lo mexicano.

Caras viejas y vino nuevo se publica en 1975, por Alejandro Morales, donde el escaso público lector lo encasilla como escritor mexicano, a pesar de que en la contraportada se especifica que es un autor chicano. Es la primera novela escrita íntegramente en español por un autor chicano (Tatum, 1986).

Sin embargo, lo esfuerzo de los autores chicanos continuaron para acercarse al público mexicano y latinoamericano. En 1980 aparece Tino Villanueva, *Chicanos: Antología histórica y literaria* esta causo un fuerte impacto en el espacio académico, la obra de Villanueva se convirtió en el libro de cabecera de varios investigadores interesados en la literatura chicana. Él logra introducir al lector en el mundo de la literatura chicana, logrando apasionar ya que reivindica el orgullo de la autenticidad chicana constituyendo una obra trascendental para los mexicanos que gustan de lo chicano (Tatum, 1986).

En 1989, Miguel Méndez publica *Peregrinos de Aztlán* el cual causa sorpresa por ser un libro insólito y natural, en el que se despliega con una gran soltura y nitidez el espíritu del lenguaje chicano. "ese lenguaje que nunca olvida nada y todo lo inventa todos los días y que es profundamente vernáculo y culto a la vez" (Méndez, México, 1989, pp.188)

En el norte de México una de las más activas instituciones en la difusión de la literatura chicana, es la Universidad Autónoma de la Ciudad de Juárez, la cual comenzó a otorgar el Premio José Fuentes Mares en Letras Chicanas y en cual han sido galardonados varios autores: Ricardo Aguilar, Miguel Méndez, Fausto Avendaño, entre otros. La obra ganadora se edita y sirve para conocer nuevos autores.

Sandra Cisneros, traducida por Elena Poniatowska y Juan Antonio Ascencio trae posiblemente el mayor impacto de la literatura chicana en México. *La casa en Mango Street* tuvo un gran aparato publicitario, e impone que estos dos talentos femeninos lograron catapultar una obra chicana.

Por otra parte, Mexico se convirtió en la plataforma y puente de la literatura chicana escrita en español para otros países, el primer caso se presenta con las únicas obras chicanas que obtuvieron el codiciado Premio Casa de las Américas en la República de Cuba: *Klail City y sus alrededores*, de Rolando Hinojosa-Smith, ganador en 1976, y la de Jim Sagel en 1981 con *Tunomas Honey*. Tiempo después, esporádicamente llegaron a México obras literarias chicanas cuya traducción se realizó en Estados Unidos, y con sus inherentes problemas de traducción.

Atravimientos más colaboraron como; El Colegio de la Frontera Norte en 1990 publicó *Mujer y Literatura Mexicana y Chicana: Culturas en contacto* con la que se reflejaba el esfuerzo de contribuir en la difusión y *Nuevo Aztlán; Cultural Review of Chicano/Latino Thought* que fue una revista bilingüe mensual que circulo durante tres meses la cual intento proporcionar un espacio a los literatos chicanos. Referente a situación de la literatura chicana en México, es claro que ha atravesado por momentos de optimismo y otros de total indiferencia, tanto por parte de autores, lectores, e investigadores. Pero es de reconocerse que el mercado es casi nulo en nuestro país y aun cuando las obras llegan en español no son aclamadas por el lector, en un imaginario puede afirmarse que el público no está acostumbrado a ella y a menos de que se acepte tal cual, con toda su intensidad, humor y cólera no tendrá mayor éxito. Olvidemos los prejuicios ante la comunidad chicana que expresa una realidad literaria que no es la mexicana pero que se asemeja en demasía.

Sujeto singular

Ese es el pachuco, un sujeto singular. En sólida referencia es seguramente el cómico, actor y cantante Germán Genaro Cipriano Gómez Valdés Castillo, conocido como *Tin Tan* la primera manifestación identificada en México como un personaje inconfundible de la convivencia cercana a la frontera. *Tin Tan* nace el 19 de septiembre de 1915, en la Ciudad de México, su niñez y educación se ubican en el barrio de Tíreles de Ciudad Juárez. En la etapa de su secundaria deserta sus

estudios, su padre preocupado por su futuro logra que en sus primeros años de adolescencia trabaje en la radiodifusora local XEJ en 1934, desempeñando labores de mandadero, barrendero y ayudante general. Actividades que le dieron la oportunidad de cimentar su carrera artística, un día al arreglar un micrófono dañado Germán lo usa para improvisar y hacer imitaciones, sin darse cuenta de que estaba al aire, el señor Meneses de la emisora lo escucha con agrado y lo promueve desempeñándose así como locutor.

Estas condiciones, sumadas a su residencia cercana a lo fronterizo y a sus amistades con estilo pachuco, despertaron su interés por el personaje de Pachuco y es así, que en pláticas con el señor Meneses deciden crear este personaje para representar a los mexicanos que viven en Estado Unidos. En estos años la imagen de Pachuco estaba muy marginada por la sociedad norteamericana, pero no se podía negar su existencia e importancia en un México cada vez más influido por Estados Unidos.

Su llegada a la ciudad de México fue a principios de los cuarenta para trabajar en el teatro frívolo, sus temporadas en el centro nocturno se prolongaron por años con un éxito constante lo que llamó la atención de los productores cinematográficos de la época, comenzando con su primera participación en *Hotel de verano* (1943) y una pequeña colaboración en una coproducción mexicano-americana *Song of México* (1944). En 1945, su novedad: el personaje de pachuco de Los Ángeles, adaptado a las condiciones de D.F. llegó al cine con la cinta "*El hijo desobediente*" (1945), pero su consagración definitiva corre de la mano del director Gilberto Martínez Solares, convirtiendo así en uno de los cómicos más aclamados de México. En la década de los sesenta inicia una etapa en la cual participa en tantas películas que sus papeles se transforman en secundarios. Sin embargo, brilla en su época de doblaje trabajando para la industria de Walt Disney, realizando la voz del oso "Baloo" en *El libro de la selva* (1967) entre otros más.

Tin Tan, logra colocarse en el gusto musical, gracias a su voz y actuaciones con canto dentro del cine mexicano, *Bonita* canción de Luis Alcaraz, declara que su mejor interpretación es con el Pachuco Tin Tan.

Hablar de la vida de Tin Tan involucra varias aristas del arte, de las expresiones y el folklor cultural que trajo a la Ciudad de México, el personaje fresco que reflejaba todo una construcción cultural del chicano, el cine, la música y hasta la peculiar forma de bailar mambo, dan a conocer el perfil del Pachuco en el contexto mexicano, que en lo que se refiere a cine estaba plagado de gallardos revolucionarios, divas de carácter fuerte, de charros y de situaciones más rurales que de barrio.

Aunque al compaginar la historia y el personaje de Tin Tan, la imagen del pachuco fue poco justa con el verdadero movimiento de los pachucos en Estados Unidos. Tin Tan con su lenguaje pocho, tan anti-solemne, pudo salirse de los mitos y de esa identidad inmutable chicana –tradiciones, valores espirituales y temperamento-, es un personaje romántico, humorístico, que no refleja la violencia que hay detrás del pachuco que estaba envuelto en un ambiente de violencia y pandillas. Encaja también que funge como traductor representando la cotidianidad de los mexicanos que no son necesariamente los mexico-americanos sino más bien son los mexicanos con experiencia en Estados Unidos. Los pachucos no retoman a Tin Tan, sino es Tin Tan quién retoma a los pachucos y luego los legitima a través de la pantalla, es verdad que su personaje dio pauta a que lo chicano se trasladara a México, pero llegó un tanto lesionado por la industria cinematográfica.

Retomando al Pachuco, la revista *emeequis* en mayo del 2010 realizó una entrevista a Valdez, la cual llevo por título "*Luis Valdez, director y dramaturgo chicano; Una plática con el padre de ZOOT SUIT y el Teatro Chicano*", y me parece oportuno rescatar como Luis Valdez afrontó y construyó su definición personal acerca del pachuco, y la relató para los lectores mexicanos. "Me pregunté quién es realmente el pachuco, me fui a la mitología indígena, que siempre me ha atraído. Me fascina el personaje de Tezcatlipoca: el espejo negro

que humea, el hermano antagonista de Quetzalcóatl, la serpiente emplumada. Si Quetzalcóatl es el dios de la cultura de lo académico y lo artístico, Tezcatlipoca representa la escuela de las calles, la del chingadazo avisa. Pachuco es más parecido a Tezcatlipoca entonces use sus colores: la tinta negra y roja, como decían nuestros antepasados, y se convirtieron en la camisa roja y traje negro del Pachuco." Valdez atribuye al pachuco este poder de ser un transgresor social, que rompe con los prejuicios de ambas sociedades.

"Como estábamos imitando a un dios azteca, tuvo que tener poderes súper humanos... ahora es mitológico, ahora él también es un superhéroe. Y después de mucho pensarlo más a fondo me di cuenta de que jamás se había visto un superhéroe latino; existen Superman, y Batman de la cultura norteamericana... pero con la excepción de la Virgen de Guadalupe, jamás se había visto un personaje latino, mexicano... Y me pareció una idea fantástica y a la vez muy teatral, que podía ser muy teatral, que podía ser muy popular en el sentido de la cultura callejera, de la cultura de la juventud." Valdez da a un punto nodal del pachuco, es una atracción por sí sola, la juventud que ve su obra y que se identifica con el superhéroe sabe que a este personaje nadie lo despoja de su dignidad, su personalidad, ni de su poder.

Alguna vez, un periodista español le preguntó a Octavio Paz la definición entre pachuco y chicano, a lo que el poeta respondió: "Un pachuco es un chicano que no sabe que es chicano y un chicano es un pachuco que ya no quiere ser pachuco y que está decidido a transformar la transgresión estética y moral en la reivindicación política". Para Carlos Monsiváis, el pachuco fue un sujeto singular y representó mucho más que un *clown* siniestro o un rebelde instintivo, categorías desinformadas y distantes a las que consideró, Octavio Paz lo redujo.

Con una respuesta así, podríamos quedarnos igual de confundidos, sobre todo para aquellos que poco saben de lo que es ser chicano.

Juventudes y expresiones culturales implicadas en el sistema-mundo

Como hemos logrado apreciar en este recuento histórico a partir de los años sesenta y setenta, la revolución está en, y es propia del sistema-mundo. La revolución chicana estuvo caracterizada por manifestaciones, desordenes, violencia, constante lucha, solidaridad y así como sus orígenes pueden proporcionar parte de sus consecuencias, las circunstancias coyunturales obedecen a un orden global que sutilmente coordinó factores locales que condicionaron las formas de acción en las luchas políticas y sociales en cada comunidad en específico. Estas nuevas realidades ideológico-culturales del sistema-mundo cambiaron la realidad de esta minoría étnica —chicanos- dentro de Estados Unidos, y en lo transnacional se concretan para el funcionamiento del sistema mundial expandiéndose, y modificándose de acuerdo al entorno y condiciones dadas para su actividad. Uno de los factores globales que motivaron a la comunidad chicana a velar de manera visible y activa en pro de sus derechos fue que durante muchos años la hegemonía de Estados Unidos no había sido cuestionada en el sistema-mundo puesto que su eficiencia productiva después de la segunda guerra mundial fue de largos alcances y mantenía una firme dominación cultural y política. Cansados de la falsa cara dada por la nación Norteamérica los factores mundiales fraguaron el comienzo de una verdadera oposición al sistema de hegemonía norteamericano. El mundo presencié dos variedades de movimientos anti-sistémicos donde obviamente el chicano encajó a la perfección, el primero son los sociales destacando la opresión del proletariado por la llamada burguesía y el segundo los nacionales, la opresión de las minorías por los grupos dominantes. Ambos tipos de movimientos buscaban un amplio sentido de igualdad.

La llegada de la contracultura en estos años no fue nueva pero se activó, en 1968 fue un elemento visible en la vida cotidiana de los movimientos; la moda, las drogas, la sexualidad, de alguna forma continuamente asociada a la juventud y a las artes.

Las relaciones alternativas de socialización juvenil, se materializan aproximadamente en los años treinta del siglo pasado cuando emerge la figura del

pachuco quien de forma decisiva plasma un sumario un estilo chicano y fronterizo que crece y tira estilo en ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos, dando forma hasta finales de los años sesenta al primer movimiento juvenil, popular, transnacional y fronterizo. Los pachucos resaltaron las lealtades étnicas refrescaron el perfil cultural mexicano para darle estilo a sus rutinas de vida, se vistieron con Zoot Suit, disputó los territorios barriales, cultivó las pandillas, sufrió acoso, violencia policiaca, racismo social. Desafiaron al racismo y a las instituciones, usando el lenguaje de sus padres, el español. Reinventó su lenguaje, marcó su cuerpo y creó nuevos códigos de socialización. Fue permeado por códigos de mafia y por las redes de narcotráfico que se iban consolidando en Estados Unidos.

Cholos, jinetes de la vida loca

Refiero que estos procesos transfronterizos adquirieron fuerte presencia generando fenómenos sociales que definen aspectos centrales en el mundo global, adquiriendo notable presencia en América Latina. En México, la cultura chicana llegó para quedarse transformándose y creando tanto una subcultura juvenil como un estilo de vida. Factores económicos, sociales y culturales proporcionaron las condiciones adecuadas para la nueva adecuación y su reproducción. Los grupos juveniles incorporaron en su expresión cultural, organizativa, verbal, biocultural y gestual, diversos elementos provenientes de los jóvenes chicanos para los jóvenes mexicanos de la frontera que se adscribieron al llamado cholismo. Los sectores populares han dado vida por décadas a una especial forma de recreación sociocultural juvenil, transnacional y transfronteriza que se definió como *pachoma*, aludiendo a los fenómenos juveniles que le dieron sentido, los pachucos.

En los años sesenta, setenta y ochenta del siglo pasado los cholos y cholas pasaron un estilo popular masificado, transnacional y transfronterizo de las colonias de recursos económicos escasos. En los ochenta crecieron múltiples

barrios cholos en ciudades no fronterizas del centro y sur mexicano. Los ámbitos de socialización con mexicanos y chicanos se fueron integrando en los espacios alternos disponibles con sus hábitos. Comprender el sentido de los barrios, pandillas, clicas e incluso maras, y desarrollar opciones ante los retos que contienen, requiere partir de un conjunto de elementos socioculturales y económicos que inciden el entramado de redes que definen sus desafíos e interpretan sus significados de sus imaginarios de vida y muerte.

Un prototipo que no fue creado primero por la industria o por los medios de comunicación masivos fue el pachuco, él sale originalmente del barrio. El chuco y la chuca definieron los límites identitarios de su comunidad, se formaron en su hábitos, enfatizaron sus adscripciones étnicas, le dieron sentido a la solidaridad del barrio, delimitaron sus conceptos de lealtad y de pertenencia. En México surgieron gran cantidad de pachucos y pachucas que se identificaron desde la vestimenta, elementos que los hacían visibles y sujeto de persecución. Se dio visibilidad a los jóvenes mexicanos de los Estados Unidos y a los jóvenes pobres de la frontera mexicana.

La herencia se transformó, mutó, el pachuco acaeció cholo, homie, vato loco, morro y haina marcando una sucesión. Para la década de los sesenta *axolotl*-ajolote, un anfibio- se cambió a cholo -xolo- la nueva figura transfronteriza que creció entre los jóvenes mexicanos y chicanos en ambos lados de la frontera, el cholo irrumpió en el territorio mexicano, de la frontera al centro y después al sur. El cholo también se apropió de los barrios, tatuó su cuerpo, rayó paredes, vistió de pachuco con tintes de actividad laboral. Se aventuró a tomar como emblema el cabalístico 13 y la respectiva M, M de México, de Marihuana, M de sureño.

En el cholismo destaca la utilización de los elementos emblemáticos del perfil cultural mexicano como la marcada alabanza de recuperación y reinención del pasado y el recurso de resistencia por parte del movimiento chicano. En este movimiento el cholo se apropió de la tradición muralista iniciada década atrás en el mismo México, arte refuncionalizado por el movimiento chicano y retomado por su acercamiento a los temas del pueblo mexicano. Se apropió de los dibujos y los

tatuajes como parte de su adscripción de lealtad al grupo juvenil, incrementó el acervo lingüístico del caló de barrio.

Los cholos encuentran en el barrio el elemento fundamental de resocialización dentro del cual se canalizan sus necesidades afectivas, sentimientos de pertenencia, referentes de poder. Actuando por códigos de honor y orgullo a través de los cuales se definen a sí mismos como parte de la comunidad de cholos, bajo estas premisas viven en un constante proceso de prueba que se inicia en los ritos fundantes de pertenencia para ingresar al barrio, donde la mayoría de las veces el joven en cuestión debe enfrentar físicamente a varios miembros del barrio. Es así que la permanencia está sujeta a constantes desafíos que implican las dinámicas de gran fuerza, puesto lo que prueba el individuo es a sí mismo y de éste frente a la muerte, la valentía frente a los demás miembros queda en segundo plano. La muerte no es futuro ni probabilidad, sino una certeza cotidiana y astuta. El cholo rifa a través de la imagen serena, el desplante valiente o la seguridad que le proporciona su barrio, pero ante los demás integrantes de la sociedad esta comunidad carece de poder social, de capacidad económica, de defensa contra la autoridad policiaca, su vida se vuelve azarosa por eso el 13 como signo de su vida en constante incertidumbre. Su campo de interacción es pequeño por eso sus lealtades se reducen al barrio y se anclan a la familia.

El vestuario también refleja en parte una situación laboral: tecatitas que son zapato de tela sin suela, usados por la comodidad en trabajos donde se permanece mucho tiempo de pie, pantalones levis o dickies, que son pantalones de trabajo, en color caqui, azules o verdes; camisas de pendelton, hechas de franela y usadas en tiempo de frío. También paliacates en la cabeza, tradición campirana o por la industria de la construcción para limpiar el sudor. Mallas, que son una especie de redes usadas en el cabello y que representan una medida de higiene para algunos empleos; la camiseta sin mangas que en tiempos de calor son útiles para ciertos trabajos. Las cholas también usaron dickies y levis; pantalones de hombre que se estilizaron al paso de los años, por lo regular ellas laboraban en maquilas y tecatitas. Este vestuario simple extraído del ambiente laboral se integró al contexto extra-laboral, objetos cotidianos que transferidos al

barrio se tornan peligrosos y que a sus portadores estigmatizan. Manuel Valenzuela - especialista en cultura e identidad (juvenil)- nos dice que la aprensión que el cholo tiene frente a los objetos no se deriva de ellos en sí, sino del uso que los actores asignan como elementos e identidad grupal y la percepción que sobre ellos elaboran los grupos dominantes o la sociedad global.

Los cholos también decodificaron fundamentales del perfil mexicano, tales como la Virgen de Guadalupe, anexando ángeles, cristos, símbolos patrios, imágenes de la mujer mexicana. Las marcas de la pertenencia étnica se llevan en la epidermis, su presencia es un reto pero figura, son pruebas de fidelidad que se adhieren a la piel. Son la manera más cercana de contar historias, de señalar la pertenencia, de decir yo, nosotros, mi madre, mi novia, mis hermanos, mi raza, mi amigo muerto, mis redes afectivas y mi ámbito cotidiano.

Y con las condiciones propicias de nuestro país, las diferencias de género son una importante demarcación entre cholos y cholas, se vive con una cotidianidad marcada por violencia, uso de drogas, armas, problemas familiares de autoritarismo e indiferencia, subordinación o subestimación de capacidades, pobreza y ritos de iniciación que perpetúan esta desigualdad y reproducen el modelo de sus identidades. Las prácticas de las cholas, independientemente de ser similares a la de los barones poseen somatizaciones diferenciadas en la rutina del barrio. Las cholas se organizan de manera vinculada con la de los cholos, pero en la mayoría de los casos estas formas de integración coexisten de manera separada. La maternidad se vuelve exclusiva en la mayoría de los casos por parte de las jóvenes, es el papel diferenciado del ejercicio de las prácticas sexuales que condena a la mujer a sus consecuencias, independientemente de la mayor o menor libertad sexual que las jóvenes asuman. El machismo prevalece a través de sus rostros y expresiones como la tolerancia fémina de a los malos tratos, aun cuando se está sujeto a cambios por diversos sectores de la población mexicana.

El cholismo se convierte en una extensión de la cultura chicana en nuestro país que viene con fuerza ya que recae en la juventud, esa etapa socialmente aceptada de la humanidad que contiene energía, fuerza y pasión. La juventud en abstracto y los jóvenes en concreto, caracterizan una etapa de transición a la vida adulta, es

decir, la juventud es una edad social por la que se pasa y no en la que se está permanentemente; esto implica que ser joven es algo transitorio (Valenzuela,1997). La juventud se vuelve ambivalente ya que es el vehículo perfecto para la transnacionalización de las violencias sociales, el rencor, y las pandillas juveniles, así también como para la expresión mediante las artes. Desgraciadamente las condiciones socioeconómicas fracturan los núcleos familiares y empujan a los jóvenes a integrarse a esta subcultura de manera negativa en la mayoría de los casos, estos sectores o grupos de juveniles se juegan entre las coordenadas, los mecanismos y los procesos de estar incluidos o excluidos, de existir o no existir, de ser o no ser.

La descontextualización del movimiento chicano se efectúa a través de las condiciones dadas en nuestro país, potenciando el polo negativo de esta subcultura de cholos, ya sea por la forma en la que integra a sus jóvenes, las escasas formas de expresión, participación y desarrollo en la realización de actividades culturales académicas y de esparcimiento, situaciones que frenan la manifestación positiva del cholismo en México. Enfrentamos a jóvenes que no respetan a las instituciones, a la autoridad, rebasados por la adversidad de su realidad. Las biografías personales y sociales de los cholos se enfrentan al desempleo, las drogas, a la violencia intrafamiliar, a los flujos migratorios al país vecino y en el peor de los casos a la mortalidad. Son jóvenes que viven la vida día tras día, donde no hay espacio para construir un proyecto de vida real satisfaciendo todas sus necesidades básicas o un proyecto a largo plazo, puesto que para la mayoría de los cholos la visión de perpetuar el futuro es inexistente.

Los individuos y actores sociales miembros de esta realidad, que ocupan el entramado social son una emergente de la crisis urbana cuyo reflejo queda retratado en un semblante de violencia. En sí, la violencia tiene que ver con los vínculos y relaciones particulares que se establecen con otros dentro y fuera del entorno hostil en que se desenvuelven, donde el establecimiento de las relaciones de poder se vuelve fundamental para entender los vínculos asimétricos entre la comunidad de cholos. Aclarando que la condición juvenil no los hace ser violentos,

la violencia en su construcción social y cultural tiene que ver con el ejercicio del poder.

Transculturalizando lo chicano y pachuco

En lo que concierne a la adopción por parte de un grupo social de las formas culturales de otro pueblo que terminan sustituyendo completa o parcialmente las formas propias de éste, establecemos que la cultura chicana realiza el proceso de transculturalización con el pueblo mexicano a lo largo de los años, pero de igual modo este proceso se visibiliza con la subcultura del cholismo. Ellos retoman de la cultura chicana, del sujeto chicano y pachuco su cosmovisión, sus símbolos y algunas muestras artísticas.

En la evolución de este proceso la comunidad de cholos adoptaron el agrado por ciertas actividades que trasladaron a México, retomando las siguientes con más apego a sus convicciones e intereses grupales, ya que los espacios sociales transnacionales como entrelazamiento social funcionan como vínculos densos y duraderos de las nuevas prácticas sociales adoptadas. Es así que estas nuevas formas de articulación no se adoptan al cien por ciento de una cultura a otra, sino se reinterpretan de acuerdo a los significados construidos entre lo que fue la primera aparición del pachuco, la construcción del chicano redimensionando las experiencias a un nuevo territorio en este caso México, para actuar de manera distinta cambiante pero permanente en ciertos sectores de la población con características propicias para la reproducción de estas prácticas culturales.

Visión

La influencias de los cholos se extendió rápidamente entre los jóvenes pertenecientes a los sectores vulnerables de la población, creando una nueva forma de pensar, vestir y manifestarse, generando su propia identidad a partir de retomar las practicas chicanas, en concreto del pachuco.

Existen lealtades a las que el cholismo responde entre ellas figuran reglas de afiliación al barrio como; evitar la traición entre amigos, no temer a nada ni a

nadie, decirle “simón” a la vida, tratar a los semejantes como ellos te traten, vengar a familiares y amigos, defender el barrio, demostrar superioridad y honor, no avergonzarse de sus raíces y no matar si no es en defensa propia.

La organización siempre se da a través del barrio y la banda representa la unidad contra los de afuera, así se adquieren una serie de medios y elementos que satisfacen algunas de sus necesidades, y este acompañamiento representa la protección e identidad que se obtiene al ser parte del barrio.

En el significado de la palabra cholo se encuentra parte de su constitución y de su herencia chicana. Cholo puede variar como mozo o criado, proviene de la lengua náhuatl. Particularmente los cholos rescatan la parte de nuestras raíces indígenas para dar vida a su propio mito. Cholo hace referencia al hermano gemelo de Quetzalcóatl, Cholotl y la leyenda narra; que el rey y poeta Azteca Quetzalcóatl a su muerte, resucitó como dios y fue venerado por muchos años, revelando una profecía donde él vendría un día en forma humana a recuperar el reino de la Raza, prometiendo rescatar a su pueblo y donde devolvería el territorio perdido en batalla.

La cosmovisión del cholo no varía en demasía frente al carnalismo, considera a la familia de vital importancia para su círculo afectivo y sentimental probablemente dándole mayor importancia a su madre que al resto de la estructura familiar, además incluye con mayor apego los vínculos generados en el barrio, los cuales considera su familia elegida y si estos demuestran el mismo nivel de reciprocidad arriesgaría la vida por ellos.

Símbolos usados

El movimiento cholo naturalmente se distingue por resaltar las características de lo mexicano, de lo nacional. De ser de tez morena, del orgullo que causa pertenecer al país. La subcultura de cholos logra alterar elocuentemente el significado de los símbolos originalmente planteados por la comunidad chicana y los usa con diferente connotación en nuestro contexto.

Avogados claramente a respetar los símbolos que les proporcionan patria, encontramos el uso de; símbolos religiosos, como la Virgen de Guadalupe o Jesús, los símbolos revolucionarios Zapata y Villa signo de resistencia y su oposición al sistema, la pinta de placazos o murales para expresar su territorialidad o la conformación de los integrantes del barrio, símbolos de las culturas prehispánicas, la exaltación de la Raza de Bronce, su oposición al racismo y a la superioridad de los norteamericanos frente a los mexicanos. Los cholos dicen retomar todo lo que represente a México para definir diferencias frente a lo Estadounidense como cultura dominante.

El lenguaje usado por estos jóvenes es de especial interés, incluye el argot chicano modificando algunas palabras y adaptándolas al barrio, el inglés es posiblemente pronunciado como se escucha, es combinado con el español e inclusive con palabras de origen indígena, creando curiosas palabras que crean una jerga de uso común entre la comunidad. Así el lenguaje se representa en la manera que es vivido.

Low Riders

El Low Rider nace aproximadamente en el año 1946 en los Ángeles, como manifestación de la cultura chicana, es una actividad en la cual se modifican automóviles clásicos. El cholo incorpora esta actividad a sus ratos de esparcimiento, para ella se requiere de conocimientos de mecánica, casi siempre se modifican los neumáticos y rines en una medida más pequeña, recorte de espiras en los resortes de la suspensión o en las de muelles (ballesta), se aplanaba la curva también colocando bloques para bajar más la suspensión, en ocasiones se pone una placa de magnesio o algún otro metal para que al rozar salten chispas. Las condiciones de nuestro país propician dificultades para adquirir un automóvil de exportación y las refacciones que permiten modificar un vehículo de los años cuarenta, por ende la comunidad chola insertó la modificación de bicicletas para su uso cotidiano dentro del barrio. Les cambio llantas, manubrios, decoro con piezas metálicas y las llevo a otro nivel.

El Cholo Low Rider adquiere prestigio al contar con un auto o bicla bien diseñado, limpio, digno de evento de exhibición y del asombro de sus amigos del barrio, y de otras clicas. Estados como Tijuana, Guadalajara, Michoacán e inclusive el Distrito Federal, han realizado eventos de exposición Low Rider, con el fin de promover esta actividad cultural entre los dueños de coches modificados – pachucos, cholos y aficionados a los carros- y para la sociedad en general.

El caso del cholo Efraín “Pelown” Flores –documentado en internet en el año 2013- relata la creación de “Guadalawjara Car Club” que él mismo fundó debido a la falta de lugares para compartir su gusto por esta actividad, donde a base de contactos logró una comunidad de alrededor veinticinco miembros activos, ellos mantienen contacto con cholos de California para la difusión de ideas y la provisión de piezas mecánicas. Menciona que en los eventos de Low Rider tradicionalmente se llevan raperos para amenizar los eventos, y en ocasiones las convivencias son tan grandes que asisten clicas de diferentes estados de la republica con sus respectivos carros, familias, integrantes, inclusive con sus mascotas. Estas actividades sirven como entrenamiento, pero también para fortalecer lazos de hermandad conociendo más clicas.

Música

Referirnos al gusto musical del cholo evoca el pasado, la preferencia por la música denominada “oldies” –antigua-, estas canciones creadas en décadas como los cincuenta y sesenta, generalmente de género romántico, lentas, suaves, son a acordes con el estilo cholo y la sensibilidad que estas provocan en su individualidad y colectividad. La canción expresa su constante expiación de culpas, expresa el dolor, la abnegación y abatimiento ante la vida misma que es impredecible.

Aunque también gustan de escuchar géneros como el rap con leyendas de protesta social, económica y política, que les permite liberar su mirada de inconformidad ante el modo de producción capitalista, ante los mandatarios

políticos, la discriminación, la corrupción y demás injusticias que aquejan a nuestro país.

Pinta en la calle y en la piel

El mural que se pinta en las calles del barrio del cholo, tiene connotaciones generalmente rescatadas de sus principales símbolos emblemáticos, la Virgen de Guadalupe, los personajes que dirigieron el movimiento revolucionario, las raíces indígenas, los flamantes automóviles tuneados, la muerte, las catrinas y la inspiradora belleza de la mujer, engalanan su repertorio artístico.

Además de enmarcar la territorialidad de sus barrios y quienes encabezaban y componían las clicas barriales, con el fin de advertir a sus contrincantes a lo que se enfrentarían si decidiesen invadir sus territorios.

El tatuaje es una práctica usada por muchas culturas en el mundo, es una forma de expresión que incluye la perpetuidad de un símbolo en la piel, algo que nos recuerda nuestra conexión con el mundo o con el significado que la mayoría de las veces es subjetivo. Los tatuajes de estilo chicano usados por los cholos, más allá de que puedan gustar o no, innegablemente están cargados de un fuertísimo simbolismo, identidad y personalidad.

Por su parte, los propios chicanos mencionan que el estilo de sus tatuajes es una forma de comunicación no verbal, artística y apasionada. Nació en las zonas más pobres de EEUU, en las regiones limítrofes y entre los inmigrantes, y está muy relacionada con lo ilícito, la figura del gánster, la realidad de la calle y la ley de la selva, en donde sobrevive sólo el más fuerte.

Estos tatuajes suelen estar hechos en negros y grises, al estilo de la vieja escuela o completamente en negro, con pocos detalles o no (hay algunos retratos realistas espectaculares) y nada de color. En el caso de las frases, los nombres y las palabras, la fuente cursiva es fundamental en esta clase de tatuajes. Entre los diseños más recurrentes podemos encontrar símbolos religiosos del cristianismo y la fe latina, como el sagrado corazón de Jesucristo, manos rezando, rosarios,

vírgenes y crucifijos, todo ello haciendo alusión a la idea de protección divina, la creencia religiosa y la salvación. También encontramos rosas, armas, corazones, rostros de payaso, lágrimas, automóviles, números y muchas otras cosas, cada una con un fuerte significado en particular, puesto que en los tatuajes chicanos usados en la misma línea de pensamiento del cholo, nada es coincidencia, ningún motivo es por simple valor estético, sino que cuenta una historia, recuerda la lucha del día a día y reafirma las raíces de cada uno.

Uso de drogas

Concerniente al consumo de drogas no es exclusivo del cholismo, las grandes concentraciones de gente en las zonas urbanas propician una amplia gama de problemas, que caen en soluciones fáciles de evasión de realidad. La drogadicción es una de ellas. En cuanto al consumo de drogas por parte de los cholos encontramos que las más recurridas son el licor y la marihuana, posteriormente las drogas sintéticas.

La droga como uno de los elementos presentes en la expresión del cholo, se interioriza en su actitud, y de esta forma se relaciona con la mayor o menor fuerza con la cual se expresa la identidad del joven en función del aspecto cholo. Además hay que recordar que los pachucos al convivir con el narcotráfico en las grandes ciudades de Estados Unidos algunos se vieron involucrados en esta actividad ilícita, fuere control de territorios, por encontrar una fuente de economía alterna o por evasión de la realidad.

Vestigios de la cultura chicana, vigencia actual de lo que existe en México.

Actualmente los cholos, son los más aguerridos representantes de la cultura chicana, son un fenómeno de fronteras y culturas que existen en ambas partes de México y Estados Unidos, pero su influencia se desarrolló muy rápidamente en el centro de México.

Los aspectos claramente definidos en las expresiones del cholismo, tanto personales, grupales y grupales consolidan rasgos que concretan su identidad y

otorgan valor cultural a su estilo, simbología y construcción de las imágenes visuales que representan en nuestro país. Ellos intentan plasmar la realidad de una cultura en constante cambio y a la vez la defensa de la misma buscando su protección y continuidad.

La cultura de Cholos en México, es minoría en la actualidad después de tener su máximo impacto en el centro de México de 1980-2000, la mayoría de esta comunidad reside en Estados Unidos, en el sur y este de los Ángeles, en Texas, en Arizona, en New York y en Miami. Aquí en México la mayoría de la población de cholos radica en los estados de Tijuana, Sonora, Chihuahua, Guanajuato, Mexicali, Monterey, Michoacán y en el Estado de México con zonas urbanizadas de alto índice de migración.

Después de conocer más del entramado social del cholismo que se construyó a partir de una herencia trasladada, ligarlos a la violencia en los últimos 15 años resulta efímero, el número de avistamiento de barrios de cholos en la zona centro de México se ha reducido significativamente por la homogenización y sofisticación de las ahora subculturas juveniles de México.

Afirmar que el cholismo va en declive por el número de miembros insertos en el sería un error, además las nuevas tecnologías han permitido ver otra arista del cholo que se caracterizó como violento, ¿dónde? La respuesta está en las redes sociales como Facebook, que han circulado fotografías de sus miembros cholos activos con notas de página, que dan recordatorios de su ideología, vocabulario, vestuario, pero que incluso se mofan de los personajes que ahora parecen ser los cholos ante los demás miembros de la sociedad. La ridiculización actual refleja una eminente descarga de frustración entre ambas partes de la sociedad, el cholismo no se ha extinto, porque se consolidó en nuestro país con firmeza.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo del presente trabajo he presentado las propuestas teóricas que considero pertinentes para vislumbrar cómo se constituyen las bases de las relaciones humanas, en específico de la cultura chicana.

La cultura para una sociedad conformada por personas o grupos con variados intereses es un proceso de continuo sustentación de una identidad mediante una coherencia lograda por un constante pero cambiante punto de vista estético, una concepción moral del yo y un estilo de vida que exhibe concepciones de los objetos que son parte de nuestro hogar y de nosotros mismos, y en el gusto que expresan estos puntos de vista para con los demás miembros de la comunidad y del exterior. La cultura es por ende, el ámbito de la sensibilidad de la emoción, la índole moral y el de la inteligencia que tratan de poner en orden a nuestras experiencias para lograr una sana convivencia.

A medida que se disuelve la estructura social tradicional de clases –en el sentido marxista-, es cada vez mayor el número de individuos que desean ser identificados, no solo por su base ocupacional sino por sus gustos culturales y sus estilos de vida.

La cultura chicana se estableció en Estados Unidos, pero los valores culturales heredados, transformados, diferenciados responden significativamente a las exigencias de la situación de los mexicoamericanos (legales o ilegales) que residen en el país vecino, puestos que los individuos conservan lazos muy fuertes con México, la familia y el mito de su historia vinculada a tiempos ancestrales Aztlán.

Un punto fundamental para conceptualizar la historia del pueblo chicano es identificar los factores que apartaron a esta comunidad del resto de la sociedad tanto mexicana como estadounidense y que la consolidaron como una cultura aparte. El primer factor a acotar, es que el territorio y la comunidad chicana son

resultado de una guerra y de sus consecuencias sociales e institucionales. El segundo factor es la diferencia racial que los distingue de los demás sectores de la población a la que se integraron, que obviamente practican el racismo. El tercer factor es que existe en una región considerada su tierra natal que ha tenido una población numerosa en forma ininterrumpida en el tiempo. El cuarto factor es la creación de una cultura sincrética. El quinto factor es el lugar ocupado dentro de la economía que a pesar de ser los pilares de su país de residencia, en servicios, agricultura, construcción, entre otros, no genera mayor impacto en su nivel socio-económico debido a sus salarios básicos. El sexto es la subordinación que por años existía y en la que se ve obligado a vivir a pesar de su lucha. La combinación de estos factores determina la historia chicana y también su diferenciación específica con el resto de las minorías residentes en Estados Unidos.

El asunto de un nombre apropiado para el grupo fue controvertido, dada la complejidad de implicaciones, ya que un nombre es significativo algo revela de la opinión de sí mismo, de la percepción de los que son iguales a uno, del patrimonio cultural y de la sociedad en conjunto. Importante es rescatar que en este caso al existir una profunda conciencia ideológica, la designación escogida denota un significado político. Personalmente considero que "chicano" es el término preferible, al establecer esta designación no se menosprecian a otras, ya que no es nueva, se ha usado dentro del grupos social, tiene un sentido amplio de igualdad y hermandad y aplica indistintamente de sus ocupaciones. Además, es incluyente ya que se permitió su uso para designar a las personas mexicanas nacidas en Norteamérica. La aceptación de designarse a sí mismo chicano después el movimiento fuerte de los sesenta y sus frutos va a la baja posiblemente, pero no erradica que chicano signifique cuestiones diversas para los diferentes grupos, de ahí se conjugan muchos intereses desde la clase media, clase trabajadora, jóvenes, viejos, intereses regionales, marxistas o no-marxistas, personas integrándose a las instituciones existentes y otros que quieran crear nuevas, unos se inclinaron por el trabajo artístico, otros por el trabajo en comunidad, otros al trabajo de la mujer o tenían su orientación religiosa. Y quien

erige la preferencia por el término, lo explica si se piensa en lo que es autóctono que ahí nace lo sincrético en la experiencia histórica chicana.

Se ha referido primordialmente a los problemas de los aspectos socio-culturales que enfrenta la población inicialmente mexicana-con sus tradiciones, costumbres y cosmovisión de vida- atrapada en Estados Unidos, al paso de los años la población chicana creció por las nuevas generaciones, la constante migración, la comunidad se reindivindico, se levantó en armas de protesta, uso la política y la concientización para con sus semejantes con estímulos culturales con el firme objetivo de denunciar que ya no soportaría más décadas de opresión en forma pasiva. Mediante la lucha logro avance importantes en cuanto a su condición de vida, mejoro su educación. Una mejor remuneración por su trabajo en actividades laboralmente exhaustas –aunque no la suficiente- esto debido a la misma naturaleza del sistema capitalista no solo por el aspecto de producir un ejército de reserva agrícola e industrial formado por las minorías que generan una relación simbiótica, lo considero así por el hecho de que uno genera la condición de existencia del otro. Cabe aclarar que la lucha de minorías se vuelca tanto un conflicto racial como una lucha de clases. Las crisis del sistema capital en el que actualmente coexistimos afectan a todos los países, incluido Estados Unidos donde los chicanos resienten estas pocas o nulas oportunidades de acceso a trabajos precarios, encasillando y agudizando sus condiciones de vida en un ciclo vicioso donde salir de estas condiciones se vuelve una situación casi inalcanzable pero no imposible. Puesto que la ola migratoria es interminable por lo que la mano de obra mexicana contribuye a agudizar la competencia y con ello el abaratamiento de la mano de obra de nuestros hermanos chicanos. Así que los chicanos dejan entre ver que cualquier mejora que pudiese existir será exclusivamente resultado de su propia lucha, pero esta no es fácil.

El enfoque al que he llegado después de documentar la historia chicana desde un punto de vista generalizado. Descartando primero la idea de que la comunidad sea un caso aislado de influencias y factores a la comunidad lo que da sentido al carácter y acciones de la comunidad chicana han sido siempre íntimos a ella.

Segundo, la idea de que la comunidad y sus integrantes no son diferentes a la sociedad norteamericana y que sus diferencias son insignificantes, tales como un apellido o su origen, ósea que la comunidad se asienta como sub-comunidad, y que sus incidentes o problemas son causados por su residencia, o su clase social, pero que sus diferencias no son exclusivas del resto de la sociedad donde viven. El tercero parte de la idea que los individuos de sangre mexicana que reside por lo general en el suroeste de Estados Unidos siguen perteneciendo a la sociedad mexicana aunque vivan fuera del territorio de origen, que sus valores, influencias y fuerzas que han determinado el proceder histórico de la comunidad chicana son los mismo que operarían en México. Estas tres ideas limitan y deformaban la realidad de la experiencia chicana y empobrecen su análisis.

Logrado abatir estas suposiciones que despiertan curiosidad, considero más oportuno un enfoque donde el pueblo chicano como una entidad distinta de la sociedad mexicana y como una población bien definida que vive dentro de los Estados Unidos, que ocupa una posición geográfica periférica en la política estadounidense y que desafortunadamente el color de la piel, la clase social y la cultura diferente a la predominante, determinen que el chicano tenga dificultades para establecer una relación sana y cordial con el resto de la población norteamericana. Naturalmente la comunidad chicana se encuentra colocada en un contexto más amplio de la sociedad estadounidense forma parte orgánicamente de su aportación intelectual y de su economía. Por otro lado, hay influencias y factores relacionados con México que tienen un fuerte impacto en la comunidad de chicana como la inmigración y sus implicaciones, las ideas, la economía o los acontecimientos políticos. Los aspectos que estas situaciones producen y las acciones que generan son importantes en el proceso de la formación histórica de la comunidad, entre estos aspectos se encuentran las relaciones socioeconómicas, la hostilidad así como la indiferencia de las instituciones, y los movimientos de resistencia y de autoafirmación.

La complejidad de la experiencia histórica chicana es una de las múltiples razones que dan un interés extraordinario a su análisis. Hasta hoy, los chicanos

han sido perceptivos de su heterogeneidad de su comunidad y de los elementos que determinaron sus acciones y reacciones en una situación histórica dada.

Recapitulando sobre lo planteado hasta este momento, debemos recordar que la población chicana ha dado testimonio de su existencia cultural de una manera férrea en una sociedad que ha pretendido borrar su identidad y otorgarles un papel de mercancía o mano de obra barata sin supuesto aporte al imperio estadounidense, esta existencia se ha peleado de distintas maneras desde enfrentamiento armado hasta la lucha por los derechos civiles. Todas sus expresiones han pasado de una búsqueda de un espacio y lugar cultural hasta la lucha por la ciudadanía étnico cultural en cuyas prácticas los chicanos construyen y reafirman día a día su identidad.

Con lo chicano vimos el triunfo de una minoría, en el reconocimiento de sus derechos humanos, las miradas internacionales se dirigieron al supuesto problema de la migración y sus consecuencias por malas políticas públicas que no resultan incluyentes para todos los sectores de la población. La lucha chicana consolidó un parte aguas para la instauración de organizaciones internacionales especializadas en los derechos de los migrantes, en México y en Estados Unidos. La trascendencia del movimiento chicano en la esfera política-económico-social conforma la unión ya no solo de los mexico-americanos sino congrega a nivel macro del otro lado del río Bravo, la alianza de todos los llamados latinos o hispanos que pertenecen al resto de América. El espíritu chicano por ende persiste en lo hispano, en lo latino, en la lucha del reconocimiento de los derechos dentro de Estados Unidos y oposición a esta hegemonía.

Una mirada ante el desplazamiento de culturas en la transculturalización independientemente de que implica una adopción de unos ante otros, el traslado de costumbres y tradiciones se vuelve una elección, los motivos varían dependiendo el contexto pero siempre intervendrá la decisión, más que la imposición cultural en este tipo de casos. Demasiado de nuestra vida pública no está cimentada en los lugares físicos; la función espacial no se eliminara pero el territorio desaparece (Martín-Barbero, Jesús.1987) cita que explica por sí sola que

el espacio público será una extensión temporal, una red de datos de referentes funcionales de identidad privados; creando una nueva identidad cultural de la ciudad y del ciudadano: la identidad del pasajero y del anonimato del lugar de paso (Shumucler, Héctor y Patricia Terrero, 1992), por consiguiente una cultura urbana nómada.

En el cholismo el sincretismo cultural se amplía en lo nacional y sobre las barreras nacionales, la publicidad de sus arquetipos culturales para apropiación y transformación de asumirlos como originales y diferentes, se diferencia en sus propias formas de expresión. En el ámbito cotidiano, la fuerte interacción transfronteriza posibilitó una amplia expansión del fenómeno del cholismo en ambos lados de la frontera y en el ámbito genérico nacional participó en la recuperación de elementos simbólicos anclados a un origen común. Los cholos decodificaron símbolos fundamentales del perfil cultural mexicano, consumieron compulsivamente los recursos de identidad a su alcance, para fundar mitos que enaltecen y adaptan mejor a su representación vivida.

El cholismo implica un movimiento cultural, una gama muy importante de expresiones de arte artístico-popular urbano como el mural, los placazos, los Low-Riders (automóviles y bicicletas adaptados con accesorios especiales y pintados con colores y figuras llamativas), el comic, el cine, la música, el arreglo especial en su vestimenta y objetos personales, elementos mediante los cuales se exhiben las lealtades y la pertenencia. Ser cholo no es ser delincuente, al cholo se le puede definir también por su estética basada en la cultura mestiza mexicoamericana.

En el cholismo destaca la utilización de elementos simbólicos definitorios del perfil cultural de lo mexicano como marca decantada de recuperación y reinención del pasado y recurso de resistencia por parte del movimiento chicano.

BIBLIOGRAFÍA

Aquiles Chahu, Amparán. (2002) *Sociología de la identidad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

Bilbao, Elena y Gallart María Antonieta. (1981) *LOS CHICANOS: segregación y educación*. México: Editorial Nueva Imagen.

Bustamante, Jorge A. (compilador). (1980) *LOS CHICANOS. Experiencias socioculturales y educativas de una minoría en los Estados Unidos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Castillo, Pedro y Ríos-Bustamante, José. (1988) *México en los Ángeles: una historia social y cultural, 1781 – 1985*, México: Alianza Editorial Mexicana. García y García, Esperanza. (2007) *El movimiento chicano en el paradigma del multiculturalismo de los Estados Unidos: de pochos a chicanos, hacia la identidad*. México: UNAM-CISAN-UIA.

Giménez, Gilberto (2003). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México.

Giménez, Gilberto. (2007) *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México. CONACULTA-ITESO.

Gómez Quiñones, Juan y Arroyo, Luis Leobardo. (1978) *Orígenes del movimiento obrero chicano*. México: Serie popular Era

Herrera, Lima Francisco Fernando. 2005. *Vidas Itinerantes en Espacio Social Transnacional*. Serie Cultural universitaria, no.82. México: UAM-Iztapalapa.

Iglesias, Norma, (1991) *Entre yerba, polvo y plomo: Lo fronterizo visto por el cine mexicano volumen 1*, México: El colegio de la Frontera Norte.

Lowenthal, Abraham F. y Burgess, Katrina (compiladores). (1995) *La conexión México-California*, México: Siglo Veintiuno Editores.

Maciel, David. (1975) *Aztlán: historia del pueblo chicano 1844 – 1910: ensayos / Comp. Por Patricia Bueno*, México: SEP

Maciel, David. (1977) *La otra cara de México: El pueblo chicano*, México: Ediciones El Caballito.

Mayo Murrieta y Hernández, Alberto. (1991) *Puente México: La vecindad de Tijuana con California*, México: El colegio de la Frontera Norte.

Rodríguez, Mariángela El caso de la identidad chicana y su ciudadanía étnico cultural El Cotidiano, vol. 18, núm. 108, julio-agosto, 2001, pp. 48-59 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco Distrito Federal, México.

Tatum, Charles. (1986). *La literatura chicana*. México: SEP.

Valenzuela, José Manuel. (1997) *¡A la brava ése! Identidades juveniles en México: cholos, punks y chavos banda*. México: El Colegio de la Frontera Norte.

Valenzuela Arce, José Manuel, Nateras Domínguez, Alfredo y Reguillo Cruz, (coordinadores), (2007) *Las Maras: Identidades juveniles al límite*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, El Colegio de la Frontera Norte y Casa Juan Pablos.

Otras fuentes:

<http://www.proceso.com.mx/?p=354240>

<http://cultura321.blogspot.mx/>

<http://www.latinamericanstudies.org/latinos/joaquin.htm>

<http://www.cartapsi.org/spip.php?article253>

<http://www.sinembargo.mx/26-10-2014/1151435>

<http://www.eme-equis.com.mxSemanal 03.MAY.10>

<https://www.youtube.com/watch?v=JBQRsXFLJY>

http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf?PHPSESSID=a2c966a8fe8efdcba3f365f98e8b9225

<http://espartaco.azc.uam.mx/UAM/TyV/14/221859.pdf>

ANEXOS

- **Poema original "I Am Joaquin"** Autor: Rodolfo Corky Gonzales

Yo soy Joaquín,
perdido en un mundo de confusión:
I am Joaquín, lost in a world of confusion,
caught up in the whirl of a gringo society,
confused by the rules, scorned by attitudes,
suppressed by manipulation, and destroyed by modern society.
My fathers have lost the economic battle
and won the struggle of cultural survival.
And now! I must choose between the paradox of
victory of the spirit, despite physical hunger,
or to exist in the grasp of American social neurosis,
sterilization of the soul and a full stomach.
Yes, I have come a long way to nowhere,
unwillingly dragged by that monstrous, technical,
industrial giant called Progress and Anglo success....
I look at myself.
I watch my brothers.
I shed tears of sorrow. I sow seeds of hate.
I withdraw to the safety within the circle of life --
MY OWN PEOPLE
I am Cuauhtémoc, proud and noble,
leader of men, king of an empire civilized
beyond the dreams of the gachupín

Cortés,
who also is the blood, the image of myself.
I am the Maya prince.
I am Nezahualcōyotl, great leader of the Chichimecas.
I am the sword and flame of Cortes the despot
And I am the eagle and serpent of the Aztec civilization.
I owned the land as far as the eye
could see under the Crown of Spain,
and I toiled on my Earth and gave my Indian sweat and blood
for the Spanish master who ruled with tyranny over man and
beast and all that he could trample
But...THE GROUND WAS MINE.
I was both tyrant and slave.
As the Christian church took its place in God's name,
to take and use my virgin strength and trusting faith,
the priests, both good and bad, took--
but gave a lasting truth that Spaniard Indian Mestizo
were all God's children.
And from these words grew men who prayed and fought
for their own worth as human beings, for that
GOLDEN MOMENT of FREEDOM.
I was part in blood and spirit of that courageous village priest
Hidalgo who in the year eighteen hundred and ten
rang the bell of independence and gave out that lasting cry--
El Grito de Dolores

"Quemueran los gachupines y que viva la Virgen de Guadalupe...."
 I sentenced him who was me I excommunicated him, my blood.
 I drove him from the pulpit to lead a bloody revolution for him and me....
 I killed him.
 His head, which is mine and of all those
 who have come this way,
 I placed on that fortress wall
 to wait for independence. Morelos! Matamoros! Guerrero!
 allcompaneros in the act, STOOD AGAINST THAT WALL OF INFAMY
 to feel the hot gouge of lead which my hands made.
 I died with them ... I lived with them I lived to see our country free.
 Free from Spanish rule in eighteen-hundred-twenty-one.
 Mexico was free??
 The crown was gone but all its parasites remained,
 and ruled, and taught, with gun and flame and mystic power.
 I worked, I sweated, I bled, I prayed,
 and waited silently for life to begin again.
 I fought and died for Don Benito Juarez, guardian of the Constitution.
 I was he on dusty roads on barren land as he protected his archives
 as Moses did his sacraments.
 He held his Mexico in his hand on
 the most desolate and remote ground which was his country.
 And this giant little Zapotec gave not one palm's breadth
 of his country's land to kings or monarchs or presidents of foreign powers.
 I am Joaquin.
 I rode with Pancho Villa,
 crude and warm, a tornado at full strength,
 nourished and inspired by the passion and the fire of all his earthy people.
 I am Emiliano Zapata.
 "This land, this earth is OURS."
 The villages, the mountains, the streams
 belong to Zapatistas.
 Our life or yours is the only trade for soft brown earth and maize.
 All of which is our reward,
 a creed that formed a constitution
 for all who dare live free!
 "This land is ours . . .
 Father, I give it back to you.
 Mexico must be free. . . ."
 I ride with revolutionists
 against myself.
 I am the Rurales,
 coarse and brutal,
 I am the mountain Indian,
 superior over all.
 The thundering hoof beats are my horses. The chattering machine guns
 are death to all of me:
 Yaqui
 Tarahumara
 Chamala
 Zapotec
 Mestizo
 Español.
 I have been the bloody revolution,
 The victor,
 The vanquished.

I have killed
 And been killed.
 I am the despots Díaz
 And Huerta
 And the apostle of democracy,
 Francisco Madero.
 I am
 The black-shawled
 Faithfulwomen
 Who die with me
 Or live
 Depending on the time and place.
 I am faithful, humble Juan Diego,
 The Virgin of Guadalupe,
 Tonantzin, Aztec goddess, too.
 I rode the mountains of San Joaquín.
 I rode east and north
 As far as the Rocky Mountains,
 And
 All men feared the guns of
 Joaquín Murrieta.
 I killed those men who dared
 To steal my mine,
 Who raped and killed my love
 My wife.
 Then I killed to stay alive.
 I was Elfego Baca,
 living my nine lives fully.
 I was the Espinoza brothers
 of the Valle de San Luis.
 All were added to the number of heads that in the name of civilization
 were placed on the wall of independence, heads of brave men
 who died for cause or principle, good or bad.
 Hidalgo! Zapata!
 Murrieta! Espinozas!
 Are but a few.
 They dared to face
 The force of tyranny
 Of men who rule by deception and hypocrisy.
 I stand here looking back,
 And now I see the present,
 And still I am a campesino,
 I am the fat political coyote—
 I,
 Of the same name,
 Joaquín,
 In a country that has wiped out
 All my history,
 Stifled all my pride,
 In a country that has placed a
 Different weight of indignity upon my age-old burdened back.
 Inferiority is the new load . . .
 The Indian has endured and still
 Emerged the winner,
 The Mestizo must yet overcome,
 And the gachupín will just ignore.

I look at myself
And see part of me
Who rejects my father and my mother
And dissolves into the melting pot
To disappear in shame.
I sometimes
Sell my brother out
And reclaim him
For my own when society gives me
Token leadership
In society's own name.
I am Joaquín,
Who bleeds in many ways.
The altars of Moctezuma
I stained a bloody red.
My back of Indian slavery
Was stripped crimson
From the whips of masters
Who would lose their blood so pure
When revolution made them pay,
Standing against the walls of retribution.
Blood has flowed from me on every battlefield between
campesino, hacendado,
slave and master and revolution.
I jumped from the tower of Chapultepec
into the sea of fame—
my country's flag
my burial shroud—
with Los Niños,
whose pride and courage
could not surrender
with indignity
their country's flag
to strangers . . . in their land.
Now I bleed in some smelly cell from club or gun or tyranny.
I bleed as the vicious gloves of hunger
Cut my face and eyes,
As I fight my way from stinking barrios
To the glamour of the ring
And lights of fame
Or mutilated sorrow.
My blood runs pure on the ice-caked
Hills of the Alaskan isles,
On the corpse-strewn beach of Normandy,
The foreign land of Korea
And now Vietnam.
Here I stand
Before the court of justice,
Guilty
For all the glory of my Raza
To be sentenced to despair.
Here I stand,
Poor in money,
Arrogant with pride,
Bold with machismo,
Rich in courage

And
 Wealthy in spirit and faith.
 My knees are caked with mud.
 My hands calloused from the hoe. I have made the Anglo rich,
 Yet
 Equality is but a word—
 The Treaty of Hidalgo has been broken
 And is but another threacherous promise.
 My land is lost
 And stolen,
 My culture has been raped.
 I lengthen the line at the welfare door
 And fill the jails with crime.
 These then are the rewards
 This society has
 For sons of chiefs
 And kings
 And bloody revolutionists,
 Who gave a foreign people
 All their skills and ingenuity
 To pave the way with brains and blood
 For those hordes of gold-starved strangers,
 Who
 Changed our language
 And plagiarized our deeds
 As feats of valor
 Of their own.
 They frowned upon our way of life
 and took what they could use.
 Our art, our literature, our music, they ignored—
 so they left the real things of value
 and grabbed at their own destruction
 by their greed and avarice.
 They overlooked that cleansing fountain of
 nature and brotherhood
 which is Joaquín.
 The art of our great señores,
 Diego Rivera,
 Siqueiros,
 Orozco, is but another act of revolution for
 the salvation of mankind.
 Mariachi music, the heart and soul
 of the people of the earth,
 the life of the child,
 and the happiness of love.
 The corridos tell the tales
 of life and death,
 of tradition,
 legends old and new, of joy
 of passion and sorrow
 of the people—who I am.
 I am in the eyes of woman,
 sheltered beneath
 her shawl of black,
 deep and sorrowful eyes
 that bear the pain of sons long buried or dying,

dead on the battlefield or on the barbed wire of social strife.
Her rosary she prays and fingers endlessly
like the family working down a row of beets
to turn around and work and work.
There is no end.
Her eyes a mirror of all the warmth
and all the love for me,
and I am her
and she is me.
We face life together in sorrow,
anger, joy, faith and wishful
thoughts.
I shed the tears of anguish
as I see my children disappear
behind the shroud of mediocrity,
never to look back to remember me.
I am Joaquín.
I must fight
and win this struggle
for my sons, and they
must know from me
who I am.
Part of the blood that runs deep in me
could not be vanquished by the Moors.
I defeated them after five hundred years,
and I have endured.
Part of the blood that is mine
has labored endlessly four hundred
years under the heel of lustful
Europeans.
I am still here!

I have endured in the rugged mountains
Of our country
I have survived the toils and slavery of the fields.
I have existed
In the barrios of the city
In the suburbs of bigotry
In the mines of social snobbery
In the prisons of dejection
In the muck of exploitation
And
In the fierce heat of racial hatred.
And now the trumpet sounds,
The music of the people stirs the
Revolution.
Like a sleeping giant it slowly
Rears its head
To the sound of
Tramping feet
Clamoring voices
Mariachi strains
Fiery tequila explosions
The smell of chileverde and
Soft brown eyes of expectation for a
Better life.

And in all the fertile farmlands,
 the barren plains,
 the mountain villages,
 smoke-smeared cities,
 we start to MOVE.
 La raza!
 Méjicano!
 Español!
 Latino!
 Chicano!
 Or whatever I call myself,
 I look the same
 I feel the same
 I cry
 And
 Sing the same.
 I am the masses of my people and
 I refuse to be absorbed.
 I am Joaquín.
 The odds are great
 But my spirit is strong,
 My faith unbreakable,
 My blood is pure.
 I am Aztec prince and Christian Christ.
 I SHALL ENDURE!
 I WILL ENDURE!

• Glosario de Pachomas*

Autor: José Manuel Valenzuela Arce

Término	Significado	Término	Significado
A la brava	Directo, rápido, francamente	Apantallar	Impresionar
Abrirse	Tener miedo	Atascado	Lleno, sucio, andar muy drogado
Abusado	Inteligente, alerta	Atizar	Fumar marihuana
Acá	Listo, suave, bonito	Atracar	Robar
Achantarse	Casarse	Bacha	Colilla de cigarro
Achicalar	Derrotar a alguien a golpes	Balcón	Chismoso, delator
Achisquear	Descomponerse, asustar	Bato	Muchacho
Activo	Disolvente que inalado sirve para drogarse	Bato loco	Muchacho del barrio

Aflojar	Ceder	Borlote	Mitote, algarabía
Agandallar	Aprovecharse maliciosamente	Bote	Cárcel
Agasajar	Intercambiar caricias eróticas	Cábula	Aprovechando, vacilador
Aguanta	Esperar	Calcos	Zapatos
Agüitado	Triste, enojado	Cámara	Expresión de reserva o sorpresa
Ahí nos guachamos	Luego nos vemos	Camellar	Trabajar
Al chile	Sin rodeos	Cantón	Casa
Al tiro	Abusado, está bien	Carnal	Amigo, hermano
Aliviane	Ayuda	Chafa	Inferior, de mala calidad
Amachinar	Golpear, imponer voluntad	Chingar	Molestar
Apañar	Atrapar, detener	Chingo	Mucho
Chompeta	Cabeza	Guacha	Observa, mira
Chorear	Tratar de convencer	Haina, hainita	Novia, mujer
Chota	Policía	Hom, homie	Amigo cholo
Chuco	Loco, pachuco	Jale	Trabajo, fraude, robo, asunto
Chueco	Fraude, ilícito	Jefa o jefe	Padres
Chula	Hermosa	Lowraider	Que trae carro arreglado al gusto cholo
Chulo	Flojo, vividor, guapo	Machín	Líder, persona capaz
Chúntaros	Pueblerinos, nacos	Mayate	Persona de piel negra, homosexual
Chompeta	Cabeza	Guacha	Observa, mira
Clavado	Enamorado, triste	Mover	Mandar
Clica	Grupo de cholos	Parlar	Hablar
Término	Significado	Término	Significado
Coyote	El que lleva personas indocumentadas a E.U.	Pedo	Borracho

Cuete	Pistola	Pícale	Apúrate
Cura	Divertido	Picudo	Alguien que destaca, que manda
Dos tres	Algunas veces, más o menos	Pinta	Cárcel
Ése	Para dirigirse a un hombre	Pisto	Licor, vino
Esquinear	Ayudar	Placazo	Escribir en bardas su nombre, apodo o el del barrio
Estufas	Ya se hizo, ya lo conseguí	Plomear	Disparar balas
Feria	Dinero, monedas	Pocho	Mexicano que vive en E. U. y trata de parecerse al norteamericano
Fierro, filero	Navaja	Raite	Aventón
Finta	Aspecto	Ranfla	Automóvil arreglado al gusto cholo
Gabacho	Estadounidense	Rayarse	Afortunado
Gacho	Feo	Raza	Que pertenece al grupo chicano, amigo, mexicano
Gafas	Anteojos	Rolar	Hacer algo sin un fin definido
Gandalla	Aprovechado	Sobres	Vamos, si
Garras	Bien vestido	Suave	Bonito

*Glosario elaborado, a excepción de pachuco, en el trabajo de campo de Manuel Valenzuela, con los grupos de jóvenes preguntándoles si las palabras eran de uso común entre ellos. Trato de homogenizar los significados con otros glosarios o diccionarios sobre el caló de los jóvenes.

*Recopile las palabras que suelen ser las más usadas, según mi criterio.